VÉRTICE

REVISTA NACIONAL DE
FALANGE ESPAÑOLA
TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

Ayuntamiento de Madrid

Gran Fábrica de Chocolates **Primitiva Indiana** APARTADO 98 GIJON

Ayuntamiento de Madrid

BASURTO - MIYAR - GONZALEZ (S. A.)

GIJON
M. DE CASA VALDES, 34

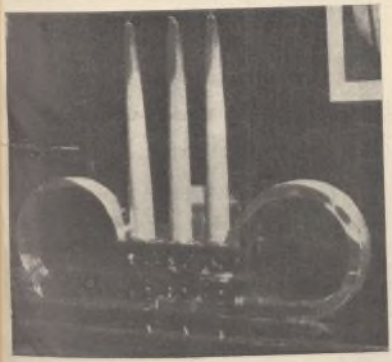
OVIEDO
ROSAL, 54-66

LEON
VILLAFRANCA, 4

GRANADA
ALVARO DE BAZAN, 9-11

CRISTALERIA - VIDRIERAS DE ARTE

Toda clase de Vidrios - Lunas - Espejos - Rótulos en Cristal - Instalaciones completas - Presupuestos



LA LUZ ASTURIANA

FABRICA DE BUJIAS Y VELAS DE CERA

CERA PREPARADA PARA SUELOS Y MUEBLES

Marca COVADONGA
ENTRADA Y OFICINAS
CARRETERA VIZCAINA

GIJON

Apartado de Correos, 28
Teléfono número 64

Ayuntamiento de Madrid

GUMERSINDO JUNQUERA

INGENIERO DE MINAS

ARMADOR - CARBONES

FLETAMENTOS - CONSIGNACIONES

AGENTE EN GIJON DE

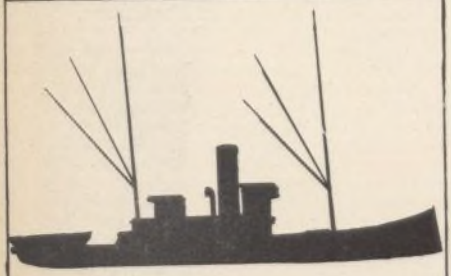
ALTOS HORNOS DE VIZCAYA, S. A.-BILBAO

HULLERAS DEL TURON, S. A.-BILBAO

Oficinas y Depositos:
GIJON—AVILES—SAN ESTEBAN

APARTADO NUM. 178

GIJON



Talleres de JOSE FERNANDEZ MONTES

Reparación de Buques, Montaje y reparación de motores «DIESEL» y toda clase de tuberias de hierro y cobre. Construcciones metálicas, Entrearmados de edificios, Soldadura Autógena y Eléctrica

CALLE DE LA SIERRA
Teléfono número 2944

GIJON

METAL-GRAFICA MORE

SOCIEDAD ANONIMA

Fabricación de envases metálicos para mantequilla embutidos, conservas, etcétera

LITOGRAFIA ARTISTICA

Telegramas
Telefonemas
Moré
Teléfono 1441

LA CALZADA
Gijón

Maderas, Hierros, Cemento, Yeso, Baldosa, Mosáicos, Materiales de calefacción y saneamiento, Refrigeración, Ventilación, Aislamientos, Pavimentación, Ascensores, Montacargas, Herrajes finos, Materiales modernos relacionados con la construcción y decoración.

Almacenes con apartadero del Ferrocarril del Norte, en la Calle de los Almacenes Industriales, 38 y 40.

MATERIALES DE CONSTRUCCION

VIGIL ESCALERA, S. A.

SANEAMIENTO -- CALEFACCION

CASAS EN GIJON Y OVIEDO

Telegramas: ESCALERA
Teléfonos:
Exposición, 2.012
Almacenes, 4.081

Oficinas y Exposición
CABO NOVAL, 9

OVIEDO

Ayuntamiento de Madrid

BG

BANCO DE GIJON

Sucursales en Avilés y Luanco

Delegación en Villaviciosa

Capital 10.000.000 de ptas.

Reserva 6.000.000 de »

Hace toda clase de operaciones de Banco, Bolsa, Cambios

G I J O N

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

EL ALMA DE LA MUJER SE ASOMA AL ROSTRO.

Por eso, el rostro femenino debe mostrarse siempre con inmaculada pureza, limpio de toda peca o mancha, para conseguirlo absolutamente, sólo existe un producto:

VISNÚ

En tonos blanco, rachel, rosado, moreno, bronceado y ocre.

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO Y OCRE.

ALMACENISTA DE COLONIALES

MANUEL L. ALESON

Telegramas / Telefonemas / ALESON

Apartado, 5 - Teléfono 3100

GIJON

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

El Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria

Por Ley de 11 de Julio de 1912 fueron creados los Cabildos Insulares en el Archipiélago Canario.

Hasta esta fecha las Islas Canarias en su aspecto administrativo sufrían las consecuencias de su lejanía de la Metrópoli; sus carreteras y caminos vecinales eran muy reducidos en número de kilómetros y los pocos que existían se encontraban en pésimo estado de conservación.

La Beneficencia Insular carecía de los medios más elementales para cumplir la misión social exigida por las Leyes y la Diputación Provincial que residía en la Isla de Tenerife no podía atender debidamente con su escaso Presupuesto las exigencias administrativas y benéficas de las siete Islas del Archipiélago.

Estas fueron las causas que impulsaron al Poder Central a la creación de los Cabildos Insulares y por lo que respecta al de Gran Canaria creemos oportuno la publicación de los cuadros estadísticos que se insertan en esta plana porque ellos, en un reducido espacio, pueden dar a conocer con exactitud el desarrollo de las obras ejecutadas en los primeros veinticinco años de su existencia.

Hay otros muchos aspectos de la vida administrativa que pudieran tratarse, pero el escaso espacio de que disponemos nos impide dar a conocer la intensa labor de una Corporación pública que, dándose cuenta desde el primer momento de la misión que se le encomendaba, ha logrado en cinco lustros transformar la Isla dándole la importancia comercial y agrícola que actualmente tiene en el concierto del Mercado europeo.

Años	Obras realizadas	Presupuestos incluido el valor del solar
1915 1918	Obras generales de reforma en el Hospital de S. Martín	59667,?? pesetas
1922	Instituto General y Técnico	741093,79 "
1927	Compra del Colegio de La Soledad	402000,00 "
1924	Hospicio de niños de N.S. de Los Angeles	39709,46 "
1926	Hospital de S. Pedro Mártir de Telde	[illegible] "
1926	Instituto Provincial de Higiene	[illegible] "
1929	Hospital de S. Roque de Guía	107100,?? "
1930	Sala de niños en el Hospital de S. Martín	16796,79 "
1930	Leprosería Regional	673558,09 "
1933	Cocina Central, Lavaderos y [illegible] en el H. de S. Martín	41776,00 "
1936	Sala de Venereo en el Hospital de S. Martín	14955,00 "
	Obras en Construcción	
	Manicomio Provincial (próximo a terminarse)	1709860,74 pesetas
	Albergue Turístico de La Cruz de Tejeda (Idem.)	368135,43 "
	Palacio para el Cabildo Insular	1033580,16 "
	TOTAL	5520805,02 Pesetas

Relación de las obras de arquitectura realizadas por el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

AÑOS	CONSTRUCCION Ptas.	[illegible] Ptas.	[illegible] Ptas.	REPARACION Ptas.	TOTALES Ptas.
1.926	220.425,47				220.425,47
1.927	87.829,59			18.517,28	106.346,67
1.928	214.751,36			4.377,73	219.129,?1
1.929	106.036,00				106.036,00
1.930	458,601,39	19.397,00	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.931	1.078.783,00	23.601,45	34.901,79	77.755,66	[illegible]
1.932	817.529,76	9.611,25	234.320,65	[illegible]	[illegible]
1.933	639.589,00	38.353,05	87.941,83	13.909,87	[illegible]
1.934	370.373,99	55.967,31	17.858,47		444.199,77
1.935	499.317,82	34.410,23	75.457,55		609.185,60
1.936	404.188,10	2.741,00	256.068,13		662.997,23
1.937	1.270.775,31	4.481,20	99.284,42		1.374.541,93
TOTALES	6.430.363,61	182.563,51	825.705,89	142.784,73	7.598.557,74

Estadística del servicio de caminos vecinales a cargo del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Resumen de liquidación de las operaciones efectuadas por el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, durante los primeros 25 años de su existencia.

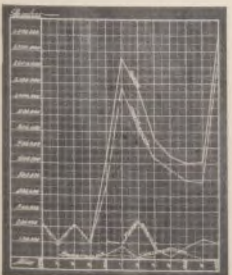


Gráfico de las cantidades invertidas en caminos vecinales de 1926 a 1937.

Ejercicios	Existencia en fin del ejercicio anterior	Ingresos durante [illegible]	Total	Pagos realizados	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.913	——	144.367,97	144.367,95	127.235,82	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.914	17.170,71	193.762,41	364.895,18	335.739,52	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.915	61.115,43	310.317,00	375.432,53	339.731,88	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.916	78.741,09	349.509,63	426.251,72	388.446,13	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.917	72.094,19	412.171,95	490.016,34	445.487,55	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.918-1.919	3.109,98	762.434,51	765.527,28	745.508,42	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.919-1.920	16.718,50	714.827,74	785.546,74	716.061,89	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.920-1.921	17.194,86	814.572,14	858.057,45	875.325,39	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.921-1.922	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.922-1.923	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.923-1.924	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.924 1er sem.	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.924-1.925	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.925-1.926	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.926 2º semes.	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.927	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.928	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.929	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.930	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.931	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.932	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.933	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.934	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.935	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.936	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
1.937	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

Ayuntamiento de Madrid

Asociación Patronal de Exportadores de Gran Canaria

Plátanos

Tomates

Patatas

Los productos de exportación de la Provincia de Las Palmas (Gran Canaria), que gozan de gran fama y solicitud en los mercados nacionales y extranjeros, por sus excelentes cualidades alimenticias.

Plátanos

Tomates

Patatas

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Gran Fábrica de Embutidos
"LA COMPETIDORA COLUNGUESA"
JUSTO COLUNGA MENENDEZ
Elaboración esmerada de toda clase de embutidos - Especialidad en chorizos finos
Teléfono, 3 NOREÑA (Asturias)

"LA INVENCIBLE"
FABRICA DE EMBUTIDOS
JOSE GARCIA CUETO
NOREÑA (Asturias)

N

O

E

S

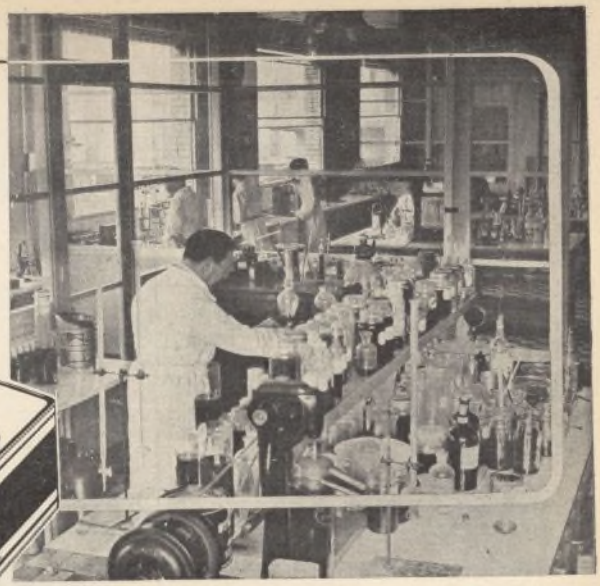
"EL CHILU"
FABRICA DE EMBUTIDOS
JOAQUIN ROCES
COLUNGA
Teléfono, 29 NOREÑA (Asturias)

FABRICA DE EMBUTIDOS
SALAZON DE JAMON
"LA PERLA ASTURIANA"
NICANOR FANJUL FERNANDEZ
Teléfono núm. 58
NOREÑA (Asturias)

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

INDUSTRIA ACEITERA
Casanova, S. A.
Fabricación de aceites vegetales
Tortas para la alimentación del ganado
LA CALZADA
(GIJON)



"ZARRACINA"
LA MEJOR SIDRA CHAMPAGNE

CHAMPAGNE
"SAN REMIS"
EL DE BOUQUET MAS AGRADABLE

INDUSTRIAL ZARRACINA, S. A.

Apartado núm. 13 GIJON Teléfonos 2300 y 2301

EL HORREO
MARCA REGISTRADA

SEVERINO FERNANDEZ
FOMBONA

FABRICA DE EMBUTIDOS
EN RAMA Y EN LATAS

Dirección telegráfica
FERNANDEZ

Teléfono núm. 28

NOREÑA (ASTURIAS)

Ayuntamiento de Madrid

MANUFACTURAS TASSA

La instalación más moderna de España en confecciones.

Escurdia, 187 - 189
GIJON

DAVID ROCES

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR

ESPECIALIDAD EN VINOS TIERRA DE LEON "EL TRIUNFO"

MAGNUS BLIXTAD, 1 TELEFONO NUM 2514 GIJON

MANTEQUERIAS Y QUESOS RIERA GIJON

Mantequerías y quesos RIERA

Gran Vía, 24
GIJÓN

APARTADO 204
TELÉFONO 2146

Pinte siempre con esmaltes "SAPOLIN"

INSTITUTO, 43 GIJON (España)

Concesionarios H. de Salvador Calvo FUNDADA EN 1898

TURIN, 24 TANGER (MARRUECOS)

Concesionario para España y Africa

"LA MERCED"
(Marca registrada)

FABRICA DE CHOCOLATES Y TOSTADERO DE CAFES

ROSENDO M. MEANA

Fabrica y Oficinas:
PEDRO DURO núm. 16 y 18
Teléfono núm. 1.226 GIJON

COMPAÑIA ASTURIANA DE ARTES GRÁFICAS

EDICIÓN DE CROMOS GRAN LUJO

TALLERES DE FOTOLITO

GIJON

FABRICA DE CHOCOLATES

J. PANTIGA

CALIDAD SUPERIOR

—GIJÓN—

VICTOR FERNÁNDEZ

ALMACENES DE COLONIALES, CEREALES Y SAL

GIJÓN

Ayuntamiento de Madrid

Conservas ALBO

SARDINAS EN ACEITE
SALMON AL NATURAL
PASTEL DE SALMON TRUFADO
PATÉ DE FOIE GRAS, ETC., ETC.

Santoña (ESPAÑA

ALBO

Ayuntamiento de Madrid

CHOCOLATES

«AGUSTINA»

Fomento de pequeñas industrias
- Telegramas: FOMENTO - UJO

U J O
ASTURIAS

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

MINISTERIO DEL INTERIOR

De las muchas cosas de la administración de una casa una de las más importantes es la de la mesa. De a sus niños en los alimentos que reclama su pequeño organismo en formación, la crema, las vitaminas, todo el valor concentrado que contiene la

MANTEQUILLA ARIAS

Mantequerías Arias. S. A. OVIEDO

Ayuntamiento de Madrid

Sociedad Industrial Asturiana "SANTA BARBARA"

FABRICAS DE MOREDA Y GIJON

Lingote de hierro para moldería y afino: Acero siemens básico de todos tamaños. Hierros y aceros laminados y palanquilla: Hierros comerciales usuales: Carriles, vigas forma U y angulares: Machines de hierro y acero: Alambre brillantes, reconocidos, galvanizados y cobrizados: Espino artificial y puntas de Paris. Para la correspondencia y pedidos dirigirse al Director de las Fábricas de MOREDA Y GIJON Gijón (Asturias)

Apartado, 21
Telegramas: MOREDA Y GIJON

FABRICA DE METALES DE LUGONES

Cobre refinada: Cobre electrolíticas Barras, pletinas, cintas y chapas de cobre y latón: Tubos y alambre de cobre y latón: Latón militar y naval.

MINAS DE CARBON EN ALER (MOREDA)

Carbones de vapor y aglomerados, consumidos por ferrocarriles y tranvías de vapor, buques marina de guerra y arsenales.
Para la correspondencia, dirigirse al Director Gerente de la Sociedad Industrial Asturiana «SANTA BÁRBARA».—Oviedo.—Apartado, 27.—Telegramas y Telefonemas: TARTIEVE

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

JUNTA OFICIAL DE DEFENSA DE LA PASA

PASAS MOSCATELES DE MALAGA

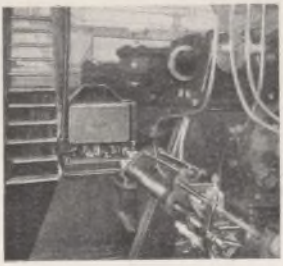
Exportación oficialmente controlada

LA PREVISION ESPAÑOLA

COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES
FUNDADA EN EL AÑO 1883
Domicilio Social: ORFILA, 7 Y 9
(EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid



EL ANCORA

EFECTOS NAVALES
SOCIEDAD LIMITADA

Amiantos, gomas y empaquetaduras
ACEITES, PINTURAS
ARTICULOS PARA LA PESCA
MUELLE NUMERO 30
(Frente a la Lonja de Pescados)
Teléfono. 3.138 GIJON

Droguería
Cantábrica
GIJON

ALMACENISTA DE DROGAS
PRODUCTOS Y ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS
Tienda de detalle en plaza
CALLE MUÑUZA, NUM. 1

BA I&C

Banco Asturiano de
Industria y Comercio
OVIEDO

Capital: 10.000.000 de ptas.
Sucursales en los principales pueblos de Asturias

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

PAPELERIA FLORES

Talleres tipográficos - Fábrica de bolsas - Almacén de papel - Cartonaje para confitería - Tipografía artística Color - Impresos de calidad - Papel de cartas - Sobres Facturas - Tarjetas - Folletos - Programas - Cornets Menus - Revistas - Almanaques - Catálogos

Talleres y Oficinas: Avenida Portugal número 3

Teléfono número 2.045 GIJON

ELECTRO-TINTORERIA Asteguieta

Especialidad de la casa: Limpieza en seco sistema "Barbe" exclusiva para Vizcaya

Casa fundada en 1845

DESPACHO Y TALLERES: Autonomía, 88 (Casilla)

TINTES INALTERABLES
LUTOS EN SIETE HORAS
COLORES FANTASIA

Teléfono núm. 13.555

BILBAO

TINTORERIA DE PARIS

GIJON-OVIEDO-AVILES

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Servicios centrales: BURGOS

400 SUCURSALES Y DEPENDENCIAS EN LA PENINSULA Y MARRUECOS

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos relacionados con el comercio exterior

Atiende con preferente interés las operaciones relativas al SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

PRODUCTOS QUIMICOS DE PEÑARROYA - PUEBLONUEVO: Superfosfatos, Superfosfatos dobles, Abonos compuestos, Acido sulfúrico, Oleum, Sulfato de cobre, Sulfato de hierro, Sulfato de amoniaco y ácido nítrico

HULLERAS DE PEÑARROYA: Carbones para cok y gas, Carbones grasos, Antracitas, Antracina, Coques, Briquetas, Benzoles, Creosotas, Naftalina, Alquitranes y Brea

TALLERES DE CONSTRUCCION: Construcciones metálicas y fundición de hierro de todas clases.-Especializados en materias de minas, Lavaderos y Fundiciones

PRODUCTOS VARIOS: Ladrillos y piezas refractarias, Ladrillos silicos calcáreos, etcétera, etc.

Para pedidos e informes dirigirse la correspondencia al Sr. Director de la **SOCIEDAD MINERA Y METALURGICA DE PEÑARROYA**.-Pefiarroya-Pueblonuevo (Córdoba). Teléfono, núm. 1 - Dirección telegráfica: **Minarro**

Ayuntamiento de Madrid

Dirección Telegráfica:
Barcelona MANILAROPE
G I J O N

Cordelería Mecánica Pardo-Baras, S. A.

HILOS Y CUERDAS DE ABACA, COCO, SISAL, ETC., PARA LA MARINA, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y MINAS

Oficinas de Gijón - Marqués San Esteban - Teléfono. 3293

FABRICA EN GIJON
Apartado núm. 249
Teléfono núm. 1845

OFICINAS EN BARCELONA
PASEO NACIONAL, N.º 10
Teléfono número 18117

Sociedad Española de Oxígeno

Oficinas Centrales Provisionales BILBAO

CAPITAL: 1.000.000 DE PESETAS

AGENCIA EN GIJON: LA CALZADA

APARATOS Y ACCESORIOS PARA LA SOLDADURA AUTOGENA Y ELECTRICA

FERRETERIA VASCO-ASTURIANA, S. A.

San Bernardo, 55 y 57 - Teléfono número 1.321

Apartado número 8 GIJON

PIRE Y COMPAÑIA S. L.

Maderas del País y de importación extranjera, Cajas para envases, Maderas para minas, elaboración general de maderas, Materiales de Construcción, Hierros

REMIRO I, núm. 2 - Teléfono 1600

OVIEDO

P.-Mictad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

¡¡Vencedores!!

La Victoria sonríe a los mejores. El Glorioso Ejército Nacional vence siempre en los campos de batalla. Neumáticos FIRESTONE iguales a los que fabricamos en Basauri (Bilbao), han obtenido hace muy poco tiempo su décimonovena victoria consecutiva en la carrera de 500 millas de Indianápolis.

Firestone-Hispania

EL NEUMATICO ESPAÑOL

SOCIEDAD FRANCO-ESPAÑOLA

INDUSTRIA NACIONALIZADA

Apartado, 67 BILBAO

Cables de Acero para la Marina
Pesca
Industria
y Minas

Construcción de TRANVIAS AEREOS
Y
PUENTES COLGANTES

LA FABRICA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA

S. A. E. - BILBAO-DEUSTO

BRASSO

Limpiametales marca BRASSO • Azul en bolsitas marca BRASSO • Azul ultramar marca CASTILLO y demás calidades.

•

Crema para el calzado marca NUGGET • Para blanquear la ropa la bolsita BRASSO es inmejorable.

Ayuntamiento de Madrid

Para niños
Golosina

KIKE

Teléfono 2428
Apartado 214
GIJON

SIDRA CHAMPAGNE
"LA ASTURIANA"

Apartado 310 Gijón Teléfono 2125
Avenida de Portugal num 21

Salmón al natural
INDUSTRIA CONSERVERA
FAUSTINO FORCÉN AZNAR

ELABORACION
ESMERADA
PRODUCTOS del
CANTABRICO

FABRICAS EN:
GIJON CUDILLERO LASTRES LAREDO COLINDRES | ASTURIAS SANTANDER

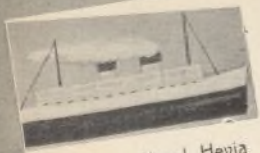
GIJON
(ASTURIAS)

LA HERMINIA

Fábrica de Chocolates
Importación de
Cacaos y Cafés

Teléfono num 3.030
GIJON

Ayuntamiento de Madrid



Nicanor Noval Hevia

Naviero

Maderas y Carbones

Sanz Crespo, 25 - 27
Teléfono, 11 - 37
Gijón

C F P

C. Fernández Peña

Maderas

Melquiades Alvarez
Teléfono, 3.258
Oviedo

H P

HONORATO PUEBLA

EXPORTADOR DE PESCADO

Instituto, 30
Teléfono, 2024

G I J O N

B. RUBIERA

EFECTOS SANITARIOS y FERRETERIA

Asturias, 4
Teléfono 2.049

G I J O N

FAUSTINO CADAVIECO

CONTRATISTA DE OBRAS

Oficinas:
Santa Elena, 11 - 3.°
Almacenes:
Marqués de San Esteban, 14 y 16
Teléfono núm. 1.240 GIJON

APMA

Asociación Patronal de Mineros Asturianos

Sección Maderas

Marqués San Esteban, 2 Gijón

Caja de Ahorros Municipal de Gijón

Con la garantía del Ayuntamiento y la protección del Estado

Domicilio CABRALES 53

Intereses que abona

En imposiciones en libreta ordinaria . 2,50 %
En imposiciones a plazo de seis meses 3,00 %
En imposiciones a plazo de un año. 3,50 %

Esta Caja destina todas sus ganancias líquidas al aumento de la garantía de sus imponentes y a la creación y sostenimiento de obras benéfico-sociales.

HIJOS DE CLAUDIO ALVAREZ

ALMACENES DE EFECTOS NAVALES Y MATERIALES DE CONSTRUCCION

Depositarios del Material para techar

TUBOS PLANCHAS Pizarrita DEPOSITOS CANALONES

TELEFONO [illegible] GIJON

APARTADO 33

Ayuntamiento de Madrid

Asociación de Navieros de Asturias GIJON

DIRECTIVA.

Presidente, don José Restegui Solat; *vicepresidente*, don Atanlfo Fernández Valdés; *tesorero-contador*, don José López de Haro; *vocales*, don Gumersindo Junquera, don Honorio Fernández y don Angel Alvarez; *secretario*, don Cándido Jaureguizar Portilla.

Tipografía "LA INDUSTRIA"

Trabajos en relieve y varias tintas, tricomías, portfolios, etc.

Teléfono, 2519 Apartado, 92

Linares Rivas, 11-15 GIJON

Cafe Dindurra

Teléfono, 1736

Paseo Begoña y Covadonga

GIJON

Fermín García Argüelles

Maderas

Teléfono: Candas, 6

CANDAS (Asturias)

Sucesor

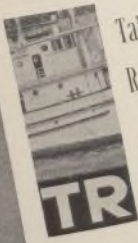
Imprenta

PALACIO

Teléfono 2529

Apartado 741

Donato Argüelles, 18 Gijón



Talleres RIERA

Construcciones Metálicas

TR

Reparación de Buques y Fundición

LA CALZADA (Gijón)

Banco Minero Industrial de Asturias

Gijón

Capital: 10.000.000 de pesetas

Filial del Banco Urquijo

Realiza toda clase de operaciones de Banca Bolsa y Cambio

ALVARO F. BALSERA

Almacenista

Coloniales y Cereales

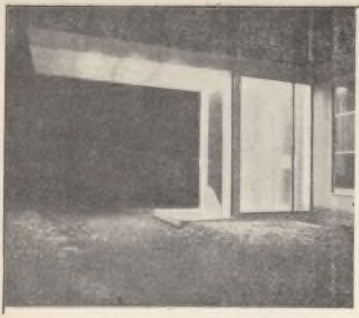
Importador Exportador

Teléfono. 51

Apartado. 15

AVILES

Ayuntamiento de Madrid



GIJON FABRIL

SOCIEDAD ANONINA

FABRICACION DE BOTELLAS, VIDRIO PLANO, AISLADORES DE VIDRIO, ETC

Telegramas y telefonemas: FABRIL
Correos: APARTADO NUMERO 78
TELEFONOS: Fábrica y oficinas 2932
En Gijón

GIJON

FABRICA DE LOZA
"LA ASTURIANA"
DE
HIJOS DE ANTONIO
S. POLA
GIJON

Publicidad y L.A.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

OCTUBRE 1938 - III AÑO TRIUNFAL - NUMERO XV - PRECIO 4 PESETAS

PORTADA . . . . . Julio Lafitte
SUMARIO. . . . . .
FRANCO . . . . . Teodoro Delgado
DE LA GUERRA EN ESPAÑA . . . . . Juan Deportista
JOSE ANTONIO. . . . . .
DE LA VIDA DE JOSE ANTONIO . . . . . M. Rodriguez de Rivas
MI RECUERDO DEL 29 DE OCTUBRE . . . . . A. G. Valdecasas
EN MEMORIA DE GABRIEL D' ANUNCIO . . . Federico de Urrutia
LA CASA DE LA ESPERANZA . . . . . José Maria Pemán
VERBO Y MISION DE MONTES EN AMERICA . D. Fernández Collado
EL TRADICIONALISMO ISABELINO . . . . . Marqués de Rozalejo
LA VIDA Y LA MUERTE Y EL AÑO 2.000. . . . . Edgar Neville
LIBROS . . . . . Victor de la Serna y J. A. Zunzunegui
RETINA . . . . . .
ECONOMIA . . . . . .
AQUELLA NOCHE DEL VIERNES . . . . . Alvaro de Laiglesia
A LA BANDERA DE ESPAÑA Y
A LA BANDERA DE FALANGE . . . . . Tomás Borrás
VIAJES.—Ruta de guerra . . . . . Marqués de Sta. María del Villar
ARTE.—En torno a la gracia y al ritmo del arte egipcio . . . . . .
DEPORTES . . . . . .
CINE.—Chau-Chau cinematográfico . . . . . .
MODAS . . . . . Lidia Blanco
DIBUJO DE HUMOR. . . . . Lilo
POEMA INCOMPLETO.—Novela . . . . . Juan Fujol

DIRECTOR: MANUEL HALCON

DIRECCION ARTISTICA: TONO

Páginas en color por Teodoro Delgado y Escassi. Litografías Talleres Offset. Fotograbados Talleres Crelios. Papel fabricado especialmente por la Papelera Española. Imprentas de la Excma. Diputación de Guipúzcoa y Nueva Editorial. Huecograbado Arte, Bilbao.

Ayuntamiento de Madrid

Primera fotografía del Generalísimo Franco con uniforme de Almirante

Ayuntamiento de Madrid

Foto José Compté.

De la Guerra en España

Un mes de guerra

EL TRAGICO FRACASO DEL ENEMIGO EN TODOS LOS INTENTOS

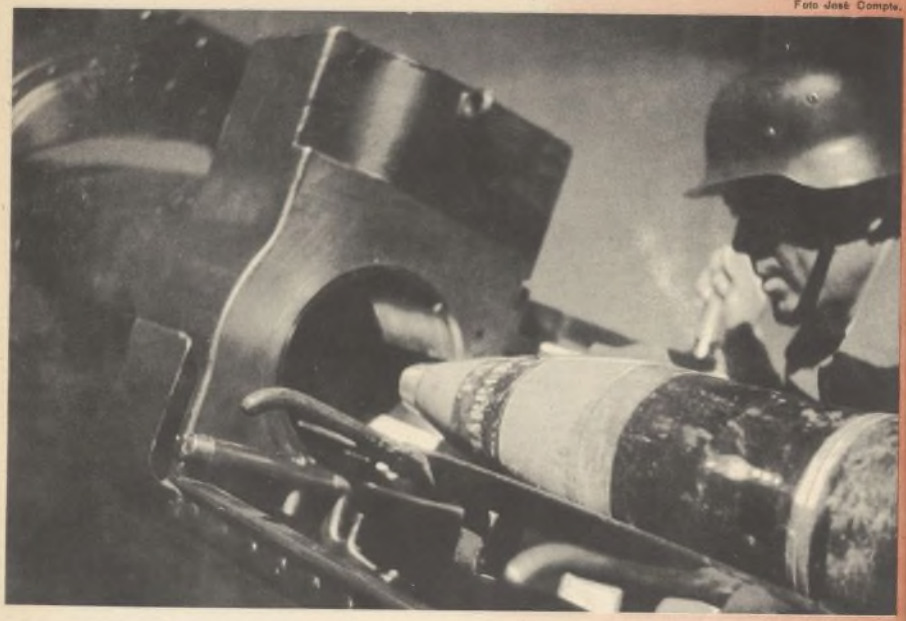
Por los caminos del valle del Ebro la guerra española ha superado a las más atormentadas jornadas de la guerra europea. El ejército rojo que aspiraba a meterse por tierras de Aragón ha tenido que contentarse con resistir e ir perdiendo día a día, sus mejores reductos y sus mejores hombres.

La intentona de Manzanera y Sarrión, que el ejército de Castilla liquidó en 36 horas, fué uno de los descalabros mayores de los rojos; el primer empujón a favor de la nocturnidad consiguió menores ventajas de las que ellos mismos se prometían, nuestros soldados resistieron magníficamente en todas las posiciones. Pero antes que ellos hubieran prescindido de los amenazadores proyectos, la contra ofensiva española se desencadenó con tan enérgico furor que el ejército rojo quedó en vergonzosa fuga, salvo las tres mil muertos o prisioneros.

Más tarde el entusiasmo de nuestros soldados, aún profundizó en su castigo y los rojos perseguidos en el desastre, no solamente dejaron gran parte del magnífico material, sino que aún sumaron nuevas bajas hasta el número de las seis mil próximamente. Y así se liquidó el intento de mayor envergadura de los rojos en el mes pasado, con el mayor fracaso, paralelo de tantos otros que fueron y de los que vendrán hasta que bien pronto las banderas victoriosas ondeen su orgullo por todos los ámbitos de la Patria salvada para siempre.

Ayuntamiento de Madrid

Foto José Compte.



Nadie sabe lo que va en un disparo.

Ayuntamiento de Madrid

Foto José Compte.

La hora de las cuentas artilleras.

Ayuntamiento de Madrid

Fotos CALVACHE.

Este soldado de la 4.ª Bandera de Falange de Navarra exterioriza su alegría por haber capturado el caballo del Campesino

Un tanque aislado por la artillería y en peligro. Un soldado con un bidón de gasolina se adelanta a medir con él su destreza

Ayuntamiento de Madrid

Dos fases del combate: después de la acción artillera nuestros camilleros recogen los heridos y muertos abandonados por los rojos

Foto CALVACHE.

Ayuntamiento de Madrid

Aledaño de una aldea devastada por los marxistas

Fotos CALVACHE

La 5.ª Bandera del Tercio aguarda en ángulo muerto. En segundo término otra bandera avanza desafiando las ráfagas cruzadas de las ametralladoras enemigas

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

DE LA VIDA DE JOSE ANTONIO

FOTOGRAFIAS DE PRENSA

José Antonio Primo de Rivera mantiene una línea de lealtad para
pos que fueron los colaboradores de su padre, auxiliándolos en los mo
difíciles momentos. En pleno 1932 cuando la República principia a cum
plir su programa de venganzas, José Antonio con verdadera nobleza
y valentía, acude en ayuda de los p:rseguidos.

En Noviembre de ese año defiende al ex-ministro de Justicia D. Gal
Ponte. Su defensa es una pieza jurídica del más estimable interés
tiene la emoción española que después encontraremos en todas las
intervenciones de José Antonio. El informe de José Antonio se inicia
con estas impresionantes palabras:

«Sois un tribunal de políticos. Y conste que al decirlo no me guarda
la más lejana intención recusatoria. No sólo os acato sin reservas men
tales, sino que os tengo que hablar como jueces y como a políticos. Co
mo a jueces, para que me oigáis la defensa en Derecho de este ancia
anciano que, en momentos difíciles, no ha querido despojarse, ni aún
en el menor de sus atributos, de esa suprema elegancia de la lealtad
de este digno anciano que, sin jactancia, pero sin titubeo, se ha decla
rado solidario en todo del Jefe y amigo con quien compartió momentos
profundos. Y como a políticos, para requerir de vosotros una meditación
sobre lo que fué un hecho histórico, político, de la Dictadura. Tan
desfigurado por oídos sañudos e interpretaciones superficiales.

»Escuchadme primero como jueces.»

Aquí aparece ya el José Antonio captador y hábil que logra la
atención y la simpatía de quien le escucha, y el respeto ganado por su
actitud verbal limpia, y veraz. Son los pasos primeros y admirables de
todos sus discursos convincentes e implacables cuando ya ha cogido
bien al oyente.

•

José Antonio tiene siempre un gesto decidido, sincero y respon
sable. Es hombre que no conoce de evasivas. Cuando las fuerzas de

De José Antonio podíamos repetir las palabras que Erkemann dedicó a Goethe: «Hubo que conocerle para comprender bien esta gran verdad: Si su obra fué admirable, su personalidad humana brilló por encima de todos sus actos».

La mejor biografía de José Antonio es hoy una impresión inolvidable que conservan todos los que le conocieron.

Al gran José Antonio no se le puede buscar en los recortes y fotografías de periódicos. Está entero en sus discursos y en las actitudes que mantuvo en el combate español. Y la gran silueta humana de su figura es recuerdo imperecedero de sus amigos.

Los periódicos, no obstante, nos presentan unos documentos para su biografía que no debemos desestimar, tanto más cuanto que frente al magnífico recuerdo amistoso pero de difícil transmisión, las fotografías de periódicos podemos hoy contemplarlas como se dieron en su día.

Y aún esto mismo tiene algo también de frustado: La reproducción se tiene que hacer de periódicos que a estas fotografías no concedieron gran importancia... Publicadas sin interés, en un rincón cualquiera, a muy pequeño tamaño...

El pie de la «foto» era invariable: «El Marqués de Estella...» o «El hijo del General Primo de Rivera...» ¡Cómo juega maravillosamente imprevisto el destino decidido en esta ocasión a hacer en lo futuro del silenciado «José Antonio» una fervorosa consigna de juventud en la España del General Franco!

En el documento rápido de la fotografía José Antonio Primo de Rivera salva siempre una actitud correcta, un gesto ágil, una mirada sencilla y digna. Sin pretender una compilación de esta clase de fotografías periodísticas de José Antonio, ofrecemos hoy algunas de las comprendidas entre los años 1932-1934.

•

Ayuntamiento de Madrid

orden público sorprendenl a concentración que la Falange realizó en Carabanchel en Junio de 1934. José Antonio se declara responsable absoluto del acto.

Mientras, forman las escuadras, las falanges, las centurias, con el espíritu templado y la más profunda fe. ¿En cuántos de estos camaradas se habrá cumplido la promesa del himno, ese lucero, fulgor de su presencia y memoria?

•

He aquí un retrato poco conocido de José Antonio y su hermano Miguel. José Antonio ha sido siempre, con sus hermanos, el más entrañable de los hermanos, su amigo, su confidente... Cualidad que pocos saben de José Antonio y que conviene destacar por todo lo que tiene de admirable.

21 de Marzo de 1934. José Antonio acude a rezar unas oraciones delante de la tumba de su padre.

Al fondo Madrid, amplia perspectiva vista desde el otro lado del Manzanares, enfoque goyesco del Madrid hoy tiranizado. Se recortan melancólicos los cipreses del antiguo patio del cementerio de San Isidro, última morada de la generación madrileña de principios del 19: La Duquesa Cayetana de Alba, los hijos de Goya, la fundadora del Colegio de la Paloma...

José Antonio sube a la parte nueva del cementerio, en donde está situada la tumba de su padre. Le acompañan unos amigos. El grupo se ha ampliado nutriéndose de esas gentes madrileñas a quienes se les gana por el gesto piadoso.

¿Pensaría alguno de los que componían aquella comitiva que en ese cementerio tres años después unas brigadas de malhechores de todo el mundo instalarían baterías de artillería para disparar contra los verdaderos españoles que avanzaban por los Carabancheles en paso heroico y liberador de su patria?

•

23 de Mayo de 1934. Un grupo de políticos y Diputados se reunen en homenaje a Calvo Sotelo.

La fotografía se presta a terribles meditaciones. El destino se cernía vario sobre los asistentes a aquel acto:

La cruel inmolación del agasajado, el gran español Calvo Sotelo. A su lado están los señores Goicoechea y Conde de Rodezno, Ministro hoy de Justicia y Culto. En la primera fila vemos también al actual Ministro de Educación Nacional, D. Pedro Sáinz Rodríguez, y al hoy Presidente de la Cruz Roja Española, Conde de Vallellano. En esa primera fila, otros dos asesinados: el ilustre D. Ramiro de Maeztu y el batallador político Doctor Albiñana. Es decir de ocho personas, visibles en el primer término de esta evocadora fotografía, tres perecieron de una manera cruel en manos de los rojos.

Detrás, entre el actual Ministro de Hacienda, D. Andrés Amado, gran amigo y colaborador de Calvo Sotelo, y el ilustre poeta, hoy Presidente de la Academia Española, D. José María Pemán, aparece nuestro inolvidable José Antonio Primo de Rivera, asistente aquel acto que se hacía a uno de los más ilustres colaboradores de su padre. Muy cerca, el actual Ministro del Interior, el ilustre abogado D. Ramón Serrano Suñer, a quien el porvenir reservaría uno de los puestos más responsables de la futura España.

En esta fotografía no aparecen otros asistentes, algunos de los cuales figuraron en la presidencia del acto como el gran doctrinario y mártir tradicionalista D. Víctor Pradera.

M. RODRIGUEZ DE RIVAS.

Ayuntamiento de Madrid

Alfonso García Valdecasas

El público era bastante heterogéneo, apellidos ilustres y gente muy modesta.

MI RECUERDO DEL 29 DE OCTUBRE

«Aquél acto tuvo el calor y si queréis, la irresponsabilidad de la infancia»... Tuvo también la alegría de lo naciente. Indeciso, como los rasgos del recién nacido, ya encerraba la esencia de cuanto había de ocurrir después.

Es vidente, para quien lo vivió interiormente y como actor, hablar de una fecha que tiene hoy una significación histórica. Difícilmente los recuerdos personales y hasta íntimos pueden encajar con la significación casi mística que para muchos tiene aquel acto. Para nosotros, los que intervinimos, él significaba mucho, desde luego.

Sin querer rebotecar el futuro enigmáticos teníamos el convencimiento de que era un acto llamado a importar en la vida de España. No por lo que significaran las personas, sino por lo que significaba su actitud. Porque aquél acto quería expresar el anhelo y la inquietud de la España eterna, tal como la sentía una generación nueva, cuya conciencia española se había ido formando a través de la experiencia amarguísima de los años inmediatamente anteriores. Había ya brotes magníficos de esta tensión juvenil. Pero teníamos la creencia de que las ocasiones en que anteriormente se habían manifestado, a pesar de su autenticidad, no habían tenido el volumen nacional necesario. Hacía meses que planeábamos darle estado público. Llegamos a tener redactado un manifiesto, obra principalmente de José Antonio y parte del cual pasó a su discurso de Octubre; pero nos pareció que un manifiesto caería en frío. Hacía falta un acto de presencia personal. La disolución de las Cortes y el plazo de campaña electoral nos dió ocasión. Anunciamos el acto como de afirmación española. Porque lo que había que afirmar, entonces como hoy, era a España, cuya existencia estaba en peligro. El nombre de Falange no estaba aún definitivamente decidido.

Se anunció el acto, se hicieron los preparativos. Sabíamos que se iba a intentar impedirlo por la violencia.

Recuerdo que José Antonio me consultó sobre el orden de los oradores. Yo dije que me parecía bien hablar el primero, y Julio Ruiz de Alda agregó:

—Yo iré en medio, de amortiguador. Vosotros dos estáis acostumbrados a hablar; yo no le he hecho nunca en un acto político.

A pesar de la amenaza, el teatro estaba completamente lleno, y no faltaban las mujeres españolas, valerosas e incontenibles en sus creencias. El público era bastante heterogéneo. Había hombres maduros y muy jóvenes; apellidos ilustres y gente muy modesta. Bajo un traje de pasano, se encontraba el joven general de las dos Laureadas.

Estaban los muchachos de la A. E. T. y los primeros grupos de falangistas, muchos venidos de provincias. Había legionarios de España y muchachos de las J. O. N. S. En una platea proscenio, su jefe, Ledesma Ramos, con unos cuantos de éstos.

Antes de empezar a hablar el público empezó a aplaudir. Todo el mundo se puso de pie y hubo una ovación clamorosa que, naturalmente, no se le hacía a nadie sino que era la explosión ardiente de la voluntad española que nos animaba.

Así, antes de empezar el acto, estábamos todos electrizados. A ese estado de espíritu aludieron mis primeras palabras, que, quizá en otro ambiente pudieran parecer en exceso lacónicas:

«Españoles, por esta vez la emoción no es un tópico».

Acordamos los términos de nuestros discursos. El de José Antonio, que cerraba el acto, definiría nuestra actitud, nuestro estilo, nuestros propósitos. El mío, que iniciaba el acto, tendería a poner de manifiesto la justificación histórica de nuestro Movimiento. Por muchas afinidades que tuviéramos con otros que, cuajados o en ciernes andaban por el mundo, nunca fundamos en ellos nuestra justificación. Partíamos de la creencia de que España había defendido en tiempos pasados, formas de vida más humanas, más altas y más morales que las que habían prevalecido en Europa, y que ahora, en la crisis de los principios europeos, España, cuya existencia estaba en peligro, era la llamada a trazar la ruta espiritual del futuro.

Habló Julio Ruiz de Alda. De los muchos sacrificios que hizo por España hasta el último, el de su vida, no fué el menor el de hablar aquel día. No lo había hecho nunca tampoco. Pero él tenía un nombre bien ganado y sabía que el Movimiento lo necesitaba. Y habló con tanta hombría española que se ganó el fervor y el aplauso general.

A quien no haya oído hablar a José Antonio, no cabe explicarle la rara percepción de su palabra. Por fortuna quedan sus discursos como modelo insuperable. Y el de aquel día acusa en toda su belleza las líneas maestras de su doctrina.

La duración del acto no llegó a hora y media.

Me despedí rápidamente, había que ir a Mina de una. José Antonio cuando aquella mañana se lo advertía antes de empezar, me había contestado:

—Yo hoy la he oído temprano, en un convento de monjas, donde todas han rezado para que Dios nos ilumine.

Salían los grupos. Seguían los aplausos. Saludaban brazo en alto.

Me fuí a la iglesia de los Agustinos de la Calle Alcalá.

A la salida se me acercó un desconocido:

—¿Es Vd. el Sr. Valdecasas?

—Sí; ¿y Vd?

—He estado en el acto de la Comedia — me contestó. He tenido una gran alegría, al verle después arrodillado ante el Señor.

Nos dimos la mano. No sé quién era, ni le he vuelto a ver.

Cuando pasaba por la Plaza de la Independencia observé un pequeño revuelo. Tres sujetos habían atacado por la espalda a un asistente del acto de la Comedia.

Comenzaba la vida de la Falange.

Alfonso GARCÍA VALDECASAS

José Antonio, Alfonso García Valdecasas y Julio Ruiz de Alda momentos antes de dar comienzo al acto histórico en el teatro de la Comedia.

Ayuntamiento de Madrid

EN MEMORIA DE GABRIEL D'ANNUNZIO

SONETO

¡Salve Gabriel D'Annunzio! Bajo el cielo de Roma
hay un temblor solemne de piedras milenarias.
Ya la luz de tu alma se encendió en luminarias
donde en el Capitolio, el laurel de su aroma.

Caballero celeste de sueños imperiales.
Las águilas te buscan por las cumbres alpinas.
Tejen frescas guirnaldas las mujeres triestinas.
y tus «arditi» lloran mordiendo los puñales.

¡Ya está Roma despierta! Ya todo el Universo,
se extremeció sintiendo el fuego de tu verso
en las entrañas, como una bíblica canción.

Y con su voz de hierro que extremece la Tierra,
España te saluda con sus himnos de guerra,
Y la Falange en marcha, te envía su oración.

FEDERICO DE URRUTIA

Ayuntamiento de Madrid

LA CASA DE LA ESPERANZA

El doctor Sheehan

EL HOSPITAL DE MOLA

Este *Hospital Mola* de San Sebastián me traía a mí de un modo especialísimo, porque es como la espuma, el lujo y la aristocracia de los hospitales. Es el hospital de la cirujía plástica: no se resuelven en él problemas primarios de vida o de muerte, sino sutiles problemas de belleza o fealdad. Se manipulan en él esas cosas impalpables que son el agrado, la simpatía y el amor.

Todo esto atraía mi curiosidad y excitaba mi simpatía, porque a mí me ha obsesionado siempre en la guerra, la tragedia más íntima y alambicada que ninguna otra de la deformación física. Tengo alguna experiencia, por trato y conversación con ellos, sobre el modo vario de reaccionar frente al golpe fatal, las diferentes clases de heridos..... Generalmente, la herida mortal produce, por sí misma, una anestesia, que a veces alcanza grados de beatitud y placidez. Ese tránsito rápido de la vida a la muerte en un organismo perfectamente sano y fuerte, que es la muerte por accidente, es algo totalmente distinto de la agonía del enfermo. El cuerpo humano se halla en plena posesión de todas sus funciones y como éstas son riquísimas en posibilidades de defensa y adaptación, rodean el tránsito de unas insospechadas suavidades. Si a este proceso físico se unen elementos morales de heroísmo, fe y conciencia tranquila, puede llegarse, en numerosas ocasiones, al «bel morir» del verso clásico. Las heridas leves —los cedales, traumatismos y pequeñas fracturas— producen a menudo reacciones de infantil y verbosa alegría en la que se mezclan y disfican, la certeza de haber salvado la vida, la perspectiva de los días de descanso entre las sábanas limpias y el orgullo del futuro angulito de oro en la manga de la guerrera. La pérdida de un brazo, de una pierna o incluso la ceguera, no producen, muchas veces, reacciones tan desoladas como pareciera natural y lógico. La enorme reacción de compasión y ternura que estos heridos suscitan, alza en torno de ellos como una sensación algodonosa y blanda en la que amenudo se arrellanan y complacen. Se hacen como niños mimados, voluntariosos y gatunos, pero no tristes. Son ricos e imaginativos en hacer proyectos de nueva vida: adaptada a su mutilación. El propósito de resomenzar muchas cosas: la idea de un nuevo aprendizaje de la lectura, o el proyecto de una educación de la mano izquierda, les conquista al modo de una segunda niñez, llena, como todo lo que es mañanero, de optimismo y claridad.

En cambio, los heridos que invariablemente decaen de un modo angustioso, de voluntad y de espíritu, son los afeados o deformados físicamente. No hay nada más impresionante, que el continuo y obsesionado palpar temblooroso de esa mano que se empeña en certificar una y cien veces, al tacto, la ausencia de la nariz o el grotesco rompimiento de la mandíbula. Estos heridos sienten como una confusa e injustificada sensación de pudor. La herida que es orgullo para todos, es para ellos como vergüenza. Perciben, con aguda y dolorosa lucidez, que la compasión que tan espontáneamente se derrama sobre el ciego o el mutilado, para llegar a ellos tiene que vencer intelectualmente una primera e instintiva repulsión. Ni la madre, ni la hermana, ni la novia podrán librarse de este previo vencimiento. Y esto engendra en el herido una reacción melancólica y paralizante de dimisión, de desgana, de renuncia, que suele cifrarse en esta frase terrible, compendio de todas las internas y menudas tragedias: «No quiero volver *así* a mi pueblo».

LA FEALDAD, NO REDIMIDA.

Habrá que analizar algún día todo lo que tiene de lúcida penetración esta tristeza de los deformados. Ellos confusamente, adivinan todo el rango y jerarquía de la belleza, de la normalidad física. Es inconsistencia y dilletantismo moderno concebir la belleza como lujo o superabundancia de las criaturas. Los escolásticos, mejores arquitectos de las ideas, no concebían la belleza, sino bien trabada en los conceptos elementales de bien y de verdad. *Splendor veritatis; species boni*; decían ellos: es decir, la belleza siempre vehículo y revelación de categorías superiores intelectuales y éticas. Y es esta trabazón originaria y primera, la que duerme en el instinto humano, y le hace representar como bellas o feas las cosas buenas o malas, y atribuir fatalmente a la fealdad horrores de maldición y absoluciones de predestinación a la belleza.

¿Podrá parecer cruel, materialista o pagano esto que digo. Pero una verdad terrible y profunda late indudablemente en ello. Porque lo cierto es que Cristo que echó sobre sí, para redimirlos, todos los males humanos —muerte, dolor, enfermedad, pobreza, vergüenza, patibulo— no cargó con la fealdad. Era el más bello de los hijos de los hombres. Era y tenía que serlo. Sólo sé de Tertuliano que sostuviera lo contrario. Pero Tertuliano era un africanote realista, resentido contra toda la belleza occidental. Cristo pobre, humilde, doliorido y patibulario era bellísimo. La fealdad no subió a la Cruz para ser redimida.....

No decido ni resuelvo con esto nada, en terrenos que no son el mío y no conozco suficientemente. Pero apunto, sí, un terrible problema, una trágica realidad. La misma realidad y problema que apunta instintivamente esa tristeza inmensa, irremisible, esa desilusión total e incompensada, superior a la de cualquier otro herido, que invade a los físicamente deformados.

CIRUGIA MAGICA.

Por eso el solo hecho de organizar un *Hospital*, especialmente dedicado a estos terribles heridos de la cara y el alma, me conmueve como una máxima obra de misericordia. Esta casa de la restauración de las formas humanas, me parece cimentada sobre una inmensa y nueva comprensión sutilísimamente cristiana. Sus paredes blancas y alegres están rodeadas de la gratitud de millares de madres y de novias. Allí se restauran besos, sonrisas y palabras futuras. Allí, devolviendo a la forma plástica toda su cierta categoría, se trabaja en el mismo orden de la Naturaleza. Porque la Naturaleza no labora en un esquemático orden utilitario: la Naturaleza labora con juego, lujo y despilfarro. Möbius no cree posible explicar la organografía de las tres mil y pico de especies casi iguales de disnidáceas por solas sus funciones útiles. Aquella variedad de formas y colores para una misma utilización, no es sino lujo y gracia de Dios..... Los hombres imitan al Creador cuando en plena urgencia de la Guerra, dan igual categoría al aparato digestivo, cuyo destrozo trae la muerte, y a las facciones de la cara, cuyo destrozo trae esa otra muerte prolongada que es la monstruosidad.

Por eso el solo hecho de organizar este *Hospital Mola*, impregnado todo él de esa altísima y sutil comprensión, es ya un principio de alivio y curación moral para los deformados. Con sólo entrar en él, se desvanece para el herido la más grande de sus dolencias que era aquella sensación de cosa irremisible, de desbaucio y olvido que antes le anonadaba. Todo vuelve a ser posible. Los ojos de la novia vuelven a brillar, como hacerros, en un nuevo crepúsculo matinal.

Porque el *Hospital Mola*, que es para muchos la casa del milagro, es, por lo menos, para todos, la casa de la esperanza: de la

Ayuntamiento de Madrid

esperanza luminosa, a veces incluso mágica. La cirugía estética o plástica es todavía una técnica suficientemente moza y nueva, para vivir en el período de «la magia». Por las claras galerías del *Hospital Mola*, la credulidad de los soldados heridos vive en ambiente de maravilla y encantamiento. La desilusión primera, se ha convertido por reacción extremosa y natural, en fe milagrera y absoluta. Se cuentan por los rincones maravillas fronterizas de la resurrección taumatúrgica. Se suponen, bajo los apósitos de algodón y de gasas, mágicos procesos primaverales de carnes renacidas. Los médicos que van y vienen con sus batas blancas, adquieren misteriosos prestigios de alquimistas. La puerta del quirófano, por cuyas rendijas se filtra una luz de vivísimo añil, produce un temor sacro. Tras ella se labora «la piedra filosofal»... Así muchos recobran su boca, su ojo, su nariz. Todos, por lo menos, recobran su ilusión.

EL DOCTOR SHEEHAN, HACE UNA BOCA.

Para que nada falte a la atmósfera de encantamiento, ha llegado al *Hospital Mola*, de otro mundo —del otro mundo neoyorquino de las técnicas novísimas y audaces— el maestro mundial de la cirujía plástica, el doctor Sheehan. Todo contribuye a armonizar con el ambiente mágico del *Hospital* la extraña figura advenediza: su mirada penetrante y burlona; sus gafas agresivas; su gorro y su smoking verde claro, del que emergen, cuando opera, las manos largas y ágiles, a las que los guantes de goma dan un vidrioso color de caramelo; su inglés perozoso y sus vocales abiertas de película de Hollywood; su concepto directo, realista, artesano, de la vida y las cosas, que da a su bisturí una firmeza exacta, libre de todo temblor intelectualista. Para ser gran cirujano: ¡qué enorme ventaja esta de no hallar entre el bisturí y el enfermo, los siete siglos europeos de filosofía y literatura líricas!

El doctor Sheehan, convida a su quirófano, como un escultor a su estudio. A mí me llevó a él para presenciar una de sus mayores maravillas. Asistí a su lado con mi bata blanca y mi paño aséptico en la boca. Le ayudaba el gran cirujano plástico de España: el doctor Soler, joven, rubio, simpático. Bajo la bata de su bata clínica asoma su uniforme kaki. Está militarizado. Su amable bisturí, condescendiente ayer para las vanidades femeninas, restaura ahora duros rostros morenos de héroes. Sus *bibelots* de ayer se han vuelto estatuas. Todo ha crecido en España....

En la camilla, bajo el rectángulo de metal de la gran lámpara, está tendido un soldado ancho y fuerte. La metralla le ha destrozado la boca. Ha perdido totalmente los dos labios, los dientes y parte de una mejilla. Se le ha quedado espantada, en medio de la cara, como una risa de locura. O quizás, mejor, parece que se le ha quedado quieto, al caer, en la boca monstruosamente dilatada, un último «Arriba España».

Pero el doctor Sheehan, no se entretiene en estas consideraciones literarias. Sentado en su alto taburete, al lado de la camilla, con su gorro verde, ha empezado su obra casi genesíaca. Ha tomado las medidas de todo lo que ha sido arrancado por la metralla y con un lápiz especial ha dibujado, sobre el pecho del herido, hacia el lado derecho, el scortes de piel —como diría un sastre— necesario para rehacer la boca. Con su dispilicente inglés americanizado explica el diseño sobre la carne viva, como sobre un pliego de papel. «De aquí saldrá el labio superior...», de aquí el inferior», y para más claridad, con su lápiz, anota al lado del esquema dibujado, abreviaturas e iniciales.

Enseguida el doctor ha hundido el bisturí sabio y firme en la carne, localmente anestesiada. Su gesto tiene la displicencia de los rascacielos y de los ascensores-exprés. Rápidamente, con agilidad de milagro, sus manos construyen un tubo de carne que desde el hombro del herido, va a la península, material de la boca futura, que le ha dibujado en el pecho. De este modo, esa península, queda regada y vivificada al través del tubo y cuando, ahora, desprendida del pecho, sea llevada a la boca, la carne que allí llegue para construirla, será carne viva y no muerta Durante veinte días, la nueva boca esculpida por la carne del pecho, continuará unida al hombro por el tubo carnoso, recibiendo de él sangre y vida. Cuando al cabo de ese plazo la nueva boca haya adquirido derecho de posesión y se haya injertado en el resto de la cara, el tubo se cortará y la boca comenzará su vida joven y nueva. Entonces: ¡qué frescura de palabras y risas, en esa segunda boca, recien estrenada!

Mientras nosotros, los europeos, pensamos todas estas cosas vagas, el doctor Sheehan, cose la herida del pecho con unos puntos alados, ligeros, casi con elegancia de lazos femeninos. Ayudado por las pinzas del doctor Soler, nos hace ver la elasticidad dócil y admirable con que la piel se presta a cubrir la herida. Dios, nos dice, es el gran cirujano. El ha puesto en el cuerpo esa maravillosa solidaridad, esa presteza de adaptación, que nosotros no hacemos más que ayudar. Todo el cuerpo de este hombre —sangre, tejidos— está ahora con una admirable disciplina, prestándose lo necesario para repararse a sí mismo. Nadie falta a la llamada de socorro. Yo no he hecho más que indicarles el camino. Ahora empiezan a actuar los verdaderos cirujanos: el tejido conjuntivo que contraerá los bordes de las heridas; el tejido epitelial que la recubrirá con una membrana nueva..... Sonaban en el silencio del quirófano, las palabras técnicas del maestro. Sus gafas se adelantaban sobre la nariz en busca de lo preciso y exacto. Se colocaba en la frente el último detalle de aquel proceso fisiológico que empezaba a cumplirse bajo su orden de mando. En un rincón, bajo la luz celeste, permanecían mudas y quietas tres enfermeras españolas. Sobre el paño aséptico que les tapaba media cara, los ojos negros adquirían un misterio moruno. Frente al soldado herido por España, y la tragedia de la boca rota y la esperanza de los labios nuevos, soñaban cosas ardientes y latinas, más allá del tejido conjuntivo y del epitelial.

COMO UN RAYO DE SOL...

Momentos después mientras los médicos se quitan las batas y se lavan las manos, hojeo el album de fichas e historias clínicas del *Hospital*. Hierve en él, como espuma de esta guerra, en sucesivas fotografías, una maravillosa recreación de formas. Es un album poemático, lleno, como un abreviado Génesis, de fuerza creadora..... Todo él está cruzado de desesperados esfuerzos ascendentes hacia la dignidad corporal humana. Sus hojas mágicas han sido rozadas por la frente de Minerva y por los dedos de Afrodita.

Por eso, cuando enseguida salgo a las anchas galerías, comprendo fácilmente el por qué de la paradógica bulla y alegría, que reina en medio de aquella humanidad monstruosa. Cruzan ante mi vista todas las deformaciones humanas. Se diría el claustro de un viejo edificio románico donde hubiera descendido de sus alturas, en satánica orgía, el mundo de las gárgolas y de los capiteles. Un hombre sin nariz ni ojos toca la guitarra. Otro, tendido, recibe de manos de una enfermera, unas gotas de leche, por el agujero negro, algibe de pena, que sustituye a la boca. Acude fatalmente a la pluma el adjetivo consabido, estereotipado: *dantesco*.

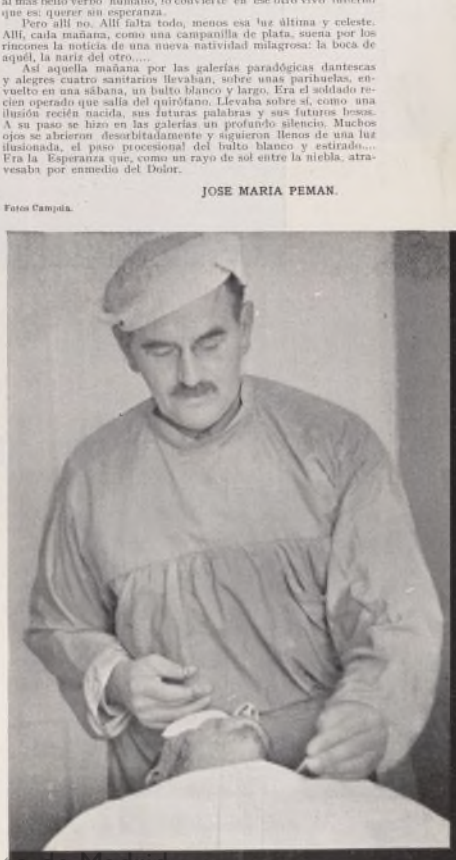
Dantesco, sí: pero con una diferencia que explica la ráfaga de incongruente alegría que agita aquel mundillo de formas rotas. De la puerta del *Hospital Mola* se ha borrado el letrero infernal: *Lasciate ogni speranze voi qui entrate*. Y es la ausencia de esperanza la que convierte el Purgatorio en el Infierno; que por definición es eso: sufrir sin esperanza. Como es ella la que, unida al más bello verbo humano, lo convierte en ese otro vivo infierno que es: querer sin esperanza.

Pero allí no. Allí falta todo, menos esa luz última y celeste. Allí, cada mañana, como una campanilla de plata, suena por los rincones la noticia de una nueva natividad milagrosa: la boca de aquél, la nariz del otro....

Así aquella mañana por las galerías paradógicas dantescas y alegres cuatro sanitarios llevaban, sobre unas parihuelas, envuelto en una sábana, un bulto blanco y largo. Era el soldado recien operado que salía del quirófano. Llevaba sobre sí, como una ilusión recién nacida, sus futuras palabras y sus futuros besos. A su paso se hizo en las galerías un profundo silencio. Muchos ojos se abrieron desorbitadamente y siguieron llenos de una luz ilusionada, el paso procesional del bulto blanco y estirado.... Era la Esperanza que, como un rayo de sol entre la niebla, atravesaba por enmedio del Dolor.

JOSE MARIA PEMAN.

Fotos Campúa.



Cirugía mágica.

Ayuntamiento de Madrid

VERBO Y MISION DE MONTES EN AMERICA

América nos devuelve con emoción a Eugenio Montes, maestro en juventud, orgullo de España, gala de la Falange. Su cruzada misionera ha merecido el reconocimiento del Caudillo que ha otorgado al ilustre filósofo la gran cruz de la orden Imperial.
VERTICE quiere templar sus mejores hojas para recoger en ellas la lección asidua del querido camarada. A partir del próximo número aparecerán sus trabajos.

Eugenio Montes tiene la calidad de alfil, blanco, en un ajedrez intacto de marfil.

Eugenio d'Ors.

Eugenio Montes entrando a pronunciar una conferencia en el local de la Falange de la Habana.

LA calidad de esta frase orsiana la ha superado Eugenio Montes magníficamente en su viaje a América española. Afortunadamente no ha sido un viajero más que lanza su eco a la amplitud geográfica americana, sino el enviado, el único por su forma y estilo, capaz de llegar hasta la misma médula de esa espina dorsal de los Andes, para decirle a América toda del corto brillante de nuestro resurgir y también del drama español, preciso para el desenlace con gloria.

No quisiéramos dar a estas impresiones claras y preciosistas que nos trae Montes de América, como un arco iris, ropaje de circunstanciada intervió, pero la palabra de Eugenio nos gana con su colorido chispeante de diamantina arista y nos lleva a ella involuntariamente para oírle hablar como al mensajero de hispanidad que cumplió y ensalzó magníficamente.

Un año entero por tierras de América; un año de encuentros y de nostalgias ante lo tradicional español y también de voz y de aviso —de alerta constante— ante un futuro, ya nuestro, que no tendrá que envidiar a ese pasado y sí enlazarse al oro de su cadena de siglos. Partida de Lisboa en un quince de septiembre y llegada de vuelta, en el mismo día del año siguiente, a Amberes; dos metas que fueron en tiempos puertos imperiales de España. Ellas parece que deciden lo que ha sido el viaje, explicación y exaltación de nuestro nuevo Imperio.

—Sí; era realmente necesario —nos dice Montes a nuestra pregunta— que nuestro Estado se preocupase de hacer llegar voces al mundo americano, como lo es de continuar y acrecentar allí la tarea de cultura y propaganda, para que no pase en vano la ocasión única desde hace más de un siglo, y única en el trascurso de los que vengan, de hacer presente la misión hispánica de un mundo que fué nuestro por la historia y que dejó de serlo, en gran parte por el descuido y la incuria de España y del Estado antiguo.

—¿Qué tal ven, Eugenio, nuestro Movimiento en América? ¿Ha sido intensa su actuación?

—Continua e intensa fué en Uruguay, Argentina, Chile y Perú y fugaz —aunque también esforzada— en Panamá y en Cuba.

América quiere a España más de lo que allí mismo se imaginan y por eso, en una prueba de dolor como la que atravesamos, tenía que revelarse su cariño y preocupación. Pero no bastan los datos sentimentales: se hacía necesario y se hace ofrecerle datos y argumentos para que a la emoción española se añada también la admiración por España y por nuestra Causa, con lo cual nuestra Patria se recupera.

Ahora bien; el conocimiento de la autenticidad y grandeza de nuestra causa, que al principio era escaso en América, ha ido ganando claridades, en forma que en los medios criollos, en conjunto, la simpatía va hacia nosotros. Pero es necesaria una acción constante y alerta por nuestra parte para que no cambie el aire que nos es favorable ni se deje abandonada a la misma la emoción que nuestra Causa y nuestro Caudillo han suscitado allá.

—¿Así cree usted Montes que las naciones americanas sienten hoy el orgullo de su origen hispánico?

—La España del siglo XIX, después de producirse el hecho de la constitución de aquellas naciones, no les había ofrecido muchos argumentos para la admiración, sobre todo, en contraste con otros países europeos de mayor sugestión cultural en aquel entonces. Ahora, tal vez, sea el momento, con un esfuerzo por nuestra parte, para que a la admiración estéril de América a Francia —casi obsesionante durante el siglo XIX— suceda una admiración fecunda a España. Pero para que la América española se interese por España, es necesario que en la misma medida se

Ayuntamiento de Madrid

interese España por América, lo cual exige que nuestros intelectuales y nuestros políticos tengan una experiencia americana y que el viejo hispano-americanismo formulario y vacío de los discursos aburridos sea sustituido por uno joven, lleno de inteligencia, de conocimiento y cariño.

—¿En qué tribunas actuó usted y en cuántas?

Como mi misión era de cultura y propaganda, actué a la par en los medios universitarios, sociales y populares. Cerca de cien conferencias y casi dos centenares de discursos pronuncié. Van desde los «Amigos del Arte» y la Facultad de Letras de Buenos Aires hasta las inolvidables conferencias en Lima, flor virreinal de España en las Indias, pasando por la cordial e íntima emoción de tres meses en Chile.

A la par de mi tarea intelectual, he procurado tener un íntimo contacto con la vida y la geografía americana, donde nuestra huella está siempre presente.

En la estancia de Enrique Larreta, el autor de «La Gloria de Don Ramiro», —continúa diciéndonos con voz de poesía Eugenio Montes— simultáneamente sentía el sonoro trote argentino de los toros de la Pampa y la melancolía del Generalife, hecha ciprés y nostalgia.

En el Uruguay, en la estancia del Dr. Gallinal, con la bandera española en lo alto del mástil y la «peonada» tomando el mate en la cocina, me venía el recuerdo de la España ganadera, con un olor antiguo a los siglos de la Mesta y de los Austrias.

Al llegar a Chile —y sigue en su polícroma estampa americana— cruzando el silencio majestuoso de los Andes y al encontrar después la gracia urbana, deleitosa, casi paradisíaca de Santiago, me parecía revivir las jornadas llenas de heroísmo y oasis de los almagristas. Y luego Lima... huesped de la prócer intimidad de una familia de gran abolengo, español, los Mújica Gallo; con don José de la Riba Agüero, sin duda el mejor conocedor de la historia de España en América y con Guillermo Hoyos, el que más sabe de la actualidad española, viví dos meses en que no

Un pueblo humilde de la Argentina donde ha llegado la voz autorizada de Montes.

sé cual era mayor si mi pasión de trabajo en pro de la España futura o mi añoranza de las glorias pasadas, que allí están en piedras y costumbres más presentes que en ningún lado.

Recordaré siempre el rito antiguo de una liturgia folklórica llamada PACHAMANCA, en que el huesped desentierra la comida de los invitados escondida entre verduras bajo el suelo. Al hundir la azada con mis propias manos me parecía desenterrar el cuerpo de Don Francisco de Pizarro, gloriosamente caído por aquella Falange inmortal que fué la conquista del mundo.

Montes sigue con el hilo de la palabra hilvanando luces y sedas al discurso.

Fiesta de los AMANCAES. Colgada del Monte La Indiada; abajo la gracia setecentista y virreinal de la danza marinera, y Lima al fondo, con sus torres, sus jardines evocadores, sus conventos de misioneros, sus azulejos españoles, como los de la casa de los Graña, Miró, Quesada. Por cierto, que en el Claustro de San Francisco de Lima un azulejo pequeño de 1.600 le dice a los alfareros españoles:

También me gusta de veros
d'estar haciendo pucheros
del barro de por acá.

Le dedico el recuerdo a todos los jóvenes españoles que sientan verdaderamente la grandeza y la responsabilidad de nuestra Historia.

Y calla Eugenio Montes y yo le miro, prendido en su palabra y por los dos —hecho el puro silencio— pasa como la sombra emocionada de los conquistadores —flor, hidalguía, albores americanos— recobrados de nuevo.

Diego FERNANDEZ COLLADO

Desenterrando ritualmente la comida en el campo peruano, según costumbre arcaica. Pachamanca.

Eugenio Montes conversando con el autor de "La Gloria de Don Ramiro" en su estancia de Tandil (Argentina).

Ayuntamiento de Madrid

La reina Isabel.

El Tradicionalismo Isabelino

Al morir Fernando VII la bandera de Isabel II no representa el triunfo del liberalismo. Cristina en su manifiesto de 4 de octubre de 1833 proclama: «La religión y la monarquía, primeros elementos de vida para España, serán respetadas, protegidas y mantenidas por mí en todo su vigor y pureza.

Tengo la más íntima satisfacción de que sea un deber para mí conservar intacto el depósito de la autoridad real que se me ha confiado. Yo mantendré religiosamente la forma y las leyes fundamentales que la monarquía, sin admitir innovaciones peligrosas, aunque halagüeñas en un principio, probadas ya desgraciadamente por nuestra Patria.

Yo trasladaré el cetro de España a manos de la Reina, íntegro, sin menoscabo ni detrimento, como la ley misma se lo ha dado.»

La mayor parte de quienes siguen la bandera de Isabel aceptan con entusiasmo esta monarquía tradicional proclamada en el manifiesto de Cristina. Las algaradas, violencias, manejos de los progresistas masones, aprovechándose de las circunstancias de la guerra civil para amedrentar y vencer la voluntad de la Gobernadora torcerán el rumbo de la monarquía atropellando la Iglesia y el Trono. Pero siempre muchos partidarios y políticos de Isabel II, apreciando el desastroso camino de España, propugnarán como única medida salvadora, volver a los principios de la Tradición.

•

Los hermanos Pezuela fueron los más constantes defensores de este tradicionalismo isabelino.

Manuel y Juan de la Pezuela, hijos del virrey del Perú, Don Joaquín, primer marqués de Viluma, en sus años mozos sintieron veleidades liberales, volviendo pronto de su error, seguirán la causa de la reina, pues a su juicio reside en ella la legitimidad dinástica, pero permanecerán fieles a los principios tradicionales, pretendiendo volver la monarquía a los cauces primeros señalados en el manifiesto de la Gobernadora el año 33, al iniciarse el reinado de Isabel.

Los desastres de la minoría de la reina, los ataques a la religión y al trono, les afirma cada vez más en la creencia de que sólo por los principios de la tradición pueden salvarse la monarquía y España.

Fracasado el intento del año 41, que contaba si no con el apoyo abierto con la simpatía de los carlistas, pues tenía una completa tendencia de restauración tradicional, y en el que Juan Pezuela se distingue por su valor y decisión en la atrevida y desgraciada empresa del asalto a Palacio; expulsado al fin, el Regente usurpador el año 44, Viluma, pretende realizar sus nobles propósitos de restauración tradicional.

Ministro de Estado en el primer Gabinete Narváez, proclama sus propósitos renovadores. «La Constitución de 1837 —dice— no existe de hecho ni de derecho; no es posible restablecerla y no admite reforma, porque su principio es revolucionario.

La revolución destruyó el sistema antiguo y la revolución destruyó después su propia obra.

De hecho hemos vuelto y de derecho debemos volver al principio monárquico.»

Narváez, entusiasta monárquico, está dispuesto a seguir los planes de Viluma, rompiendo abiertamente con la revolución. Pero los otros Ministros, Mon, Pidal, Mayans, Armero, temerosos de la amenaza progresista, pretenden y al cabo logran, una política más conciliadora. «No suscitar —proponen— cuestiones siempre peligrosas sobre la legalidad de lo existente, sino legalizar en cuanto sea posible, por los medios ordinarios, las variaciones en el régimen del Estado.»

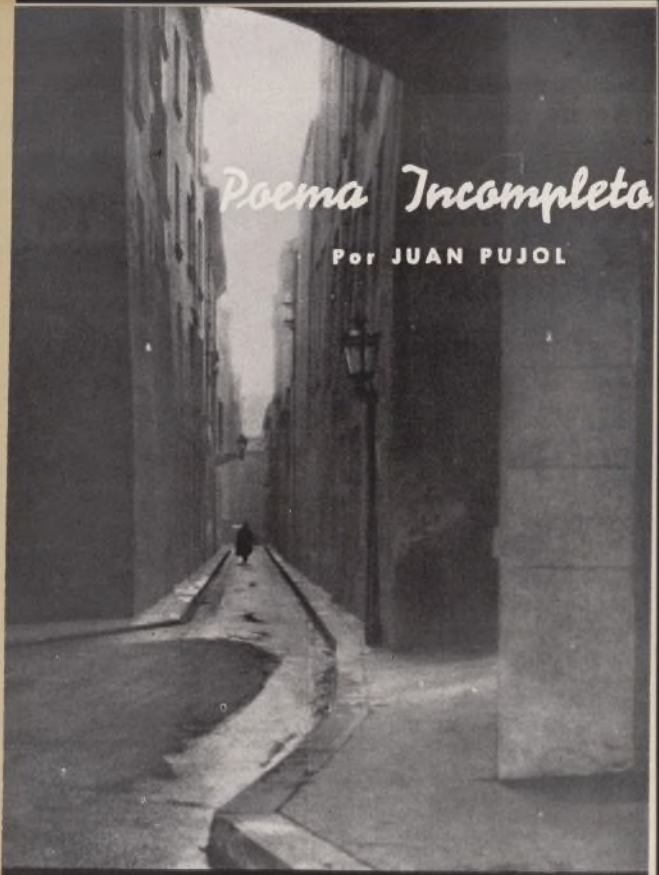
Apartóse Viluma del Gobierno al no seguir Narváez sus planes de renovación básica de la monarquía. Pronto caerán de nuevo sobre ésta los males previstos por Pezuela. La ecléctica reforma de la Constitución realizada el año 45, abrirá el paso a los encontrados períodos de liberalismo y dictadura que, al cabo, dará al traste con la monarquía isabelina.

De nada habrán de servir los esfuerzos de la fracción Viluma en la que hay elementos prestigiosos como el Duque de Veragua, el Marqués de la Rosca, Tejada, Alós, Cerragería, Camps, pues todos los planes de restauración tradicional han de apoyarse en la fusión dinástica.

Mon, Pidal y el mismo Narváez simpatizan e incluso comparten en el fondo los mismos firmes principios monárquicos; pero la diversidad de tácticas les lleva a oponerse con violencia a los proyectos de unión dinástica propuestos por Viluma.

El alto inspirador de esta empresa de restauración tradicional, undándola en la boda de Montemolín é Isabel, es Jaime Balmes. En «El Pensamiento Español», con tenacidad patriótica y elevados conceptos políticos, sostiene la necesidad de dicho enlace, sin el cual no es posible arrancar la monarquía del desastro-

Ayuntamiento de Madrid



Poema Incompleto

Por JUAN PUJOL

LA NOVELA DE VERTICE

OCTUBRE 1938

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

POEMA INCOMPLETO

POR

JUAN PUJOL

Ayuntamiento de Madrid

LA NOVELA DE "VÉRTICE"

OCTUBRE DE 1938

Ayuntamiento de Madrid

POEMA INCOMPLETO

La tiendecita estaba cerca de la catedral valenciana. Era obscura, con una vitrina en la que fulguraban los anillos de oro para las bodas de los menestrales, las medallas con iconos de plata, los portamonedas de mallas argentinas que el orfebre recibía de Mallorca. Y la luz de la calle rielaba también en la obra maestra, expuesta allí como por olvido y hábito de costumbres seculares; una pequeña custodia gótica, de finos arbotantes, cresterías y capiteles floridos, y diminutas y horrendas gárgolas, labrada al modo del viejo Enrique de Arfe que, según saben todos los orfices, hizo la de Toledo. Y del mismo contraste entre la mezquindad de la tienda, con sus anaquelerías cerradas por turbios cristales, y la riqueza de las piedras y los metales preciosos, surgía la impresión de antigüedad de aquel taller del maestro Nicolás de Rojas, que en el fondo, como un brujo con un solo aprendiz, trabajaba en labores de cincelado y taracea de plata y oro.

Ayuntamiento de Madrid

—¿Es usted de aquí?— le preguntaban, alguna vez, los visitantes.
—No. Soy de Burgos.
—¿Y vive solo?
—Sí, habitualmente.
—¿No tiene familia?
—Una hija. Se educa lejos. Pero viene todos los años en vacaciones.
Los curiosos en ocasiones examinaban la custodia.
—Preciosa pieza —comentaban si eran entendidos.
—La hice hace años.
—Pedirá mucho por ella.
—Nada, porque no se vende.

Algo de misterioso había en el orfebre, en efecto. Su soledad, su laboriosidad tácita, el aislamiento en que gustaba de vivir con sobriedad casi ascética, su mutismo habitual, solo interrumpido para el preciso diálogo con los eventuales clientes: artesanos que desde los pueblos acudían a comprar las arracadas de las bodas, o esas pulseras de oro verde en que una sierpe estilizada muestra sus ojos de rubíes símbolos de la virtud, preservadores de las hemorragias y de los falsos amigos— o esos medallones barrocos orlados de las perlas que garantizan la fidelidad conyugal y llevan sobre el seno ampuloso las ricas aldeanas.

En aquel barrio popular abundaban los mercaderes propios de las ciudades donde acuden a proveerse las gentes campesinas: talabarteros, cordeleros, vendedores de hierbas y semillas. Y también los de ese tráfico piadoso que se crea siempre en los rincones eclesiásticos: escultores religiosos, que humanizan la madera policromada, antes de santificarla; tiendas de estampas; cererías donde se expenden cirios floridos y amarillos tarros de miel. Y el maestro Nicolás de Rojas parecía allí en su ambiente adecuado, en un escenario punto menos que medioeval, en el que sólo disconaban los automóviles y los aparatos de la radio. Yo me lo imaginaba machacando minerales fosforescentes en un mortero, en el fondo de su tiendecita. Alguna vez, en broma se lo dije:

—Es verdad que me gusta mi arte. Y algo leí de lo que sobre él se ha escrito.

No algo, sino mucho, sabía de la leyenda mágica de las piedras preciosas que Anselmo Boecio expuso en su «Tratado del perfecto joyero». Era docto en cuanto se relacionaba con su oficio. De él supe yo la historia del maestro Domingo de Céspedes, que construyó y cinceló la reja del coro de la catedral de Toledo, y empeñó para poder rematarla hasta su propio lecho, y luego tuvo, para vivir, que mendigar del cabildo algunos maravedises. Era retroceder en el tiempo oirle —cuando ya había otorgado alguna confianza— exponer las virtudes de las gemas, hablar de ellas como si las acariciase, explicar las cualidades funestas de los ópalos nacarados, el poder venusto de los corindones yde los rubelitas color de rosa, las excelencias secretas de los topacios rubios y los berilos color de miel, de las esmeraldas verdes y los zafiros de Siberia, de las amatistas violáceas o de esas piedras del sol y esos ópalos nobles que tienen prodigiosas irisaciones.

—Pero ¿usted cree todo eso? —le dije alguna vez.

—No, claro que no, —me replicó con gesto ambiguo.

Pero se adivinaba que, en el fondo, aquellas lecturas le habían contagiado hacia las piedras preciosas cierto género de supersticiosa afición que no era codicia de traficante.

—¿No creerá usted —le dije un día— que las esmeraldas pierdan su brillo y se quiebren cuando su dueña falte a la castidad, como en ciertos países de Oriente se imagina?

—Yo no creo ni dejo de creer. Muchos conocimientos secretos se han perdido. Muchas relaciones entre la materia y el espíritu, que no son susceptibles de comprobación mediante procedimientos científicos, se nos escapan ahora y sin embargo no podemos afirmar que no existan.

Aquel hombre tenía una hija, apenas púber, educándose en un colegio de Francia. ¿Era rico? Probablemente no, aunque lo afirmasen los vecinos. Acaso todo se reducía a vivir con economía para pagar la pensión de la muchacha, sacrificándose a tenerla algunos años lejos. Hombre extraño que siempre, aun lograda ya su relativa confianza, parecía conservar en su alma un reducto impenetrable a la curiosidad ajena

—¿Su esposa murió?

—Hace años.

Seguramente era verdad. Mi fantasía de novelador se complacía en idear, tras la simple afirmación, un drama conyugal inconfesable,

Ayuntamiento de Madrid

intrigado por su aspecto reservado, por la soledad habitual de su vida en el escenario melancólico de aquel barrio valenciano en el que, sobre el tumulto del tráfico urbano en las tardes primaverales se oía una algarabía de pájaros en los aleros de los caserones antiguos y en los jardines interiores de los palacetes; o, como lentas oleadas sonoras, las campanas catedralicias.

Ayuntamiento de Madrid

Hasta que alguien me descubrió el triste y vulgar secreto del maestro. La esposa vana y fugitiva, que abandona el hogar, dejando a la hija única; y su regreso para morir escondida, arrepentida y perdonada por el artífice. Todo se había olvidado en la vecindad y en la ciudad, ¡que otros dramas y otras preocupaciones absorbían....

II

En los veranos la hija venía a Valencia. Era esbelta, fina y pálida, con esa carnosidad delicada de las magnolias que saturan la ciudad con su perfume, y no es rara en las vírgenes de Oriente. Ya era mujer; se adivinaba en cierto rubor, en ciertas súbitas coloraciones de su rostro que de nuevo empalidecía, en cierta lucecilla interrogativa que cabrilleaba en el fondo de sus pupilas de jade.

—¿Cómo se llama?

—Clara.

Frecuenté la tienda entonces. Mi amistad con el viejo lo permitía.

—¿Dónde está ese colegio?— la pregunté.

—En Poitiers.

—Es un colegio de religiosas.

—Sí.

—¿Y allí está contenta?

—Las madres son muy buenas. Y también las compañeras.

Tendría diecisiete años, y de seguro una vida interior tumultuosa, apasionada de curiosidades que aquí tenía que recatar y lo hacía con instintivo arte femenino. Alguna vez me recitó fragmentos de poemas franceses.

—Pero esos poemas —la hice observar— no se leerán en el colegio.

—Ah, no..... Me los recitan las amigas.

—Su nombre —la dije— es un nombre de balada española antigua. Un nombre de infanta. Hay un poema del gran Andrés González Blanco, que se malogró joven todavía, donde se habla de una doña Clara en quien usted me hace pensar; aunque aquella era pecadora.....

—Dígamelo.

—No me atrevo.

—Pero ¿por qué? ¿Teme usted corromperme? —me replicó sonriendo.

—Empezaba así:

«En una antigua y noble población de Castilla
viví por algún tiempo y amé con pasión rara
a una dama enlutada, tocada de mantilla,
¡ay, doña Clara, doña Clara, doña Clara!....»

—Continúe usted.

—No. Es usted una niña.

—Menos de lo que usted se imagina.

Ya gustaba de esos felinos juegos verbales en que era más diestra de lo que por su recato parecía. Viendo mis cabellos grises y conociendo mi lealtad, el maestro Nicolás de Rojas, que había acabado por profesarme estimación, me consentía conversar con ella. Más aún; alguna vez la acompañé a sus compras al centro de la ciudad. Y era el asombro tácito de los transeúntes, obligados a volverse para mirarla, lo que me daba la impresión de su belleza peregrina más que mi propia admiración que habría podido ser apasionada. Para ahuyentar cualquier mal pensamiento, optaba por tratarla en broma y llamarla Doña Clara.

—Doña Clara, mi presencia no alejará a los pretendientes posibles.

—¿Por qué no?

—Me tomarán por su padre o su tío.

Se me quedaba mirando maliciosamente.

—Pongamos o imaginemos que es usted mi padrino.

—Sea así. ¿El padrino la aburre?

—No. Ya lo sabe usted. No busque que le lisonjee.

Algún caballerito valenciano rondó la tienda del joyero por entonces. Sólo que Doña Clara —a causa de algún amor lejano, por ambición, por indiferencia hacia los rondadores— los alejaba con su actitud fría e inapelable. Y no ya conmigo —amigo de su padre— sino sola iba a menudo a la iglesia de los Desamparados, a compras, o a paseo.

—¿La deja ir sola?

Ayuntamiento de Madrid

—Sabe guardarse —me replicó el maestro. —Peor iría con una dueña.
—A lo mejor lleva algún amuleto..... —bromeé.
—Quizá..... —asintió sonriendo el orfice.
Amuleto visible, ninguno. Iba vestida casi siempre todavía como una colegiala, aunque su feminidad se revelaba bajo el uniforme negro en curvas boticellescas. Ni joyas que habrían sido impropias de su edad y soltería. Un día, sin embargo, en pleno ardor estival, se había vestido sobre la falda negra una ligera y clara blusa de seda. Y sobre el cuello suave, con sombras azules, observé la fina huella de una cadena.
—¿Una medalla? —tuve la indiscreción de preguntarle.
—No. Un recuerdo de mi pobre mamá.
Y sin darle importancia sacó el medallón, tibio por el contacto de su seno. Era lo que llaman un guardapelo de oro, sobriamente labrado. Y en su anverso tenía una piedra verde que casi lo cubría.
—¿Qué piedra es?
—Una esmeralda.
—Es muy opaca. No tiene ningún brillo.
—Pues es una esmeralda. Papá entiende de esto.
—Más que nadie en Valencia y quizá en España..... Y está rota.
—Siempre lo ha estado. Desde que me la dió, siendo yo muy niña.
—¿Y era de su madre?
—Sí. La llevó consigo hasta su muerte. Yo tenía muy pocos años entonces.
Examiné con curiosidad la piedra, quebrada hasta su mitad, como por una hendedura arborescente. Y la proximidad de aquella criatura, el tacto de la joya tibia de calor de su cuerpo, me turbaban insensiblemente. Se la devolví y volvió a guardarla en el seno.
—Es una piedra que, si no estuviera quebrada y conservara el brillo y la trasluciden originaria, valdría mucho dinero. Porque las esmeraldas son muy caras ahora —dije para quitar al diálogo cualquier ambiguo sesgo.

III

Ni las rarezas de su padre, ni mi propio carácter de hombre anticuado ya, rezagado voluntario en los gustos de la gente moza, ni el ambiente misterioso de la tienda proyectaban sombra alguna sobre ella. Tenía la gracia casi instintiva de los animalitos jóvenes, una espontaneidad en la sonrisa que parecía aureolada como de un halo primaveral, y era acaso el motivo de la afición que sentía por ella. De otro lado todas las almas son enigmáticas, y la de doña Clara, macerada por lecturas y acaso por experiencias que no me era dado adivinar, tenía muchos matices y cambiantes, que graduaba con destreza. A veces, mirando al mar en aguas claras y profundas, se perciben espejeos de vidas fugaces. Igual me parecía ver, en ocasiones, en el fondo de sus ojos verdosos: cabrilleos de oro, chispas de malicia... Quizá todo estaba en mí, en la propensión inconsciente a resucitar en aquellos ojos de mujer, todos los fantasmas y todos los sedimentos sentimentales de mi vida pasada. Un día la encontré en una librería de viejo:
—¿Qué hace Vd. aquí— la dije.
—Buscaba un libro.
—¿Qué libro? osé preguntarla.
—Un libro de versos.
—Pero aquí las muchachas no leen versos. Si lo saben ¡la van a poner a Vd. de cursi!...
—¡Qué me importa! Yo sí los leo.
—Pues dígame cuál es. Yo se lo buscaré.
Se quedó un momento perpleja y ruborizada.
—Va Vd. a pensar mal de mí...
Y como yo sonreía, afeolviéndola ya:
—Buscaba los poemas de Andrés González Blanco.
—¡Ah, Doña Clara!...
Y no los tienen.
—No los encontrará. De lo que me alegro. ¿De modo que no quiere quedarse sin leer aquel poema? Le advierto que entre Vd. y la heroína no hay, fuera del nombre bonito, ninguna semejanza. Más vale que así sea. Y es un libro avejado, pasado de moda...
—Ya, ya... ¿Cómo se titula?
—«Poemas de provincias».

Ayuntamiento de Madrid

—¿Tan terrible es lo que en él se dice?

—No es eso. Es que no me gustaría que este afecto que la tengo y menos el que Vd. me tiene a mí, se enturbiara por la sospecha de que haya buscado deslizar en su ánimo ideas torpes, ni aun en versos ajenos, que es la manera más inocua de contagiarlas —acabé entre bromas y veras.

—Pero Vd., padrino, que tanto sabe ¿no sabe que la curiosidad es el eterno pecado femenino y que no era razonable despertar la mía? Por mucho que diga ese poeta amigo de Vd. por que lo era ¿no es cier-

Ayuntamiento de Madrid

to?— no será nada comparado con las cosas que mi curiosidad me ha llevado a leer.

Y como yo bajara la cabeza, sin saber qué decir, prosiguió:

—¿Y qué más da? ¿Cree Vd. que soy menos pura por eso?

Se me quedó mirando con tal serenidad que me desconcertaba. Y había en sus ojos, lo veía por primera vez, una tristeza augural, esa gravedad precoz de los jóvenes sobre quienes pesa un trágico destino.

—Tiene Vd. razón. Yo se lo buscaré... Algunas veces me olvido de todo lo que Vd. vale. Pero de este modo queda más claro cuánto y de qué modo la quiero.

Me cogió el brazo, apretándomelo, y fuimos por la acera, indiferentes al gentío. Nunca lo había hecho... Tímidamente, en mi corazón, cantaba un epitalamio.

Primavera valenciana, que tiene algo de tropical. Toda la ciudad está llena de fragancias, de aromas de frutos maduros y de huertos en flor. Y también de olores de puerto, vegetales podridos, salazones, humo de los tostaderos de café. Yo amaba Valencia por lo que había en ella de ciudad italiana, mediterránea, recuerdo difuso de los Borgias, gusto por las artes plásticas, por los cortejos y mascaradas, y aquella opulencia de los damascos episcopales, y los remansos de paz de las plazoletas en cuyo fondo, con sus grandes fárdas como de galera antigua, se escondía la riqueza de un palacio barroco labrado como un joyel. Del brazo de Doña Clara, en silencio, parecíame que una brisa de júbilo aventaba la ceniza de mi alma y de mis cabellos. Y en un retorno ilusorio sentíame volver a los paisajes interiores de mi lejana juventud.

—Doña Clara ¿por qué la he conocido ya tan viejo?

—No coquetee Vd. de viejo. No sea vulgar. Demasiado sabe que no lo es.

—No se casaría Vd. con uno que fuera tan viejo como yo.

—Con «uno cualquiera» ciertamente que no. ¡Qué espíritu más sinuoso, y más infantil! Se me quiere Vd. declarar, y a la vez quiere salvaguardar su amor propio. Tantas cosas como ha estudiado, y no ha aprendido a leer en los ojos de una mujer...

—¿Entonces?

—Claro que sí...

Historia tan vieja como el mundo, pero que es inédita para cada protagonista. Mi vida opaca de profesor universitario se iluminaba mágicamente por tan simples palabras. Y sin duda dije en el trance aquel muchas puerilidades que la hicieron sonreír.

—¿Qué dirá el maestro Nicolás? murmuré.

—Nunca hemos hablado de esto.

—Hoy mismo le preguntaré...

—Sí pero poco a poco...

El orfebre estaba muy lejos de sospechar nuestro idilio. Trabajaba, como siempre, en el fondo oscuro de la tiendecita, que por contraste con la luminosidad de la calle parecía tener frescor de cueva. Charlamos de cosas indiferentes.

—¿Volverá Clara al colegio en Otoño?— inquirí.

—No. Ya quedará conmigo siempre.

—¿Siempre? Hasta que se case.

Alzó los ojos interrogativos.

—Es de creer que algún día será— dije hipócritamente.

—No sé, no sé...

—Pero es lo natural.

—Sin duda... Yo había pensado, sin embargo, que la estancia en el colegio de religiosas la habría predispuesto para cosa distinta.

—¿Para qué?

—Para entrar en religión.

Callé un instante, sorprendido.

—Pero ¿es que Vd. preferiría eso?— le dije.

—Ciertamente.

—¿Preferiría Vd. sepultarla en vida a verla dichosa, a sentirla siempre a su lado, con el cariño de sus nietos?

—Cada uno tiene sus ideas. No. No es que haya de coaccionarla, eso no. Al fin hará lo **que** quiera. Pero yo tenía otros proyectos...

—No serían los de casarse Vd. mismo.

Ayuntamiento de Madrid

—¡Por Dios, qué disparate! Lo que he pensado alguna vez ha sido entrar en alguna casa religiosa.

—¿Usted?

—¿Por qué no? Para poder seguir cultivando mi arte, como algunos antiguos orífices lo hicieron, y ya libre de otras preocupaciones.

—Eso es comprensible— convine, para hacérmelo propicio— pero puede Vd. hacerlo igualmente si Clarita se casa.

—No sería lo mismo... Pero toda esta conversación es prematura, porque esa cuestión no se ha planteado todavía.

—Puede surgir el día menos pensado.

—Yo la expondré entonces estas ideas... Y Vd. mismo que es tan amigo ¿por qué no se las insinúa a ver de qué modo reacciona?

—¿Yo?... Bien; procuraré hacerlo.

Lo que procuré fué apartar de su mente cualquier remota tentación de obediencia al inesperado proyecto paternal. Lejos de eso, planeamos la manera de disuadir al artífice, y de insinuarle lo que por nuestra parte pensábamos, cuando la ocasión favorable se presentase.

—Yo lo haré— me dijo Doña Clara.

Era mediado Julio y yo tenía que ir a Galicia donde poseo algunos menguados bienes. Pero me prometí y la ofrecí regresar sin perder tiempo. Otros años había sido para mí una delicia flanear por tierras cantábricas. Ahora no pensaba sino en el retorno a la Valencia ardorosa del estío, transido de impaciencias de adolescente. A veces mirándome al espejo, me parecía incomprensible que la criatura aquella hubiera sentido por mí otra cosa que filial simpatía. Se burló ella de mis temores:

—Ahora, padrino, y Vd. no lo sabía, están de moda los galanes con el cabello gris. ¿No lo ha visto en el cine?

—Lo malo será cuando pase la moda— bromeé a mi vez.

—Para nosotros —concluyó— no pasará nunca...

—Para mí sólo vale por ser de mi madre, a la que realmente ni siquiera recuerdo.

Sin querer venían a mi memoria todos los simbolismos de las gemas que el maestro Nicolás conocía, y este de las esmeraldas, custodias de la castidad y testigos, al quebrarse, del pecado contra ella. Fantasías y quimeras pueriles. Tal vez ya estaba rota cuando el orfebre la ofreció a la esposa, ahora, y ya desde hacía años, muerta. ¿Dónde iba yo a edificar mis novelerías? A todas aquellas cavilaciones la muchacha estaba ajena y aún extrañada de mi silencio.

—¿En qué piensa? —me preguntó.— Se ha quedado usted mudo.

—En nada. En ese medallón tan curioso.

—¿Usted lo encuentra? No tiene interés más que para mí, y para mi padre.....

—Esa es la verdad —contesté para disipar mi absurda obsesión.— Esa es la verdad, Doña Clara.....

IV

En Valencia la sorprendió la iniciación de la guerra de liberación de España. Allí estaba —ya definitivamente terminada su estancia en el colegio francés— Doña Clara, en aquella tarde calurosa de Julio en que llegaron a la ciudad las primeras noticias del alzamiento. Algo en el aire parecía augurar el drama, calor de fiebre que fatigaba a las mujeres pálidas y ojerosas, hacía re-verberar al sol las cristalerías. En el fondo de la tiendecita cerrada se oían las descargas de los fusiles. Y, días después, por la puerta entreabierta se vieron pasar las cuadrillas de forajidos en mangas de camisa, tocados con pañuelos colorados, armados como piratas, con banderas negras y rojas ornadas de tibias y calaveras. Ardieron las iglesias y la capilla de los Desamparados. ¿Qué fué de las joyas maravillosas de la Virgen, que a la claridad de los cirios eran una mágica constelación luminosa, trémula de chispas y fulgores? Obsesionaba al maestro la idea de aquella riqueza profanada y perdida.

—Se las han llevado

—Se han entregado las joyas al Gobierno —le dijeron.

—¿Quién lo asegura?

Nadie podía afirmarlo con certeza. El tesoro había desaparecido, arrebatado por los ladrones e incendiarios que asistían a las hogueras con siniestro alborozo. Tenía el orfebre cerrada la vitrina, entornada la puerta; no encendía la luz cuando caía la tarde.

Ayuntamiento de Madrid

—¿Quién va a venir ahora a comprar joyas?

A comprar nadie. A robarlas se presentó la primera semana una cuadrilla.

—A ver, maestro, las alhajas que tenga.

—¿Para qué?

—Para el pueblo.

—Yo no he hecho mal a nadie. Yo no he quitado nada a nadie. ¿Es que van a despojarme de lo que logré a fuerza de ahorro y de trabajo?

—Menos conversación, y saca lo que haya.

Salió la hija asustada:

—¿Qué ocurre, padre?

—Nada, que estos señores vienen a comprar joyas.

Consideró los rostros patibularios de los visitantes, las carátulas

Ayuntamiento de Madrid

sanguinarias, sin rasurar, los ojos amarillos con estrías rojizas, las bocas que desfiguraba un gesto de socarronería feroz.

—Bien dicho —asintió con sorna el Jefe de la banda— a comprarlas.

—Oye —murmuró uno de sus compinches— ¿y con qué dinero?

—Con un vale del Comité que es mejor que los billetes de Banco.

—¿Servirá un vale para requisar a esta buena moza? —reflexionó en voz alta, examinándola, otro de los malvados.

Les acompañaban mujeres desgreñadas, sucias, ébrias de sangre y de alcohol, reclutadas en los burdeles del puerto. Celosa, le interrumpió una de las arpías:

—Oye, tú, a ver si tengo yo que encargarme de ella.

Muda de terror, asistía la muchacha a la escena. Dejando sobre el mostrador las pistolas, las mujeres aquellas se llenaron los dedos de sortijas, que no les parecían bastante buenas:

—Pero ¿son de oro de ley?

—Sí, señora.....

Las garras de los ladrones, arrebataban el modesto tesoro del orfebre.

—¿Y esto?

—Es una custodia.

—¿Una custodia? ¿No sabe el camarada que no se pueden tener cosas de iglesia?

—No era de ninguna iglesia. Era una muestra de mi arte.

—Ni aun así. Tú, rómpela.

La aplastó con la culata del fusil, el jayán. Y el maestro Nicolás sintió que le caían dos lágrimas ardientes, como si toda su vida, su juventud ilusionada y distante, quedara así de un golpe destruída.

—¿Era de plata, no?

—Sí, señor.....

—Ahora ya no hay señores. No hay más que compañeros..... Tú dámela. —Y se guardó el joyel aplastado, hecho pedazos, en el bolsillo

Dejáronle un papel burlesco, sin apariencia alguna de validez, sobre el mostrador.

—Cuando la guerra acabe, el Gobierno te indemnizará, camarada..... —dijéronle al marcharse. Quedó el jayán que había gustado de la hija asustada.

—Oye, compañera, mañana vendré a hablar contigo.....

Vociferaba la ramera celosa, ya en la calle, llenándole de injurias soeces y de amenazas. Le iba a matar a él y a la lagarta de la tienda, que quería quitarle a su hombre. ¿Y para eso lo había mantenido tantos años y llevado aquella vida arrastrada?

—Te he de cortar la cara. Y a esa mosquita muerta.....

Se fueron con escándalo de gritos y aún sonó, para espantar a los vecinos aterrorizados, un tiro.

Cerró la puerta el artífice. Sentóse en un rincón, abrumado, ante la ruina inesperada. Reaccionaba la muchacha, después del miedo.

—No te apures, padre. Todo se arreglará.

—Lo primero es huir.

—Sí, pero ¿dónde?

No conocían a nadie a quien pedir amparo.

—No importa. No se me han llevado el poco dinero que tenía. Huiremos ahora mismo. Mete en un maletín lo más urgente.

—Sí ese hombre volviera.....

—Por eso hay que correr. Irnos ahora mismo.

Se refugiarían en alguna pensión, lejos de aquel barrio. Al padre se le enturbiaba la conciencia de las cosas, se le disolvían la memoria y la voluntad, en una súbita congoja. Y Clara entró en las habitaciones interiores, se puso a revolver afanosamente sus vestidos, algún objeto de tocador, con prisa y miedo que le hacía rechinar los dientes. No estaba presta todavía cuando sonaron golpes en la puerta.

—¿Quién?

—¡Abra a la justicia del pueblo!

Se miraron sin saber qué decidir. Pero los golpes arreciaban, ahora con la culata de un arma en las maderas. Abrió el maestro. Y el hombre aquel apareció, seguido de otros dos facinerosos.

—Salud.

Traía mal semblante. El gesto torvo, transparente de aviesas intenciones.

—Venimos a llevárnoslo detenido, ciudadano.

Ayuntamiento de Madrid

—A mí..... ¿por qué?
—Es orden de la FAI.
—Pero ¿de qué me acusáis?

Ayuntamiento de Madrid

—Ya se lo explicarán donde proceda.

Era un sujeto joven, no mal parecido, vestido de cierta manera chulesca que perduraba entre sus actos marciales. Bajo el gorrillo miliciano negreaba su cabellera aliñada en persianas y prostibularios rizos.

—Yo me iré con mi padre —decidió la muchacha que le tenía instintivamente sujeto entre sus brazos.

—Eso no puede ser, prenda, —opuso el hombre aquel. —Usted se queda aquí, y yo guardándola para que no le ocurra nada malo.

Gritó desesperada, perdido el miedo, en fiera resolución animal, cierta ya del peligro que le cercaba. Pero el hombre la acalló con un gesto:

—Eso es peor. Porque tendremos que matarlo aquí mismo. Mientras que si lo deja ir, lo más probable es que lo tenga aquí dentro de una hora. En cuanto comprueben que nada tiene que ver con los facciosos.

Espejeó la esperanza ante los desdichados.

—Déjame ir, alma mía. Es posible que este hombre tenga razón.

—Y vaya si la tengo..... ¿Usted estaba metido en la conspiración?

—¿Yo? ¡Qué disparate!

—¡Entonces! ¿Por qué temer? Va usted. Lo interrogan y vuelve, cosa de unas horas.

—Pero ¿por qué no he de ir con él?

—Porque va incomunicado.

Ya lo empujaban. La abrazó, la besó aturdido.

Y entre los dos siarios que habían llegado en un automóvil detenido en la esquina, se fué sin saber si volvería a verla.

V

Lo entretuvieron toda la noche, entre zumbas y bromas siniestras. Mediado el día siguiente hicieron la comedia de recibirle declaración. ¿Quién le acusaba? Todo había sido una equivocación desagradable. ¿El no era un trabajador consciente como ellos? Pues claro. Un artista. Un obrero. Nada, nada. Quedaba en libertad ahora mismo. Casi sintió el afán de agradecerles aquella rectificación bondadosa. Una mala noche. ¡Poca alegría iba a tener la niña al verle regresar sano y salvo! Y ya se le olvidaba la pobreza, encendido en proyectos de fuga a otros países donde trabajaría modestamente con la hija adorada..... Corrió, más que anduvo hasta su casa. Las calles estaban llenas de papeles sucios, de cenizas de incendios. ¡Qué noche habría pasado Clara en la presencia de aquel hombre temible! Pero después de todo, había dicho la verdad. Libre estaba en unas horas..... Empujó la puerta entornada:

—¡Clara, Clarita, hija!....

Entró en la casa, atravesando la trastienda. Y retrocedió con espanto: la hija estaba allí, pero inmóvil, tendida, más pálida que nunca, en un charco de sangre..... Y no pudo llorar. Era ya una mujer y sin embargo la cogió, la alzó en sus brazos, como cuando la llevaba a la cama de niña.

—¡Clara, alma mía.....!

El médico forense, entre espantado y escéptico, certificó la defunción: había habido lucha. Se había defendido la mujer con ahínco. Y había muerto heroica y pura.....

VI

En una ciudad de España —ya liberada, la única que así puede llamarse— me encontré al orfice, mi amigo. Más viejo ya. Nos abrazamos.

—¿Y ahora?

—Pienso entrar en religión.

—¿A sus años?

—Precisamente. Ojalá pueda imitar al maestro Juan de Segovia, que tantas maravillas hizo de sus manos, y estaba en Guadalupe.....

No le hablé de su drama. Fué él quien suscitó el dulce fantasma con sus palabras sordas:

—¿Se acuerda usted de Clara?

—¿Cómo no he de acordarme?

Abrió su cartera de piel envejecida.

—Aquí está todo lo que me queda de ella y de mi vida deshecha.

Y me mostró un retrato y un guardapelo de oro. Lo cogí entre mis manos. Era el que un día la divina criatura me mostró. Y quedé estupefacto: en el anverso había una esmeralda magnífica, translúcida, brillante, intacta, sin una sombra al un rasguño siquiera.

Ayuntamiento de Madrid

—¿Esta es la piedra que tuvo la joya siempre?
—La misma. ¿Cómo y para qué habría que cambiarla?
—¿Esta esmeralda?
—Nunca tuvo otra.

La estuve considerando largo rato sin saber qué decir.

—Ella me la había enseñado —murmuré.— Habría jurado que no estaba así entonces.....

—Y es posible que realmente no lo estuviese..... —asintió misteriosamente el anciano.

¿Era un loco? ¿Me hallaba yo en presencia de uno de esos fenómenos a que él mismo me aludió en tiempos lejanos, o de una ficción macabra con que el viejo lapidario prolongaba su ilusión de esoterismo, para testimoniarse que la hija asesinada había reparado con su virtud la falta ignorada de la madre a quien conoció apenas? Abismo al que asustaba asomarse.....

Prometí volver a verle. Nunca más lo he visto. Acaso anda ya de novicio o de lego en un convento. Tal vez emigró a tierras lejanas..... Y a veces cuando evoco la silueta fina, el rostro pálido, los ojos que se asomaban curiosamente a la vida y se cerraron trágicamente, murmuro para mí los versos del poema que nunca quise recitarle por completo:

«En medio del fastidio de mi existencia inmunda,
aunque de vos, señora, la muerte me separa,
todavía os recuerdo con nostalgia profunda,
¡ay Doña Clara, doña Clara, doña Clara!

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LA
PROXIMA
NOVELA DE
VERTICE SE TITULA

EN ESTE MOMENTO

POR

SAMUEL

ROS

Ayuntamiento de Madrid

En París hay diez y ocho mil adivinadores del porvenir. Unas visten de gitanas, otras parecen porteras y muchas tratan de no distinguirse en nada del resto de la gente.

Allí están con sus gatos y sus flores secas, con el firmamento en una mesa, los huevos crudos, el vaso de agua y las cartas, dispuestas a leer en la página siguiente de nuestra vida.

Es la suya, una baraja en la que siempre se acaba perdiendo la vida.

¿Cómo es la profecía? ¿Dicen toda la verdad, cuando ésta es mala?

Confiesan que entre las multitudes del futuro no le encuentran a uno? No nos encuentran, porque no hemos llegado al porvenir, porque tal vez el final nos espera hoy en la calle o a la vuelta de la esquina. Y la sibila busca afanosamente, por esa estampa del futuro, por esa película del porvenir, en la que figuran, junto a los nuevos, todos los personajes que han quedado y al no encontrarnos puede que se atreva a decir: —No, aquí no está usted, no ha llegado a estos tiempos.

Porque a veces se nos olvida que van a llegar, pronto, tiempos en los que no estamos nosotros. El año dos mil, por ejemplo, que conocerán nuestros hijos pero en el que ya no figuraremos.

Estarán las calles, nuestras casas, nuestros muebles mejores y allí en el fondo de las bibliotecas, nuestros libros, pero nosotros no.

Y nadie notará nuestra ausencia, ni echará de menos el artículo con que hubiéramos acogido una fecha como el año dos mil, ni el espacio vacío que habremos dejado en las ceremonias y en los espectáculos de ese año.

Las sibilas no nos resuelven nada, nos servirían si nos anunciasen taxativamente la causa y el lugar de nuestra muerte, así podríamos evitarlo, pero entonces resultaría que no habían adivinado el porvenir.

Sin embargo nos divierte su figura y su personalidad de grandes farsantes, nos encantan sus trucos y sus mentiras, están de bruces en un palco sobre la cuarta dimensión y, tal vez, lo que hoy presienten, quede demostrado en un futuro no muy remoto.

Junto a esta galería de fantasmones extranjeros surge como vivo contraste, la clásica echadora de cartas española. Esperaremos que no le hayan estropeado el porvenir los rojos.

No tiene trucos, ni gatos, ni signos del zodiaco, le basta con una baraja y con cincuenta años de vivir en Chamberí, para adivinarle el futuro al lucero del alba.

¿El futuro? Ya estamos en él, lo importante sería detener el tiempo en un momento propicio, o ponernos todos de acuerdo y volver a vivir días que se fueron.

El porvenir..... ya lo sabemos, ¡qué se le va a hacer!

Edgar NEVILLE

Ayuntamiento de Madrid

I. LUCA DE TENA

A MADRID 682

ED. SANTAREN
VALLADOLID

LIBROS

G. TORRENTE BALLESTER

VIAJE DEL JOVEN TOBIAS

ED. JERARQUIA
D. N. P.

Un tomo de 176 págs. en 4.º menor XVIII lám. por Kemer. Santander 1938. Santarem, editor, Valladolid. 10 pesetas.

Cuando me toca hablar de Juan Ignacio Luca de Tena como escritor, temo que se crea que en mis palabras puede influir la amistad personal o la consideración de que Juan Ignacio es un poderoso empresario de periódico. Cualquiera de las dos suposiciones, noble la primera y vil la segunda quiero que quede deshecha desde estas primeras líneas para darme luego libertad.

Por amistad sería incapaz de hacer un elogio a nadie. Tengo muchos amigos del alma con debilidades literarias. Jamás hablaré de ellos, ni bien ni mal. Bien porque no puedo. Mal porque no quiero. En cuanto a lo de empresario de periódico, yo soy también empresario de periódico. Además sería no conocer a Juan Ignacio......

Hablemos pues de Juan Ignacio Luca de Tena como escritor a secas con toda libertad de una vez para siempre.

●

Ni siquiera habrá que tener en cuenta —no debe tenerse en cuenta esto nunca para juzgar una obra de arte— el comportamiento social del autor. No importa que Juan Ignacio Luca de Tena haya sido durante años un héroe de los precursores del Movimiento salvador de España, ni que fuera uno de los primeros encarcelados de la República ni que viva de milagro después de haber sido perseguido por las turbas y asaltada su casa. No importa su línea de comportamiento siempre fiel a unos principios políticos de continuidad histórica y de afirmación de los valores permanentes de España, principios sostenidos a costa de perder fortunas y arriesgar la vida cien veces. No importa nada de eso. Me librará Dios de recomendar nunca la lectura de los versos de un alférez amigo mío que tiene dos medallas militares y está propuesto para la Laureada de San Fernando.

●

Yo cojo «A MADRID 682», pues, con una objetividad de crítico absoluta. Yo no escribo, ni escribiré jamás, libros de imaginación. De modo que están mis manos limpias y sacerdotales. Y digo:

Juan Ignacio Luca de Tena escribió este guión de película en los primeros meses del año 1937, viva aún la emoción de los días de la marcha sobre Madrid a la que él asistía lleno de pasión.

Es pues el guión de la película, ante todo, un volcán de pasión patriótica, una contínua exaltación de España, para la que se busca —y este hallazgo es rigurosamente original de Juan Ignacio Luca de Tena— la encarnación de una mujer. El resto es puro realismo, pura veracidad, puro dramatismo «a la española», como conviene a quien tantos arraigos en el teatro dramático español tiene.

La realidad de la guerra, lo que pudiéramos llamar «el esquema eléctrico de la realidad guerra» está tan prodigiosamente visto que no necesita «A Madrid 682 más que la presencia del tomavistas para convertirse en el film español más prodigioso de nuestra época. Alejando y acercando objetivos el autor presenta rápidamente, sin una sola enojosa insistencia, todas las cimas interesantes de la guerra, todos los episodios realmente simbólicos, que tienen valor por todos los demás. El episodio central es el que por su belleza y su romántica línea sigue siendo el episodio «epónimo» de esta guerra. La defensa del Alcázar de Toledo. El personaje central representa la doctrina que es también la doctrina «epónima» del movimiento nacional: Falange.

Alrededor de estos dos puntos, escenario y personaje, una gran variedad de personajes y escenarios gira con un vivísimo interés y con una emoción que no cede. Porque, como digo antes, todos los episodios, dentro de una realidad histórica impecable, simbolizan otros episodios semejantes. Por ejemplo, el asalto a la Cárcel Modelo de Madrid. La heroica defensa de Somosierra en que veinte chicos de Renovación española contuvieron a una columna de guardias de Asalto motorizada, en aquella gloriosa acción que Indalecio Prieto llamó enfáticamente «la batalla de Cerezo de Abajo».

Todas las cárceles asaltadas, todas las embajadas cohibidas, todos los registros, todos los sacrilegios, todos los crímenes abominables, pero también todos los heroísmos, todo el numantinismo de las mujeres españolas, toda la arrogancia de nuestra juventud..... Todo esto está en «A Madrid 682» reducido en episodios simbólicos de una manera magistral.

Todo el enorme temperamento dramático de Juan Ignacio Luca de Tena, aquel tenperamento que produjo una de las mejores comedias de nuestro siglo «¿Quién soy yo?» parece especialmente cortado para el cinematógrafo. Precisamente por ser el cinematógrafo un arte nuevo que opera sobre realidades indeformables es por lo que creo que España va a producir grandes autores cinematográficos. Nuestra tradición dramática y de novelistas lo hace pensar así. Por añadidura disponemos de un instrumento de trabajo admirable: el idioma.

Finalmente: he aquí la primera gran obra cinematográfica producida por España. A Juan Ignacio Luca de Tena, miembro de una dinastía en el periodismo español, le corresponde el honor de haber fundado otra: la de los autores cinematográficos. «A Madrid 682» recorrerá en triunfo las pantallas de todo el universo y será la primera obra de arte imperial del Segundo Imperio. Entre tanto, en todas las bibliotecas estará el bello ejemplar ilustrado por Kemer, en que Juan Ignacio ha «estrenado» su film.

VICTOR DE LA SERNA

La historia del joven Tobías no nace ahora para lo literario.

En el teatro de la Edad Media Tobías es protagonista de uno de los seis *misterios* que sirven de complemento al gran misterio cíclico del *Viel testament*. Entre las *Sacre Rappresentazioni* coleccionadas por Ancona hay una *Dell'Angiolo Raffaele e di Tobia*, que debe de ser muy antigua a juzgar por lo que predomina en ella la parte narrativa y expositiva, sobre la puramente escénica.

En el teatro neolatino del Renacimiento, Tobías da asunto a una comedia del holandés Cornelio Shoen. Sirviendo también de tema a la obra del famoso zapatero alemán Hans Sachs.

Pasa por el teatro francés en alguna tragedia poco celebrada...

En España anterior a Lope tenemos «El auto de Tobías», de autor anónimo que figuraba, antes del Glorioso Movimiento, en un códice de la biblioteca Nacional. Posterior a Lope está Fernando de Rojas con la comedia titulada (Los Trabajos de Tobías). Parte segunda de sus comedias. 1645. Y dos poemas, uno bastante apreciable por la pureza y fluidez de su dicción titulado, «La Historia de Tobías», sacada de la Sagrada Escritura y compuesta en octava rima por el licenciado Caudibella y Perpiñán (Barcelona 1615) y otro pedantesco y culterano de Vicente Bacaller y Sauna que se llama «Vida de los dos Tobías».

Lope de Vega compuso la «Historia de Tobías» tragicomedia como la llama el autor y que está en la parte XV de sus comedias. En ella sigue la historia de Tobías según consta en el libro deutero-canónico de Tobías.

El sólo añade algún pastor y algún comparsa.

El joven profesor no sigue exactamente la historia de Tobías, la falsea para perjuicio de su Milagro en su punto más bello.

Tobías acompañado del arcángel Rafael es enviado a Rages a cobrar una cuantiosa deuda de un judío llamado Gabelo. De paso por Echátana para en casa de su pariente, Raquel, desterrado judío padre de Sara. Sara es viuda de siete esposos ahogados consecutivamente por el demonio Asmodeo en sus noches de bodas.

Afrentada por ello por una sirvienta se conturbó grandemente y pasó tres días en oración suplicando al Señor que se apiadase de ella. Tobías, enamorado de Sara, pidió a Raquel la mano de su hija. La noche de bodas la pasaron en oración y nada tuvieron que temer del mal espíritu. Raquel, pensando que Tobías siguiera el camino de los demás yernos, había preparado su sepulcro. Al ver el buen resultado celebró un convite al que invitó a sus vecinos y amigos y dió a Tobías la mitad de sus bienes prometiéndole el resto para después de su muerte.

El joven matrimonio permaneció en casa de Raquel, mientras el arcángel Rafael fué a Rages a cobrar la deuda de Gabelo. Luego volvieron a casa del padre de Tobías donde fueron felices y gozaron de abundante descendencia.

En la obra del camarada Torrente, el deudor del viejo Tobías no es Gabelo, sino el propio Raquel, padre político de su hijo. Lo que quita belleza al gesto de darle la mano de su hija y desinterés a la concesión de la mitad de sus bienes en vida a los nuevos casados, pues lo que parece hacer al dar éste dinero es pagar la deuda de su consuegro.

Hubiera sido más poético seguir la línea argumental del libro de Tobías.

Pero esto no quita robustez drámatica al milagro. Los coloquios van escalonando su fuerza teatral hasta abrir la flor de su ímpetu en el quinto y sexto coloquio.

La escena del quinto coloquio en que Tobías se arroja al río para huir de Sara ante los consejos de Asmodeo tiene una emocionante fuerza.

(La voz de Tobías cortada por el esfuerzo de sus brazadas en el río.)

¡El frescor del agua me devuelve la vida!
¡Su abrazo me renueva! ¡Soy fuerte!

Se va debilitando su voz a lo lejos.

Al fin se ahoga en lucha con el demonio de las aguas.

Cuando Azarías lo desdobla le dice: «¿No era éste tu deseo verte libre del cuerpo? Ahí lo tienes inerme y vencido. Muchos años lo quisiste ignorar, creyendo que sin él podrías hacer tu vida. Rechazaste los ruegos de tu padre y escapaste a mi consejo. Cuando él se hizo dolor y deseo viendo a Sara lo divorciaste de tu alma rompiendo tu amistad. Ya está rota para siempre. Aún pasarán muchos siglos antes de que la encuentes, y no será para bien.....»

Tobías se acerca a su cuerpo, lo coge. Cuelgan la cabeza, los brazos las piernas, como de un muñeco.

Tobías

¡Déjame siquiera llorar a tu lado, pedirte
lágrimas prestadas, porque no me será dado llorar!
.....Cuerpo mío, mitad ausente, carne y sangre perdidas,
¡Por última vez junto a tí, pero ya separados eternamente
irremediablemente!

El momento tiene una gran fuerza dramática.

«La unidad verdadera se logra después de la muerte; pero en la vida, Tobías, siempre el cuidado de no perderla.» dice el autor por boca del arcángel Rafael.

Sea bienvenido este Milagro que es, a no dudar, un acontecimiento literario de las Ediciones Jerarquía.

La obra va deliciosamente ilustrada por Juan Cabanas.

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI

Ayuntamiento de Madrid

Por hacer larga la vida de la Patria hicieron la suya corta

Héroes del Cuartel de Simancas. PRESENTES

Ayuntamiento de Madrid

RETINA

Noticiario gráfico universal

Una palmera incólume ante el cuartel de Simancas, superviviente vegetal de la heroica defensa.

Estado en que encontraron nuestras tropas el cuartel de Simancas al ser liberada la ciudad.

Es la hora del reposo en la popa del barco cuando los chicotes *tesos* se aflojan indolentes y el puerto tiene una cándida quietud de espejo.

Ayuntamiento de Madrid

Gijón.—Iglesia de San Pedro antes de ser derribada por los rojos.

Montón de escombros a que quedó reducida la Iglesia de San Pedro.

La obra de la dinamita marxista en la Iglesia de San

Gijón.—Entrega de la bandera de las Organizaciones Juveniles el día 21 de

Ayuntamiento de Madrid

Fachada principal de la Iglesia de San Lorenzo.

Cuartel de Simancas ardiendo (Foto inédita).

Misa ante la cruz de los caídos, levantada en las ruinas de Simancas, por todos los que cayeron en la heroica defensa del Cuartel.

Gente desfilando por la calle Corrida al final del acto celebrado el día 21 de Agosto, II Aniversario de la gesta heroica de Simancas.

Ayuntamiento de Madrid

EL DIA DEL CAUDILLO

1.º DE OCTUBRE

Un soldado de la guardia Jalifiana con su estandarte

El Generalísimo durante el acto de recepción el día de su fiesta.

El coche que conduce al Caudillo rodeado de su escolta atravesando el arco de Santa María.

Fotos Cumpio.

Ayuntamiento de Madrid

Fachada principal de la Iglesia de San Lorenzo.

Cuartel de Simancas ardiendo (Foto inédita).

Misa ante la cruz de los caídos, levantada en las ruinas de Simancas, por todos los que cayeron en la heroica defensa del Cuartel.

Gente desfilando por la calle Corrida al final del acto celebrado el día 21 de Agosto, 11 Aniversario de la gesta heroica de Simancas.

Ayuntamiento de Madrid

EL DIA DEL CAUDILLO

1.º DE OCTUBRE

Un soldado de la guardia Jalifiana con su estandarte

El Generalísimo durante el acto de recepción el día de su fiesta.

El coche que conduce al Caudillo rodeado de su escolta atravesando el arco de Santa María.

Fotos Compte.

Ayuntamiento de Madrid

LOGROÑO.—El Caudillo saludando a los voluntarios que parten para Italia.

El Embajador alemán en el momento de llegar al campo donde se celebró la fiesta en honor de los voluntarios italianos.

La esposa y la hija del Generalísimo y la Embajadora de Italia presenciando la fiesta desde la tribuna.

Fotos Goyanes

Ayuntamiento de Madrid

EXPOSICIO
DE GUERR

Cañón de grueso calibre y antiaéreo ruso.

Un tanque que figura en la exposición de guerra.

Fusiles y ametralladoras rojos en la exposición de guerra. Fotos Campúa.

Ayuntamiento de Madrid

NECESIDAD DE LA INSTALACION DE INDUSTRIAS TEXTILES EN TODAS LAS REGIONES ESPAÑOLAS

Con motivo de la futura instalación, en Sevilla, Valladolid y Catatayud, de industrias textiles de algodón, algunas de las cuales,—como las de Sevilla y Valladolid, —se están ya construyendo, se discute si es conveniente, o no, para España, la instalación de estas industrias teniendo en cuenta que existe gran abundancia de ellas en Cataluña, donde, antes del glorioso Movimiento Militar, había exceso de producción de hilados y tejidos de algodón.

Sólo mirando los intereses particulares y olvidando los nacionales se puede sostener que la industria textil continúe acaparada por una Región Española. Razones, de índole diversa, aconsejan su rápido desarrollo por todas partes y especialmente en Andalucía.

1.º—*Razones de índole militar.* El concentrar las industrias en una Región tiene el inconveniente que en caso de guerra puede el enemigo ocupar la zona industrial, como nos ha ocurrido en la actual guerra española, y vernos privados de los productos de esas industrias. Cuando estas son complicadas, de gran transcendencia y en las que se necesitan capitales fabulosos, no es posible tenerlas distribuídas por todas las Regiones porque su escaso número no lo permite. Fábricas de aeroplanos, de locomotoras o automóviles no pueden existir nada más que en uno o dos puntos determinados. Pero cuando se trata de la industria textil, cuya sencillez es evidente y para la que se necesita el capital que se quiera lo lógico es que estén distribuídas por todo el territorio nacional. La industria textil es la más simple de todas. Cuando un pueblo salvaje empieza su civilización las primeras industrias que instala son las del vestido.

2.º—*Razones de carácter agrícola.* En Andalucía, donde se obtiene un algodón tan bueno como el mejor de América, ha de darse gran impulso a su cultivo. Ya ha empezado a fomentarse, si bien no se le ha dedicado la atención que merece, no habiéndose pasado, aún, de las doce o quince mil balas anuales. El algodón es el producto de mayor importación. Sobre unos trescientos millones de pesetas, al año, salían de España, antes de empezar el Movimiento. Bien vale la pena dar a este asunto toda su importancia y que no quede un rincón de España sin sembrar algodón si es apto para este cultivo.

Ahora, bien la siembra del algodón, en Andalucía, requiere que se elabore aquí. El labrador andaluz no cultivará, esta semilla, si sabe que después estará controlada por la Región Catalana y que será allí donde se hile y teja. Es igual que a al olivarero andaluz se le obligara a vender sus aceitunas en Cataluña para allí trabajar, vender y exportar el aceite. El labrador anda uz tiene interés en que su algodón se hile, se teja y se venda en Andalucía, en fábricas de las que él será partícipe, manufacturándole, cuando sea posible, para incorporarle, el trabajo de sus obreros. Si el cultivo del algodón en España no se ha extendido más es porque los hiladores de Cataluña lo han despreciado prefiriendo importarlo y especular en la Bolsa del algodón. Si el algodón andaluz se hubiera hilado, en Andalucía, a estas horas tendría el crédito que merece y su producción sería mucho más elevada, evitándose la salida de divisas en gran cantidad.

3.º—*Razones de índole económica.* En Andalucía, como hemos visto antes, se obtiene algodón que nada tiene que envidiar al americano. En Andalucía existen los mejores almacenes de tejidos de España. En buenos principios económicos debe evitarse recargar el producto con gastos de transporte. Si en Andalucía se produce el algodón y aquí están los principales centros consumidores de las telas es lógico que aquí se manufacture. Una bala de algodón andaluz tiene que ir a embarcarse al puerto de Sevilla, cargarse en el barco, llegar a Barcelona, descargarse e ir a la fábrica. Una vez convertida en pieza de tela tiene que volver, embarcada o por ferrocarril, a Sevilla a uno de sus almacenes. En cambio, si en Sevilla hay fábricas de hilados aquí se produce, se hila, se teje, se tiñe, se apresta y se vende. La diferencia no puede ser más enorme.

4.º—*Razones de perfeccionamiento industrial.* Las fábricas de Cataluña son muy antiguas. Hay algunas que se han renovado parcialmente. Pero, en conjunto, la maquinaria de esas fábricas deja mucho que desear. Su rendimiento es muy inferior al de las modernas instalaciones y necesita mayor número de obreros, todo lo cual encarece enormemente el producto dando lugar a que ese exceso de producción no haya podido encauzarse por las vías de la exportación, como hacen Italia, Francia, Inglaterra, etc.

En esto hay que tener especial cuidado. No debe autorizarse la instalación de industria textil como no sea a base de montar la mejor y más perfecta de la maquinaria que se conozca.

Se ha dicho, por muchos, que cuando se libere Cataluña deben desmontarse fábricas de allí para instalarlas en otras Regiones. De ninguna manera. Que cada palo aguante su vela. El que quiera montar una fábrica ha de ser a base de maquinaria nueva y moderna.

Lo único que pueden oponer, a la instalación de fábricas de hilados y tejidos fuera de Cataluña, es que allí había exceso de producción antes del Movimiento, pero esta razón, de naturaleza egoísta y que su simple enunciación es suficiente para rechazarla, no tiene fundamento.

En primer lugar, porque esa falta de consumo existía cuando la anarquía se había adueñado de todo el país, había un paro obrero enorme, se ganaba poco y se carecía de capacidad adquisitiva. Pero en la Nueva España en la que todos trabajarán y ganarán lo que necesiten se gastará más en vestir y serán insuficientes las industrias catalanas.

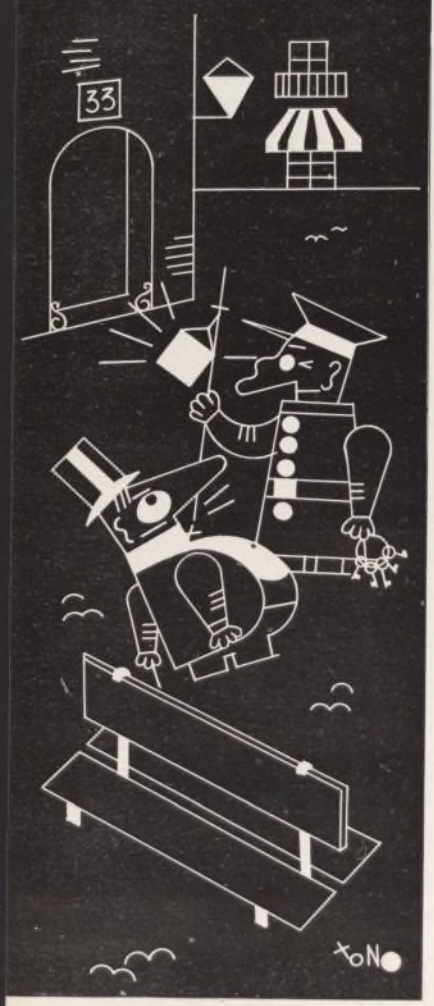
En segundo lugar, esta razón no puede enervar, jamás, los que apoyan el establecimiento de esas industrias fuera de Cataluña, porque lo único que puede suceder es que al instalarse cada fábrica se cierren algunas de las viejas y antieconómicas y eso siempre es permitido. Que se cierre una industria vieja porque se ponga una de mejor maquinaria y de producción más económica es lo que debe hacerse como se ponen en funcionamiento automóviles y camiones, aunque se tengan que encerrar carros o coches.

En tercer lugar, esa razón no debe tomarse nunca en consideración porque sería beneficiar a una Región o grupo de fabricantes, con perjuicio evidente de la economía nacional y del progreso de las industrias, pero en los momentos actuales, en que esa región está luchando en armas contra España, menos todavía.

Sevilla, 4 de Octubre de 1938. III Año Triunfal.

Ayuntamiento de Madrid

AQUELLA NOCHE DEL VIERNES...



—¿Quiere usted tomar algo más?— le dijo su amigo a D. Carmelo. Pero a don Carmelo le daba todo vueltas en aquella noche disparatada, llena de carcajadas estúpidas y de copas de licor.

—No, muchas gracias, amigo mío— decía don Carmelo mirando su copa fijamente.

Su pelo canoso, le caía en mechones sobre la frente.

—¡Tome usted algo más, hombre! ¿No me nota que tengo mucho dinero? Yo firmo un cheque y nos bebemos los músicos si usted quiere.

—Es que los músicos no se pueden beber —decía don Carmelo muerto de risa. —Yo nunca me he bebido un músico. ¿Y usted?

—¿Yo? ¡Muchos! ¡Si usted supiera lo que yo he corrido por este mundo!— y el amigo de don Carmelo ponía una cara muy triste y suspiraba mucho.

•

Era tan de noche que no se veía la calle. Don Carmelo, mientras daba tumbos por la acera, iba pensando en su juventud.

—Me educaron tan bien de pequeño que llegué a ser joven. ¡Qué hermoso y qué rebonito es ser joven!

Repetía estúpidamente las cosas para oirlas mejor.

A su lado, los borrones negros de las casas tachadas por la noche, pasaban danzando como bailarinas en un conjunto enlutado.

Don Carmelo, con su pechera blanca llena de goterones redondos, la corbata deshecha y la mirada fija en un punto imaginario del espacio, continuaba su deambular desconcertante buscando el farol de gas y pintura verde, donde se dan cita los borrachos en las bacanales nocturnas.

—No me lo explico— pensó después— Esta noche me siento niño. Si tuviera unas tijeras me cortaba el bigote que llevo. Pero ¿cuál me pongo después? ¡Oh! Todavía me queda un bigote en casa para el verano. Es un bigote de fresco.

En una esquina se paró a pensar.

—¿Para qué llevarán bigote las personas? Debe ser para limpiar las escopetas cuando van de caza. Entonces yo, que no pienso ir de caza nunca, puedo cortarme el bigote con toda tranquilidad. ¡Claro que sí! Es una tontería llevar bigote cuando no se piensa ir de caza.

—Decididamente me corto el bigote con las primeras tijeras que encuentre.

Su cuerpo se contrajo en un hipo monstruoso.

—¡Qué hipo más tonto, señores!— decía don Carmelo al pasar rozando los árboles.

La bebida le hizo adivinar seres vivos en troncos muertos. Las aceras devolvían sus pasos con un ritmo desigual. Era un ritmo de beodo. don Carmelo no veía la perpecnera de las calles. Todas ellas le parecían superficies movedizas, sacudidas por un terremoto subterráneo. El bailaba la danza del equilibrio sobre aquella pista extraña.

Al llegar a una esquina se detuvo. Su mirada de beodo recorrió la encrucijada. No se veía ningún automóvil. Todos habían ido a dormir en la celda de sus garages.

—¡Si yo tuviera unas tijeras!— decía don Carmelo— Hay que ver las ganas que tengo de quitarme este bigote que me está poniendo en ridículo. Pero..... ¿Qué hago yo ahora? Seré capaz de volver a casa. ¡Qué gracia! ¡Volver yo a casa a las dos de la madrugada! ¡Qué chistoso!

Y don Carmelo se echó a reir como un tonto. Su carcajada bailaba por el adoquinado y las casas. Algunas ventanas se encendieron al oirle reir tan fuerte. Unas señoras viejas, con gorros de noche encasquetados hasta las orejas, se asomaron a un balcón diciendo:

—¡Qué bien se ríe ese hombre!

—Qué risa tan bonita tiene!

—¡Parece mentira que quede todavía un hombre que se ría tan bien!

Estaba destrozado. Agotada ya su imaginación de beodo, repetía lo mismo siempre:

—Si encontrara unas tijeras..... ¡Qué chistoso!..... Las dos de la mañana..... mi bigote..... ¡Qué chistoso!— Y se tambaleaba en la esquina bailando con la noche.

Se oyeron tres pasos pero don Carmelo oyó seis porque estaba borracho.

—¡Buenas noches!

—Dé usted las buenas madrugadas y no dirá ninguna tontería, sereno. —Don Carmelo tenía los ojos blancos. Las pupilas, frioleras, se habían escondido en los párpados que hacían de mantas.

En un reloj, ese reloj que siempre da la hora y nunca se ve, dieron las cuatro.

—¿Quiere usted ir a casa? ¡Dígame dónde vive y le llevo a su casa!

Y don Carmelo le contestó:

—Si lo acierta le doy un marco.

—¿Y para qué quiero yo un marco?

—Pues con un marco puede usted tomar cerveza alemana.

—Todo será que usted me engañe y que yo haga el tonto.

El sereno movía mucho las llaves para que vieran los portales que él era el que despertaba sus cerraduras. Y pasaba ante ellos como un mariscal revistando sus tropas. Don Carmelo iba a su lado murmurando:

—¡Oiga, sereno! ¿Usted se ha creído que yo soy una bicicleta? ¿Tengo yo cara de bicicleta para que vaya usted tan deprisa?

Pero el sereno sin hacerle caso, iba abriendo uno por uno todos los portales.

Don Carmelo metía la cabeza dentro y gritaba indignado:

—¡No! Se ha vuelto a equivocar usted. ¡El mío es mucho más bonito que éste!

El sereno entonces lo cerraba y abría otro.

—¡No me haga usted reir, sereno! ¿Tengo yo cara de vivir en esta porquería de portal? ¡Usted me está tomando el pelo!

El sereno se azaraba mucho, y se ponía colorado hasta las orejas de vergüenza que le daba; de un portazo, cerraba el portal para que don Carmelo no le dijera más cosas.

Y así recorrieron muchas calles.

Era ya tan tarde que las estrellas se fueron a dormir.

Don Carmelo seguía metiendo la cabeza en todos los portales.

—¡Cierre usted esa porquería! ¿Cómo voy a vivir yo aquí? ¡Usted está loco! Si sigue así, no le voy a dar el marco.

—¡Deme usted el marco, por favor!— gemía el sereno sentándose a descansar en los bordillos de las aceras.

Y llegaron así al último portal de la última calle. El sereno, ebrio de emoción, abrió el portal con una llave muy grande.

Y don Carmelo asomó la cabeza por milésima vez. Un grito de júbilo se escapó de su garganta reseca. Más que grito pareció un sollozo.

—¡Es éste! ¡Fíjese qué bonito es! ¡Es el mejor de todos!

Y luego con voz más baja:

—Aquí vivo yo.

El eco de la calle, parecía querer discutir aquello porque él también dijo: ¡.....vivo yo.....vivo yo.....!

Al sereno se le nubló la vista de alegría.

—¿Me dará usted el marco que me prometió si acertaba dónde vivía?

Entonces don Carmelo preguntó a su vez:

—¿De qué marco me está usted hablando?

Y adoptando un aire digno, subió la escalera. Pareció que subía balanceándose por el fuelle escalonado de un acordeón.

—¡Qué noche más divertida..... qué noche más divertida...— repetía.

•

Era tan tarde ya, que las estrellas se habían acostado y dormían profundamente en la colcha del cielo.

El sol hizo su relevo de luz.

ALVARO DE LAIGLESIA

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

A la Bandera de España

Campo amarillo de las cosechas, mies de anchos logros: Le cercan dos límites, allá y acá, trazados con la sangre de quienes defendieron su paz de enemigos; Guarda del sembrado por dos voluntades: Integridad y Fuerza. Para que—eternamente—la tierra amada de mares zarcos ofrezca a los pueblos el buen pan de las eucaristías doradas: Bandera que prende en el corpiño de España su señal campesina: Espiga entre dos amapolas. Ardiente signo de generar en trance de fuego: Aurora inmarchita: Ascua de metal apasionado: Sol de siempre nuevos horizontes. Voz de color enérgico en el aire: Llamarada que anuncia energías de polen: Cuando aparece, se hace Mediodía en la Historia.

Ayuntamiento de Madrid

A la Bandera de Falange

Dos ángeles de púrpura a los lados de la puerta peligrosa: Cerrado Destino de aprensión oscura como la caída en el abismo de la noche: Quien anhele vivir y revivir—no sólo existir—ha de arriesgarse al combate. Y sucede: Ante la puerta que eriza a las plebes de pavor, se presenta el ardido falangista, joven, desnudo: Ha de darse en nupcia de pureza: Identificada la contraseña del batiente: Es la misma de sobre su corazón: Flechas y yugo. Acude a la cita tácita con el Destino: Para él, escueto lenguaje: Rojo, sacrificio: Negro, anónimo. Los ángeles saludan con sus espadas de Paraíso difícil. Entra el héroe firme, en acto de servicio: Morir Sabe la eternidad cierta cuando el grito es ¡No importa! y el Destino vierte en el devenir la sangre de las almas.

TOMAS BORRAS

Ayuntamiento de Madrid

Dos vistas de las Hoces de la Hermida

VIAJES

RUTAS DE GUERRA

POR LA REGION DE LOS PICOS DE EUROPA

No hace un año esta admirable región de La Montaña de Santander, Asturias y León, se encontraba en poder de las hordas rojas, pero los soldados de España, con ese ímpetu que les caracteriza, treparon por las montañas ingentes y reconquistaron para su Patria esos macizos imponderables de Los Picos de Europa.

Vamos a partir de la carretera de Santander a Oviedo, de la Ruta oficial de guerra, en el límite de Santander y Asturias, en esa desembocadura del río Deva en el Cantábrico por Tinamayor.

Por la pintoresca ribera del Deva vamos al pueblucu de Buelles, vemos al otro lado del río tierras del Principado Astur y la cuenca del río Cares con su altiva Peña mellera

Tras vueltas y revueltas, altos y bajos que los soldados de España franquearon, llegamos a Panes con su puente sobre el Deva y en medio de su magnífica vega poblada de caseríos que dan vida a aquellos campos de maizales y praderías.

La carretera del Cares marcha aguas arriba hacia aquella Sierra de Cuera que se alza entre la costa y este río, escenario de grandiosas epopeyas en aquella marcha de nuestro Ejército hacia Ribadesella, Cabrales, Oata.....

Y..... la carretera de Potes se introduce disputándole el paso al río Deva, por ese largo y angosto desfiladero que se llama la Garganta de La Hermida.

Por una barrancada donde no penetra el sol más que contados meses del año, llégase a la encañada de Urdon de donde parte un camino para subir a Los Picos de Europa y pueblo de Tresviso, por..... donde hubieron de trepar nuestros solda-

Ayuntamiento de Madrid

Picos de Europa.

La Sierra de Cuera, río de las Cabras.

¿Quién no recuerda en aquella bolsa grandiosa de Los Picos, estos nombres y aquellos de Posada de Valdeón, Cuenabres, Boca de Huérgano, Sierras de Riaño y Cebollera, así como Buron y su peña, Pico Yordes y Peña de la Cruz.

Pasemos Riaño, doblemos a la derecha en dirección al Puerto de El Pontón y..... dejando a nuestra izquierda la carretera de La Uña y Las Rayas dediquemos un recuerdo a aquellos campos de batalla en los que el glorioso Ejército Español fué de victoria en victoria no obstante esas montañas ingentes de la gran Cordillera con aquel Tarna, aquellos Porrones de Moneo, el Canto del Oso, el Cordal de La Ponga..... Tras ascender al Puerto del Pontón citado descendamos a Oseja de Sajambre y Ribota ante valles y montañas que parecen inabordables, pero..... por las que trepó el Ejército Nacional, para entrar en ese desfiladero angosto entre los angostos y que se conoce por el desfiladero del Pontón o Garganta del Sella.

Cangas de Onís, incendiado y destruído en gran parte por los marxistas, pudo salvarse de la quema el famoso puente romano.

Pero, para hacer un recorrido completo de esta ruta de guerra de la región de Los Picos de Europa, desde Cangas de Onís hemos de visitar a Covadonga, con sus Lagos por los que descendieron los soldaditos de España sobre ese Santuario Nacional que los sin Dios y sin Patria saquearon y profanaron. Por Onís y esa cuenca del Cares volvamos a Panes, no sin contemplar de cerca las sierras de Cuera Rustasirmin, Dubros, el pintoresco Arenas de Cabrales y si se es un poco andarín Camarmeña, colgado en la montaña.

Ruta es esta de maravillas y grandezas sin par, en sus montes, en sus ríos, en sus monumentos y en la gesta heroica de los soldados de Franco.

El Marqués de Santa María del Villar
Diego QUIROGA

Santa Cueva de Covadonga.

Ayuntamiento de Madrid

ARTE

EN TORNO A LA GRACIA Y EL RITMO DEL ARTE EGIPCIO

Hay que saberse colocar ante el arte de los pueblos primitivos con un candor recien nacido y aún tierno.

Recoser la perdida doncellez de la vista, del entendimiento y del corazón olvidando lo que se ha visto y se sabe, lo que se ama y lo que se detesta es casi imposible. Pero hombres civilizados haremos un esfuerzo para ver los objetos como si no los hubiésemos divisado jamás.

Qué fuerzas tendrán las formas por muy elementales que sean cuando estas obras que tienen más de 5.000 años aún nos conmueven a nosotros los hombres modernos.

Tal vez sea ésta la prueba más firme de la fijeza de las sensaciones artísticas a través del tiempo.

La contemplación del arte egipcio nos muestra cómo, en sus obras más diversas, durante muchos años sus artistas emplearon un juego de formas elementales, idénticas. Es más, en Grecia los antiguos y los artistas del siglo de Pericles usaron las mismas formas elementales que los Egipcios, escogidas para impresionar estéticamente a los hombres de su tiempo entre el infinito número de líneas, ángulos y superficies.

Estas formas elementales, seleccionadas, los griegos las transmitieron a los bizantinos, quienes, a su vez, las entregaron a los romanos; los romanos a los góticos, y los mosaistas bizantinos a Cimabué y éste a Giotto. Un Vandder Weyden, un Poussin, un David, un Corot, un Cezanne, se sirvieron de los mismos elementos que los egipcios; elementos que han transmitido al arte de nuestros días.

Así el asiriólogo Coutenau ha podido escribir: «Il est rare lorsqu'on analyse le répertoire décoratif de l'Asie Occidentale ancienne, de trouver après l'époque archaïque un motif nouveau; on est presque toujours ramené a l'époque sumeriennes.

Es decir que todas las obras de arte de valor son, como todos los cuerpos de la tierra, consecuencia de combinaciones particulares de un pequeño número de elementos definidos.

Esto pensábamos ante estas obras egregias de la escultura. Sentado a la manera oriental ese escriba nos mira con fijeza.

Descubierto por Mariette en Saqqarah en la capilla de una tumba de la V dinastía es una de las estatuas más célebres del arte antiguo egipcio.

Tiene sobre las rodillas el rollo de papiro y en la mano derecha el cálamo.

Entre el pueblo Egipcio el título de escriba bastaba para todo, para ocupar desde el ínfimo puesto de inspector rural de los ganados hasta el de ministro y confidente de Faraón.

Tiene tal vivaz expresión su rostro y hay tal armonía en la gracia y distribución de las partes de cuerpo, que el más exigente en puras maneras estatuarias no sabría ya qué pedir.

Ese busto de hombre de la XVIII dinastía que representa un funcionario tebano de la época de Amenofis III nos contempla con la severa energía del que acaba de cumplir con su deber.

Su rostro está deliciosamente modelado sobre un cuerpo juvenil y graciosamente inmaduro.

Uno no sabe cómo posar sus ojos sobre esta estatua en madera de una jovencita desnuda.

En su triple actitud nos habla a la sensibilidad con el lenguaje imperecedero de la línea.

Todo en ella es gracioso y delicado: la postura de los brazos; el además infantil de la cabeza; el arranque del paso que está a medio iniciar; el encanto travieso de su peinado...

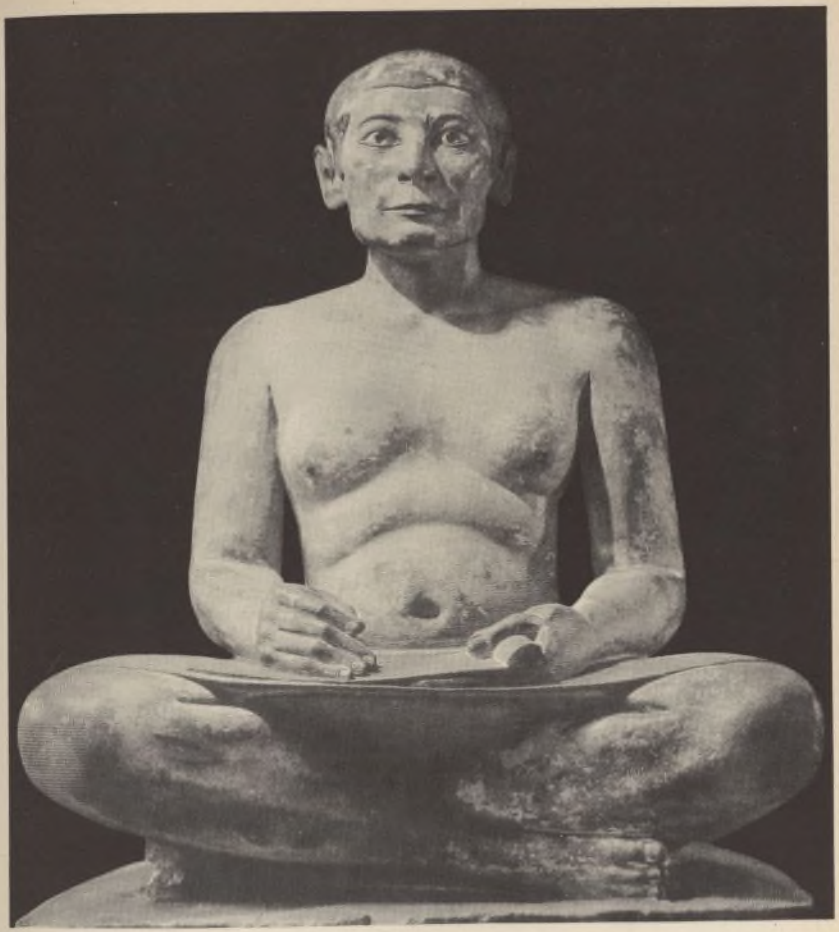
Hoy como hace 5.000 años la escultura conserva sus cánones eternos.

Y es que en el arte como en la vida Dios mece las cosas y anda en ellas.

Ayuntamiento de Madrid

Un funcionario tebano de la época de Amenofis III.

Ayuntamiento de Madrid



Escriba descubierto por Mariette en Saqqarah en la capilla de una tumba de la V Dinastía.

Ayuntamiento de Madrid

En su triple actitud nos habla de la sensibilidad con el lenguaje imperecedero de la línea.

Ayuntamiento de Madrid

DEPORTES

Anita Barwirth en el caballete o la belleza plástica de una actitud.

Ayuntamiento de Madrid

Salto final del ejercicio en el potro.

El alemán Schwarzmann en un difícil salto horizontal de barra.

Ayuntamiento de Madrid

Un atleta japonés en un arriesgado ejercicio de anillas.

Schwarzmann, vencedor olímpico en una competición de otros doce.

Ayuntamiento de Madrid

Trudi Meyer gimnasta alemana haciendo una graciosa saltimbanqui en el potro.

La norteamericana Caruzzio en un ejercicio de volteo en las paralelas.

Ayuntamiento de Madrid

CINEMA

UNA ESCENA DE LA ESPECTACULAR PELICULA «EL CORSARIO NEGRO» QUE «CIFESA» PRESENTARA EN LA PROXIMA TEMPORADA

Ayuntamiento de Madrid

Anny Ondra y Rudolf Platte en el film de la Ondra-Lamac "Luna de miel", dirigido por Carl Lamac.-Robert Dorsay y Hans Söhnker en la misma película.

Una escena de la gran supercomedia COMPREME UN AUTOMOVIL que nos presenta CIFESA.

Anny Ondra y Carsta Löck en el film de la Ondra-Lamac "Luna de miel", dirección de Carl Lamac.

Ayuntamiento de Madrid

CINECITTA

El restaurant de Cinecitta (exterior).

La entrada del palacio de la Dirección de Cinecitta.

LA CIUDAD DEL CINE

Resueltos los más graves problemas de la economía cinematográfica, así en el terreno financiero como en el comercial, el Ministerio de la Cultura Popular ha afrontado el problema no menos importante y vasto de los establecimientos técnicos, problema que tiene que ver considerablemente con la *producción y el costo*.

Los establecimientos ya existentes no eran suficientes para el nuevo ritmo de la producción cinematográfica nacional que llevaba camino de alcanzar el rango de una de las más importantes industrias italianas.

El Ministerio de la Cultura Popular consideró indispensable la creación de un nuevo y gran centro de producción capaz de ofrecer a los realizadores las mejores condiciones técnicas y organizadoras, centro que debía surgir en Roma, cabeza de la producción nacional.

L'on Carlo Roncoroni, Presidente de la antigua Casa «Cines», la más importante sociedad cinematográfica de Italia, ha asumido la creación de este nuevo centro que ha venido a sustituir al antiguo negocio «Cines».

Los nuevos establecimientos ocupan una área de cerca 120.000 metros, quedando 480.000 metros de terreno para la construcción exterior y movimiento de masas.

El proyectista arquitecto Gino Peressutti con un criterio de técnico moderno, ha puesto este establecimiento a la vanguardia de los establecimientos existentes en Europa y América, tratando de reconquistar con ello el primer puesto de la cinematografía que en otro tiempo fué ya italiano.

Los teatros, en número de nueve, se diferencian sensiblemente en su dimensión; del más grande con escenario para una muchedumbre, hasta los más pequeños estudiados para la percepción de los rumores y sonidos más delicados y difícilmente reproducibles.

Además de los nueve teatros existe un reparto con teatro miniaturas, trucos y cartones animados, con plataformas giratorias para film de corto metraje, de propaganda y de reclamo...

El arquitecto se ha preocupado de dar la máxima importancia a los edificios técnicos del *sonido* y de la *proyección* que son el corazón y la parte más esencial del estudio.

A la altura del edificio tecnofónico se eleva el edificio «Cinefónicos» que comprende un gran estudio musical para la prueba, el registro y la reproducción de grandes masas orquestales, con un volumen de 4.500 metros; un gran estudio para la sincronización donde se prueban y registran fundiéndolos, los varios sonidos que deben ser reproducidos contemporáneamente con un volumen de 1.200 metros; y un estudio para el hablado y el registro y reproducción de los diálogos.

Los estudios están dotados de los más modernos aparatos técnicos en especial en lo que se refiere a las exigencias acústicas y registros.

Los edificios fueron iniciados y construídos en la época de las sanciones.

El edificio del gran Cinefónico de Cinecitta.

El interior del gran Restaurant de Cinecitta.

La entrada a Cinecitta.

Ayuntamiento de Madrid

Olympe Bradna, Gene Raymond y Lewis Stone en una escena de la película «Cielo Robado»

Una escena durante el rodaje de las «Aventuras de Marco Polo» de la que es protagonista Gary Cooper

Ayuntamiento de Madrid

Bob Burns, Martha Raye, Dorothy Lamour, Ray Milland, Binnie Barnes, y Tito Guizar en la película «Día de Fiesta en el Trópico»

Otra escena durante el rodaje de «Aventuras de Marco Polo»

Ayuntamiento de Madrid

CHAU CHAU CINEMATOGRAFICO

Ginger Rogers, lo inolvidable e insuperable partenaire de Fred Astaire, ha firmado un nuevo contrato. Todos conocemos la delgadez casi transparente de la gracilosa Ginger, pues eso no es nada en comparación de lo que ha perdido últimamente a fuerza de rodar y rodar películas sin descansar un solo día en el intervalo de ellas. En su contrato actual le conceden sus productores, cómo no, seis semanas de vacaciones después de cada film en el que tenga que bailar y un mes en todos los demás.

¡Qué suerte tienes, Ginger...!

* * *

Os voy a contar — pero en secreto — el debut de Loretta Young en el cine.

Una tarde (de esto hace muchos años) Loretta hecha ya una monísima pollita de 14 abriles, se encuentra sola en casa. Llaman al teléfono preguntando por la hermana mayor Sally Blane, vedette de uno de los estudios. Loretta responde a la llamada, y entabla un pequeño diálogo con el caballero que se encuentra al extremo opuesto del hilo:

—¿Hallo?

—¿Hallo? ¿Señorita, me hace usted el favor de llamar a miss Blane?

—¿De parte de quién, por favor?

—De Mr. X., uno de sus productores!

Naturalmente no sigo la conversación, resultaría pesada, sólo diré que la pequeña Loretta fué invitada a visitar los estudios... y se quedó definitivamente contratada. Se hizo gran vedetta mientras Sally Blane era olvidada por los amantes al séptimo arte. Loretta tiene una hermanita, Georgianna, de 14 años, y la cual suplica muy seriecita a su hermana mayor que la deje hacer cine. Pero la «Young» se hace la esquirofénica y no presta atención al ruego de la pequeña ¡Porque...!

* * *

Cuando un extranjero de paso por Hollywood es invitado a una recepción, la dueña de la casa lo primero que hace al recibirlo en su casa es entregarle una lista casi interminable de las cosas que no debe hablar. He aquí algunas:

... No nombréis a Simone Simón delante de Janet Gaynor, pues la horroriza.

... No recordéis a Joan Crawford que fué bailarina. Lloraría, quiere ser únicamente actriz.

... Fred Astaire sufre enormemente, cuando le recuerdan que su verdadero nombre es el de «Austerlitz». Triste recuerdo sin duda de pitorreos escolares!

... No insistáis mucho, en presencia de Douglas Fairbanks, hijo, sobre su padre, el gran Douglas... ¡Peligro!

... Mae West (la verdad ofende a veces) no le gusta que se diga de ella que es una mujer de negocios de primera categoría. No quiere ser más que artista y... — seductora en algunos ratitos de ocio... Mary Pickford tenía también esta misma costumbre...!

... No digáis a Sonja Henie que es un asunto comercial excelentes y que su estudio — y ella misma— hacen con sus films mucho dinero.

Hablarle más bien de sus triunfos olímpicos... etc..., etc...

Qué razón tenía Claudette Colbert — Si impedís a la gente hablar francamente en vuestra presencia, se desquitarán todavía cien veces más por detrás... ¡y será peor para vosotros...!

En efecto, encantadora Claudette, esa es la moralidad de la historia.

* * *

¿Sabéis por qué Frederic Bickel eligió el nombre de Frederich March?

No podía conservar su verdadero nombre al debutar en el teatro por pertenecer a una familia de severos presbíteros, que no consentían ver deshonrado el apellido tan sagrado que tenían, y por eso se puso el de su madre, «Marchers». Como resultaba muy largo, lo achicó dejándolo en March, y al apercibirse que, Frederich March contaba 13 letras, suprimió la «s» de Frederich... ¡Y eso es todo!

* * *

Jeanette Mac Donald posee una magnífica colección de preciosos abanicos. Entre todos ellos, hay tres que destacan por su incalculable valor y que pertenecieron en un tiempo a las emperatrices Josefina, Eugenia y a la última zarina que hubo en Rusia.

Jeanette es feliz al contemplar su maravillosa colección, casi única en el mundo, ya que se siente orgullosa de haber rechazado varias veces las ofertas monetarias que le hicieron diferentes museos europeos ansiosos de obtener estas obras de arte y además históricas, porque si esos abanicos pudiesen hablar, ¡cuántas y cuántas cosas nos dirían...!

* * *

En el año 1915 Lewis Stone debutó por primera vez en la pantalla. Desde entonces lleva firmados más de un millón de autógrafos. ¡Cómo estará su estilográfica...! Es el astro cinematográfico que ha batido el record de firmar, hasta la fecha ninguno le iguala en número y eso que los hay muy «pintureros» y de los que se les llama sin pecar por exceso de exageración, «aspirinas», porque atacan al corazón...

* * *

Se necesita una persona que esté capacitada para poder substituir al malogrado Warner Oland. Durante largos años fué el famoso «Charlie Chan» el ídolo de los aficionados a los films policíacos y siguiendo al pie de la letra la voluntad de «Charlie», la serie de sus películas inmortales continuará. Por eso en Hollywood se necesita un nuevo «Charlie-Chan» con toda urgencia y ya conocéis lo que son los hollywoodienses cuando quieren algo...

* * *

Leslie Howard no piensa regresar más a Hollywood para rodar sus films. Opina que la ciudad cineasta es también una ciudad de perdición, teme por sus dos hijos — que nunca se han separado de su vera — se dejen también ellos dominar por el embrujo tan particular de los estudios. Leslie no quiere por nada del mundo que sus «retoños» sigan su ejemplo.

¿Por qué esa decisión tan repentina, Pimpinela, tan mal te ha ido en Hollywood?

INMA.

Ayuntamiento de Madrid

Modas.

Traje de terciopelo verde oscuro con adornos de cristal. Modelo Rose Valois.

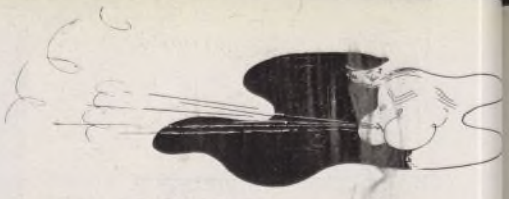
Ayuntamiento de Madrid

Vestido de noche en crépe "Triplesec" y chaqueta suelta de jersey a cuadros modelo Lanvin

Ayuntamiento de Madrid

Traje de noche de satén negro con bordados en oro viejo creado por Ventura.

Ayuntamiento de Madrid



Orientaciones

Este año la nota realmente elegante y nueva será nuestro peinado; me ocuparé de ello después de hablaros en líneas generales de lo que se llevará en el vestir.

Como todos los inviernos el negro será el tono preferido para los abrigos y trajes de tarde; veremos los primeros adornados con «renard» o astrakán en forma que ensanchen los hombros, cuellos pequeños que nos devuelvan la comodidad de que nos privaban aquellos voluminosos y favorecedores pero que nos despeinaban horriblemente. Espaldas entalladas con ligero vuelo a partir del talle harán nuestra silueta elegante y esbelta en los abrigos de vestir. También veremos a parte del negro, el prusia, tabaco y amaranto, estos dos últimos se emplearán especialmente para los trajes de sport; su complemento será un confortable abrigo de líneas sencillas cuyas espaldas tendrán gran amplitud producida en muchos de ellos por pliegues sin planchar que parten desde el mismo hombro, en general los cuellos de estos abrigos serán redondos, bien de piel o de la misma tela.

Las blusas siguen teniendo gran importancia en el guardarropa de la mujer elegante y en él no faltará esta prenda que renueva constantemente su toilette. Para ellas se emplea especialmente el encaje, su confección será extremadamente sencilla, con mangas ajustadas y escotes altos.

Las faldas se acortan notablemente, quizá demasiado, pues vemos muchas que sólo cubren la rodilla, esto no es bonito y mi consejo es que no extreméis este punto, unos centímetros más de tela hacen más elegante.

Los escotes sólo existieron para los vestidos de noche, para las demás veremos incluso cuellos altos.

Los zapatos cambian su aspecto y pasan de la sandalia que hemos llevado al zapato que cubre el empeine casi por completo aun en los de más sestir.

Con estas ligeras orientaciones sabréis a qué ateneros respecto a la moda de invierno pero falta algo. ¿El qué? —pensaréis—. Os hablo de vestidos, abrigos, blusas, zapatos, etc. con ello parece que todo está terminado; no me extrañaría. La mujer española ha olvidado desde hace tiempo el detalle que sin duda es el complemento de su toilette. El sombrero. Este es imprescindible en toda mujer elegante; es preciso volver a él. En verano aun puede explicarse su ausencia pero en invierno no. Quizás los maridos no estén conformes con mi teoría. La abolición del sombrero tenía para ellos dos ventajas: una el que la mujer predispuesta a abandonarse se viese en la necesidad de cuidar más su peinado, otra una supuesta economía. Supuesta porque en peluquero se gastaban mucho más que el importe de un sombrero, en cuanto al cuidado del peinado si no tanto, también merece especial atención. Los sombreros suspirados en la moda del año 90 dejan al descubierto gran parte de la cabeza. Serán de copas altas y colocados completamente hacia delante en forma que parezca inverosímil se nos puedan sostener.

El peinado punto culminante de la moda actual ha cambiado totalmente su aspecto y de aquellos peinados a lo Colón que daban en muchos casos aspecto de mujer fatal, pasamos por el capricho de la moda a peinarnos con la nuca completamente descubierta y el pelo recogido en rizos en lo alto de la cabeza.

Me diréis que es poco favorecedor y que avieja. No lo creáis; de ahí el arte de cada mujer que dentro de la moda sabrá elegir el peinado que la vaya bien.

Los peluqueros nos muestran cien formas de recogerse el pelo.

¿Es posible no encontrar entre todas aquella que vaya con nuestro estilo? No tendréis más remedio que adoptar este nuevo peinado ya que el resto de la moda está hecho para él y que como véis ésta se inclina a que todo sea «Hacia Arriba».

LIDIA BLANCO

Ayuntamiento de Madrid

DETALLES

Guantes y bolso a juego de Alexandrine.

Guantes y bolsos de juego de Hermès.

Un originalísimo peinado de Pierre.

Unos atrevidos guantes de Schiaparelli.

Un modernísimo bolso de Gorringes.

Ayuntamiento de Madrid

EL SOMBRERO, por Lilo

—El tren no ha llegado todavía, pero yo ya tengo reservado mi sitio.

Ayuntamiento de Madrid

Servicios rápidos con las Motonaves Alemanas «ORINOCOS» e «IBERIA»

AGENCIA EN GIJON

Marqués de San Esteban, 20 entrel.°
Teléfono 1237 - Telegramas HAPAG

Depósito de Carbones de Tenerife, S. A.

HAMBURG-AMERIKA LINIE

Ayuntamiento de Madrid

SUARDIAZ, BACHMAIER Y C.IA.
S. EN C.
Dirección Postal: APARTADO NUMERO 57
Telegramas
Telefonemas } SUARDIAZ

OXIGENO Y ACIDO CARBONICO - ACETILENO DISUELTO
FABRICA EN VIGO

CERVEZA, ACIDO CARBONICO Y HIELO ARTIFICIAL
FABRICA EN GIJON

Ayuntamiento de Madrid

LA MARAVILLA DE GIJON

Hace años asistía el Doctor X, uno de los médicos más ilustres y populares que tuvo Asturias, a un prócer cortesano, y me contaba como reunido en consulta con los médicos más notables de Madrid, fué cada uno enumerando las excelencias del punto o paraje a que debía enviarse para su total restablecimiento el enfermo. Quién elogiaba Aragón, quién las montañas vascas, quién las montañas vascas, mientras que el Doctor X permanecía mudo.

—¿Y usted qué dice?— le preguntaron, al fin, sus compañeros.

—¡Ah! He oído, complacido, las excelencias por ustedes cantadas de las distintas regiones españolas. Pero yo soy asturiano, y Asturias por su vclima, por sus alimentos, por sus bellezas, por todo en suma, es algo aparte y superior en el universo.

Y el coro de doctores añadía, jubilosamente, el Doctor X—asenta a mi panegírico.

Realmente corto nos pareció — contaba más tarde el mismo prócer madrileño— el elogio caluroso del ilustre médico, cuando saliendo de las partidas y descomoladoras llanuras de Castilla comenzó el tren eléctrico a escalar las maravillas del Puerto de Pajares. ¡Asombroso espectáculo el de aquellas montañas, pinares empenachados de niebla o tocados de nieve fulgurante! Desde la ventanilla del tren contemplábamos, en éstasis, el desfile de aquellos campos de ensueño con sus caseríos pintorescos, sus iglesias de humilde espadaña o altiva torre, sus paneras cargadas de doradas mazorcas, sus rubias vacadas, sus yeguadas pacíficas, sus mastines de ojos de fuego.... Pasamos por Oviedo, la Vetusta de Clarín. En los aires estilizada, graciosa, con sus agujas de encaje, gentilísima, una de las más bellas torres del mundo arquitectónico cristiano. Y llegamos a Gijón, ciudad moderna e industriosa, con su gran puerto lleno del trajín acumulado de todas las tierras de todos los hombres del planeta, y especialmente de la América Hispana, que con un gesto hospitalario, las devuelve o aquieta en sus aguas azules....

Gijón, capital marítima de Asturias, está reconocido como uno de los primeros centros comerciales y productores de España.

Tiene fundiciones de hierro, y acero, cobre y bronce, fábricas de ácido carbónico y fluorhídrico, de aleaciones metálicas, artículos de caucho, asfaltos, alambre, azúcar, batería de cocina esmaltada, aceites vegetales, espino artificial y aglomerados de carbón. Astilleros para construcción y reparación de buques, talleres de serrería mecánica, fábrica de vagones, de envases para mercurio, de espejos, harinas, hielo, gas y electricidad, hojadelata, lejía, licores, chocolates, embutidos, caramelos, cervezas, mármol comprimido, minio, mosaicos, palas de acero, cajas de cartón, pastas para sopa, piedra artificial y precintos. Refinería de petróleo, fábrica de tabacos, de jabón y de bolsas de papel; de loza, porcelana, bujías, oxígeno, muebles, carrocerías, cal, carriles, colas y gelatinas, somieres, boinas, hilados, y tejidos de algodón, camisas para caballero, somberos de lana y de fieltro, sidra natural y champanada, conservas de pescado, tubos de hierro y cemento, vidrio plano y hueco, acetileno, yeso....

Al lado de estas y otras numerosas pequeñas industrias, el comercio gijonés es también muy considerable, acusando cada día más, después del angustioso cautiverio de quince meses, el incremento industrial y el movimiento de mercancías por sus puertos y vías terrestres, especialmente de carbones, que hacen del gran puerto trasatlántico del Musel, el primer puerto carbonero de España. Como prueba de ello, apuntaremos estas cifras comparativas: Por el puerto del Musel, del 19 de Julio de 1936 al 19 de Octubre de 1937, se cargaron 455.392 toneladas de carbón, mientras que, del 1.º de Enero de 1938 al 31 de Agosto del mismo año, es decir, en ocho meses, la carga de carbón fué 733.606 toneladas. Y este progreso de Gijón en todos los órdenes de su vida industrial, comercial y urbanística, es tan notorio, que hace pensar que, muy pronto, en los días venturosos de la paz victoriosa que se aproxima, Gijón será una de las ciudades más modernas, más hermosas, más pujantes y más ricas de la España Nacional.

Hay en ella hambres febriles de paz y de trabajo, y deseos fervientes de ofrecer a sus hermanos de España, y a nuestro invicto Caudillo, una ciudad ejemplar, digna del Imperio que amanece.

Pero la maravilla de Gijón es su playa espléndida que merece los elogios encandecidos de cuantos la contemplan. Y es maravillosa sin discusión, porque la Geografía, como ha dicho Mussolini, no es una opinión, sino un hecho consumado y un imperativo ineludible. La naturaleza hizo a Gijón la dádiva magnífica de esta playa, de dos kilómetros, Y para que todo en esta playa peregrina sea prodigio, sugestión y regalo de los sentidos, une, a la finura de su arena, el sortilegio de su áureo color....

Cuéntase que cierto marino gijonés, experto capitán de la Trasatlántica, ya viejo y fatigado de navegar por todos los mares y latitudes, vino a retirarse a su pueblo natal, escogiendo su vivienda frente a tan mirífico panorama, y que allí, en su acristalado mirador, podía oirle decir con insistencia de enamorado- —Viajé por todos los mares, visitando las más hermosas ciudades de todos los continentes, y no he visto nada, nada, como esta sin par maravilla del pueblo que me vió nacer....

Así, Gijón a más del auge impetuoso de su laboriosidad industrial, sobre el cañamazo de sus bellezas naturales y urbanísticas, es una estación veraniega agradabilísima, que debe ser contada entre las de primer orden, por las condiciones excepcionales de su espléndida geografía, por su deliciosa temperatura estival y por el hechizo de su playa inigualable, que tiene también la particularidad de estar situada precisamente en el lado opuesto al tráfico de su gran puerto del Musel y de todo el ferviente fabril con sus chimeneas empenachadas de humos, que no llegan a la ciudad porque la brisa marina se encarga de estumarlos sobre la llanura inmensa del amor abierto.

Playa de maravilla la de Gijón, aún reune otro atractivo peculiar y singularísimo, cual es el de aunar en un solo punto las brisas perfumadas y tonificadoras del mar y del campo en el mismo centro de la ciudad. Bordeada de hermosa avenida que termina en el puente por donde discurre el río Piles, se nos presenta allí uno de los más bellos panoramas que pueden ofrecerse a nuestra vista, al contemplar por un lado, el recorrido costeño con el soberbio espectáculo del Cantábrico bravío, y por otro, la preciosa campiña gijonesa con el camino salpicado de casitas de recreo que conduce a Somió, la ciudad jardín, cuajada de lindos hoteles, que es otra joya de Gijón.

Y este conjunto de vida, de calma y de trabajo, de lucha de la ciudad y tranquilidad del campo, es uno de los encantos de Gijón, que pretende en los años de actividad que se avecinan, poder ofrecer a sus hermanos de todas las regiones, el reposo de su estación veraniega hecha de paz, de hospitalidad, de bienestar, de bellezas naturales y de economía, como descanso reparador para proseguir el esfuerzo de todos los buenos españoles y levantar y engrandecer la España Imperial que anhelamos.

GERARDO REQUEJO

Ayuntamiento de Madrid

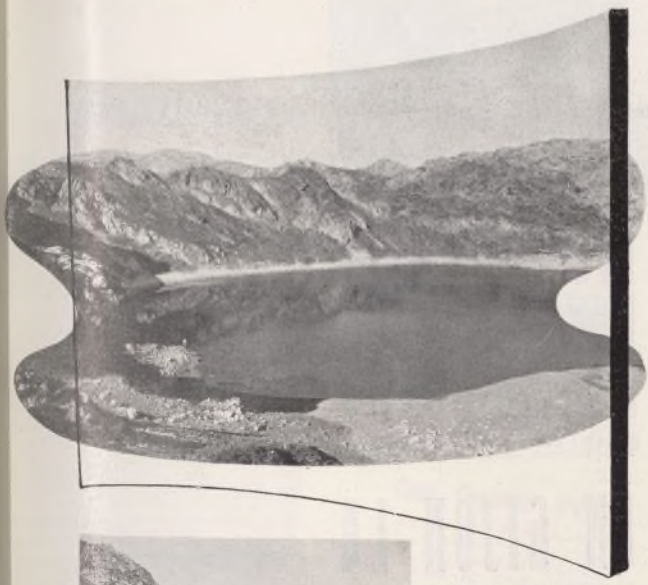
COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE LANGREO EN ASTURIAS

Información:

Teléfono núm. 1.100

CFL

Ayuntamiento de Madrid



SALTOS DE AGUA
DE SOMIEDO, S. A.
Capital: 10.000.000 de pesetas
Uria número 19 - Teléfono número 1631

HIDROELECTRICA DEL CANTABRICO

OVIEDO

Ayuntamiento de Madrid

LA IGLESIA DE SAN PEDRO.—Altar de la Virgen del Rosario. Escultura del asturiano Luis Fernández de la Vega.

EN GIJON LA HORDA DESTRUYO LAS IGLESIAS

Apenas implantada la República en España, en Gijón empezó a realizarse una activa campaña, por todos los elementos disolventes, desde los dirigentes de las fuerzas obreras revolucionarias, encuadradas en las diferentes internacionales marxistas, hasta la masonería, contra todos los valores espirituales y particularmente contra los religiosos, en su afán de aniquilarlos completamente, por estimar que eran radicalmente opuestos a las concepciones que de la cultura y de la vida, traía consigo el régimen que pensaban imponer en España. Se procedía como si se obedeciese a una consigna bien meditada que era imprescindible realizar urgentemente.

Se fué así procurando inculcar en el alma de las masas, valiéndose sin escrúpulo alguno de toda clase de falsedades, y de una propaganda mendaz llevada con indiscutible habilidad, y para la que se daban toda clase de facilidades, pues era para cosas como éstas para las que se concedía por el régimen imperante toda clase de libertades, un odio implacable a todo cuanto tenía el más leve aspecto o sentido religioso, labor demoledora, que por la incultura de una parte de las masas a quien se dedicaba, habría de tener muy pronto las peores consecuencias.

Era una campaña absolutamente imposible de contrarrestar, ni de contener sus perniciosos efectos, que empezaron a sentirse desde los primeros momentos de su iniciación, yendo a explicar a las masas toda la falsedad de los supuestos de la misma, ya que los elementos que la realizaban habían tomado las medidas necesarias para impedirlo, y estaban muy interesados en su eficacia por responder perfectamente a las concepciones ideológicas de la revolución social que finalmente pensaban realizar.

Cuantas personas practicaban el culto católico, y sobre todo los sacerdotes y religiosos, cuando dicha propaganda llevada con una tenacidad insospechada, había logrado la finalidad prevista por sus inductores, de envenenar y trastornar a la parte más inculta de la masa, eran considerados por estas gentes, como seres perversos que debían ser exterminados, y los edificios en donde se practicaba el culto, o se enseñaba la religión, arrasados y demolidos.

Eran estas dos ideas, que las masas que se movían a impulso de las concepciones marxistas, se hallaban dispuestas a realizar tan pronto como se presentase la menor oportunidad para ello, y al más pequeño disturbio tan frecuentes en la época penosa del dominio del Frente Popular, las Iglesias corrían siempre el riesgo de ser saqueadas o incendiadas, y los católicos vivían horas angustiosas de gran inseguridad personal, todo lo cual anunciaba la era implacable de persecución religiosa que muy pronto iba a ser iniciada.

Así que cuando estalló en Gijón la explosión revolucionaria, empezó inmediatamente la caza de cuantas personas se veían distinguiendo por su catolicismo en tiempos anteriores y de cuantos sacerdotes había en la ciudad, bastando una cualquiera de estas dos cosas, para merecer ser asesinados por la horda. Y después de la destracción del Sindicatos, dueños ya los marxistas de toda la ciudad, en un día determinado, obedeciendo a una orden seguramente bien meditada, obligaron a Gijón en una hora angustiosa de su vida a soportar el triste espectáculo de ver arder al mismo tiempo las tres iglesias parroquiales que había en la villa, entre el júbilo y la algazara de las masas que el marxismo había envilecido previamente. Ningún sentimiento ni consideración humana, contuvo a la horda ante su determinación, de aprovechar aquella oportunidad que se había presentado para acabar con las iglesias, quemó sólo por odio, sin que ninguna razón justificase el incendio, sin detenerse ante los delicados recuerdos históricos que algunas de las iglesias incendiadas tenían para Gijón, ni ante la destrucción de las cosas de valor artístico que pudieran estar dentro de las mismas. Eso no tenía importancia para la horda, había recibido de sus jefes la orden de quemar, y daba satisfacción a su odio cumpliendo sin preocuparse de más.

Pero luego no hizo más que destruir las imágenes y los altares, permaneciendo en pie los edificios, no quedando con ello satisfecha la horda, ni cumplidos los proyectos que tenía con relación a las Iglesias, era preciso también que los edificios desapareciesen, cualquiera que fuese el valor arquitectónico, y sin tener en cuenta los recuerdos históricos que pudieran representar para el pueblo de Gijón. Se recurrió para ello a la dinamita, y un grupo de expertos dinamiteros, previamente seleccionados, estuvieron durante una larga temporada, dedicados a la tarea de ir haciendo saltar metódicamente, mediante el empleo de cartuchos de este explosivo los muros y pilares de las únicas tres iglesias parroquiales de Gijón, buscando el convertir éstas en montones de escombros.

Sin embargo aun después del empleo de la dinamita, no quedó completamente acabada la obra de demolición de las Iglesias, tal como la habían concebido los inspiradores de la misma, pues aún quedaban en pie una parte de los muros y pilares, por la gran solidez de los edificios, pero estos restos también procuraron ser demolidos, empleando la piqueta, hasta conseguir convertir en escombros las Iglesias de San José y de San Pedro, no habiendo podido terminar la tarea en la de San Lorenzo, pero así estaba decidido y se hubiera realizado indudablemente de haber continuado el dominio de la horda.

Ninguna cosa justificaba esta barbarie de destruir las Iglesias, que fué llevada a cabo bajo el impulso y la dirección de los jefes políticos de las masas revolucionarias del Frente Popular, respondiendo a la realización de un proyecto elaborado con mucha anticipación a la explosión revolucionaria.

T. MARTIN ESCOBAR

Jefe local de Prensa de Gijón

IGLESIA DE SAN PEDRO.—Vista de la nave mayor.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ANTONIO SUARDIAZ VALDES

ARMADOR

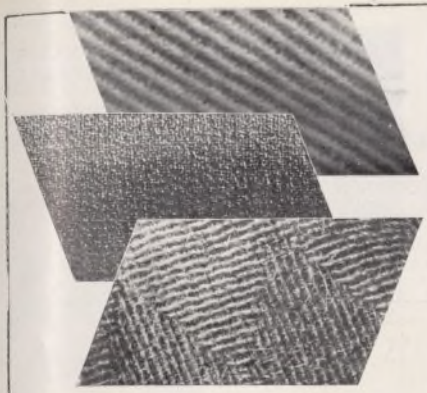
Marqués de San Esteban, 15 - GIJON

UNION DE ARMADORES DE BUQUES PESQUEROS

GIJON. Puerto local

VENTA DE
PESCADO
FABRICACION
DE HIELO
Teléfono 2.905
GIJON

Ayuntamiento de Madrid



TEJIDOS EN GENERAL

ALMACENES SIMEON

PAÑERIA-NOVEDADES

BLASCO IBAÑEZ NUM. 52
Teléfono número 1313

GIJON

CALZADOS BOSTON

SON LOS MEJORES

CORRIDA NUMERO 60
Teléfono número 21-43

GIJON

LITOGRAFIA VIÑA

Gral Mola, 97 Marqués Casa Valdés, 106 y 108

Teléfono número 18-44 GIJON

LA ZAPATILLONA

CALZADOS

Gran surtido en alpargatas y zapatillas

URIA, NUM. 35
Teléfono 2828

Gijón

Hotel Saboya

(Antes SAVOY HOTEL)

Primer orden Servicio Restaurant
Teléfono número 3207

GIJON

PRUEBE Y COMPARE

JABONERA ASTUR, S. L.

Fábrica y oficinas: Magnus Blixstad, 32, 34 y 36

Teléfono número 12-25 GIJON

CALZADOS

La Cuesta de Begoña

FERANDEZ
VALLIN, N.º 10

Teléfono 23-43

GIJON

Miguel Segarra Segarra

ZARAGOZA

FABRICA DE CURTIDOS

Miguel Servet, núm. 11

Ayuntamiento de Madrid

MARIA BERROETA

Sucesor del finado MARCIAL BERROETA

Fábrica de aguardientes
licores y jarabes finos

VILLAFRANCA DE ORIA (Guipúzcoa)

ALMACEN por MAYOR
de PAQUETERIA

PAPELES PINTADOS
para HABITACIONES

JUSTO DEL CASTRO

San Bernardo, 93
Menéndez Valdés, 2
Apartado Correos, 22
GIJON

Café Alcázar

El Café de máxima
categoría y distincion

Corrida 29 al 33 - Teléfono, 1.826 Gijón

S. A. JULIANA

Al servicio de España

GIJON

LUIS GARCIA

Exportador de Pescado

Enrique Cangas, 42

Teléfono núm. 3.026

GIJON

Angel Alvarez, S. en C.

Salinera Asturiana

Armadores y Consignatarios de Buques - Agentes de Aduana y comisionistas de tránsito - Seguros marítimos

Dirección Telegráfica ANGELVAREZ

Teléfonos { Oficinas, 72 / Particular, 99

AVILES

Hijos de Benigno Gil

Coloniales
y Cereales

Adosinada, 3
Teléfono, 18
Apartado, 74
Gijón

CAFES

BAR EL PINAR

Cervecería

Calle Santa Lucía

GIJON

CAFE SETIEN

Para merendar bien
solo en SETIEN

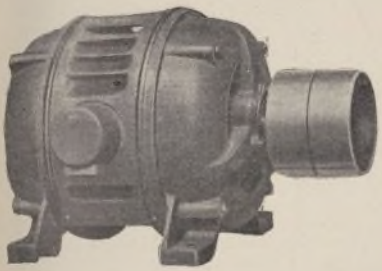
Corrida, 17 - Tel. 1.139

GIJON

Ayuntamiento de Madrid

Suc. de Morgan & Elliot, S. A.

Maquinaria en general Accesorios



GIJON

Marqués de San Esteban, 51

Sucursal en LEON:
Ordoño II número 35

Teléfono 1116
Apartado 27

Puente sobre el río Trejo. Armaduras rígidas construidas por esta casa.

Pila de puente sobre el Forja construida por esta casa.

GARCIA Y CANGA, (LIMITADA)

FUNDICION DE METALES

Calle de Sierra
Teléfono, 31-26 GIJON

GRANDES TALLERES MECANICOS

Reparaciones de buques - Talleres de ajuste - Forja - Calderería - Montaje de transmisiones
Soldadura autógena y eléctrica
Construcciones metálicas

JUAN FERNANDEZ ALONSO

IMPORTADOR DE MADERAS
TALLERES MECANICOS
TRAVIESAS PARA FERROCARRILES
MADERAS PARA MINAS

BEGOÑA NUMERO 68
Teléfono numero 25-34 GIJON

GUMERSINDO GARCIA

MOTORES DIESEL - EXCAVACION AIRE COMPRIMIDO REFRIGERACION - MAQUINARIA EN GENERAL

MADRID, Serrano, 59 Telf. 51736 Apartado 731
GIJON, M. de S. Esteban, 50, " 1118 " 133
BILBAO, Rodríguez Arias 6, " 10792
BARCELONA, Balmes, 178, " 71939

Ayuntamiento de Madrid

"El León Holandés"
FABRICA DE ACHICORIA
PURA GARANTIZADA
ANDRES DIZY
Gran Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Milán, Italia - Diciembre 1921
Teléfono, n.º 3052
GIJON
LLANO DE ABAJO

SIDRA CHAMPAGNE
"LA TIERRINA"
VIGIL BLANCO Y R. MONTE
PROVEEDORES DEL BUEN GUSTO
VILLAVICIOSA (Asturias)
ESPAÑA

RAMON VILLA
FABRICA DE ACHICORIA
Y CHOCOLATES
TORREFACCION DE CAFES SELECTOS
ARTURIAS, 16
Teléfono, 1269
OVIEDO

FERRETERIA
Gregorio Alonso, S. A.
ALMACENES DE FERRETERIA, QUINCALLA, LOZA Y CRISTALERIA - ARTICULOS SANITARIOS - HERRAMIENTAS PARA FERROCARRILES Y MINAS
Detall: S. Bernardo, 59 y 61 - Almacenes: Premia Reoy y Molino
Teléfonos: Detall, 2912 y 2913
Almacén, núm. 2951
Apartado, n.º 104
GIJON

Ayuntamiento de Madrid

QUINTANA Y BERTRAND, Ltda.
FLETAMENTOS
CARBONES

Dirección Postal: Apartado número 120
" Telegráfica: BERTRAND
Teléfono número 17-05

LA INDUSTRIA, S. A.

FABRICA DE VIDRIOS

Dirección Postal: Apartado núm. 35
" Telegráfica / Telefónica \ INDUSCRISTAL
Oficinas: A. CIFUENTES NUMERO 13
Teléfono número 3.224

GIJON

Compañía de Tranvías de Gijón

Explota las líneas de Gijón a Somió, Gijón al Musel y Gijón al Llano, con un total de 15 kilómetros.

Ayuntamiento de Madrid

LA CURTIDORA AVILESINA

Julio Alonso Sánchez

MANUFACTURAS DE CURTIDOS

A V I L E S

Fábrica en Oviedo:
Tenería Asturiana

Castro Maderas, S. A.

Importadores de Maderas Extranjeras

Casa Central AVILES Teléfono 11

LAS HUELGAS

Sucursal en Bilbao
Ripa núm. 1
Teléfono 11877

Depósito en Oviedo:
Campoamor, 30
Teléfono, 1617

Ayuntamiento de Madrid

LA COMPAÑIA DE **MADERAS**

SAN JUAN DE NIEVA (Avilés)

GIJON - Calle de Magnus Blikstad, 21 - Importación de maderas del Báltico y América - Maderas Nacionales - Talleres Mecánicos - Sucursales en Madrid, Santander, Bilbao, Pasajes, Huelva, Sevilla, Alicante, y Murcia.

GRAN FABRICA DE
EMBUTIDOS Y FIAMBRES

LA FLORIDA

MAX MENZINGER

Salchichón, Mortadela, Chorizos finos, Jamón de York, Jamón de Bayona, Jamón Asturiano y demás productos del cerdo.

NOREÑA (ASTURIAS) Teléf. 24

Ayuntamiento de Madrid

Publicidad ELLA

"BILBAO

COMPAÑIA ANONIMA DE SEGUROS

PLAZA DE ESPAÑA NÚM 4, 1º **BILBAO**

Ramos de Incendios, Robo, Cosechas y Marítimos

Agencias en todas las plazas y principales puertos de España

Dirección en **BILBAO:**
Telegramas: BILCIASE.
Teléfono: 10.631
Apartado: 297.

Delegación para Andalucía:
JUAN CANTALAPIEDRA
Avenida de Queipo de Llano, 46
SEVILLA

Sociedad Anónima ADARO - Gijón

Aleaciones y Manufacturas Metálicas. - Fábrica de Lámparas de Seguridad. Grandes Talleres de Fundición, Mecánicos de Tornería y Ajuste, Herrajes para Ferrocarriles, Tranvías, Buques, Automóviles, etc.

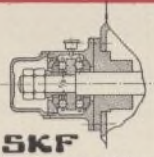
Apartado núm. 65
Teléfono núm. 3405
Telegramas: ALEACIONES

Fábrica de Lámparas de Seguridad

Eléctricas y para bencina

Engranajes fresados

Podemos construir toda clase de piñones, ruedas dentadas, cremalleras, ruedas de bis sin-fin, ruedas helizoidales, &



SKF

Transmisiones mecánicas

Aplicaciones de Rodamientos a Bolas a Bombas, Ventiladores, Sierras de cinta y toda clase de máquinas
Se economiza mucho CONSUMO de ENERGÍA y ENGRASE.

REPARACIÓN DE TODA CLASE DE MAQUINARIA

Bocas de Riego e Incendios. - Grandes válvulas de desagüe, retención y paso para agua, vapor y gas.
Bronces, cobre, latón, aluminio.
MODERNO BAÑO DE CROMAR
Decorados y Ornamentos
Duraluminio - Earlumin

Bronces para maquinaria

Construcción de piezas para Locomotoras, Vagones, Tranvías, Buques, Bombas, Motores, etc., etc.

Construcciones de hierro y acero
Aparatos y piezas de fina mecánica
Fundición de hierro homogéneo al crisol
Soldadura autógena, por gas y especial

FUNDICIÓN ARTISTICA, ESCULTURA, ORNAMENTACION, ETC.

Ayuntamiento de Madrid

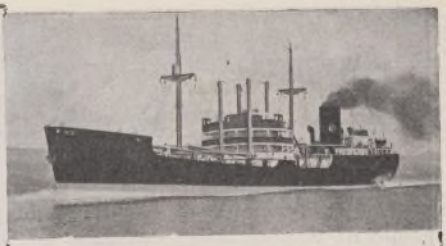
Vda. de Antonio López de Haro

CONSIGNATARIO DE BUQUES
Y AGENTE DE ADUANAS

Agente de la COMPAÑIA NAVIERA SOTA Y AZNAR — BILBAO

(Servicio Regular de Cabotaje entre todos los puertos)
Agente de ROB. M. SLOMAN Junr - HAMBURGO
(Servicio semanal a los puertos de Italia

INSTITUTO, 30, 1.º Teléfonos 1839 y 1840
Telegramas HARO Apartado de Correos, 71 — **Gijón**



Antonio T. Vega

CONSIGNACION
FLETAMENTO
CARBONEO
SEGURO DE BUQUES

Dirección: Teléfono 1900
Apartado 84
Teleg. VEGA

GIJON

ASTILLEROS DEL CANTABRICO

Oficinas y Talleres:
CALLE DE LAS ARTES GRAFICAS
Teléfono número 2342 — **GIJON**

Construcciones y reparaciones Navales
Construcciones metálicas en general
Dique seco, Varadero para buques de 1000 tons. y para toda clase de pesqueros

HIJOS DE ANGEL OJEDA

ARMADORES DE BUQUES PESQUEROS

GIJON

Ayuntamiento de Madrid

GABINO FELGUEROSO

CARBONES MINERALES

CALLE 27 DE DICIEMBRE, 2 - Teléfono 3123

APARTADO NUMERO 79

TELEGRAMAS GABIROSO

G I J O N

Ayuntamiento de Madrid

IMPORTADORES
DE COLONIALES

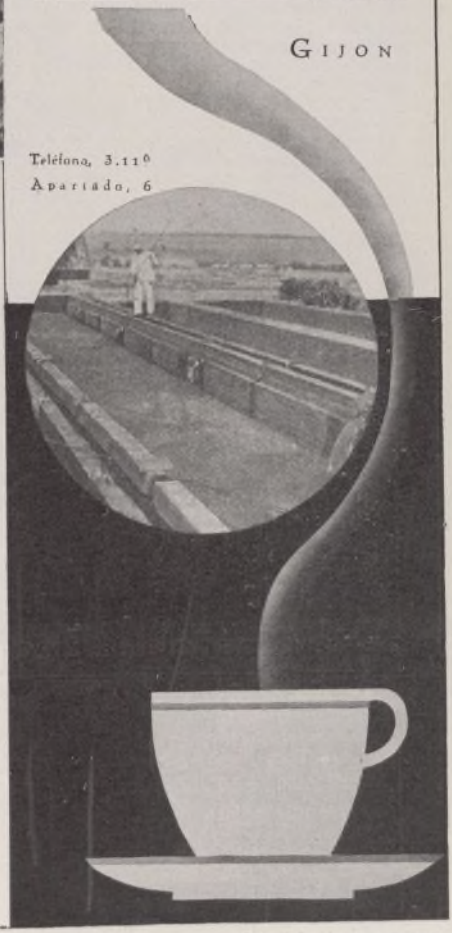
Casa Fundada en el año 1.817

CAFÉS TOSTADOS
MARTA
MARCA REGISTRADA

HIJOS DE
ALVARGONZALEZ
Y COMPAÑIA

GIJON

Teléfono, 3.116
Apartado, 6



"LA CARMINA"
(MARCA REGISTRADA)
FABRICA DE EMBUTIDOS

MATADERO INDUSTRIAL
autorizado por la Dirección General
de Ganadería con el número 491

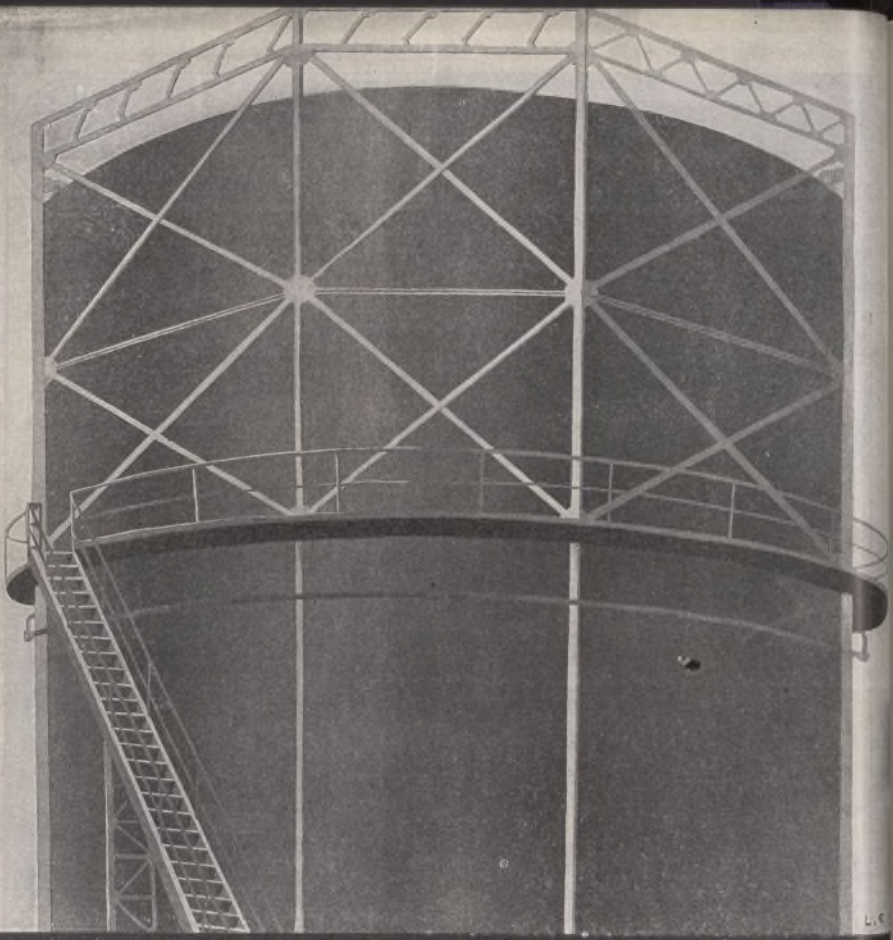
Eduardo Valdés Rionda

Cuenta corriente:
BANCO HERRERO
de Pola de Siero.

Teléfono, 36
NOREÑA
(Asturias)

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid



Compañía Española de Electricidad y Gas LEBON, S. A.

Capital: 25.000.000 de pesetas — **Domicilio social: BURGOS**

La COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD Y GAS LEBON suministra por medio de sus propias instalaciones o por las de sus filiales, gas y electricidad a las localidades siguientes:

CADIZ - GRANADA - MALAGA - SANTANDER - SAN FERNANDO - CHICLANA - PUERTO DE SANTA MARIA

aparte de las ciudades no liberadas **VALENCIA** y **MURCIA**, donde radicaban sus principales instalaciones de GAS Y ELECTRICIDAD.

La población actualmente abastecida por sus servicios se eleva a más de 500.000 habitantes, suministrando un total de 13.000.000 de metros cúbicos anuales de gas, producidos por la destilación de HULLAS NACIONALES.

Tanto por utilizar en la extensa área en que desarrolla sus servicios una primera materia eminentemente NACIONAL, como por la constitución de sus organismos directivos y su Capital, la

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD Y GAS LEBON, S. A., es una empresa totalmente española

FABRICA DE EMBUTIDOS

Francisco Nuño Olay

La Mariposa

TELEFONO NUMERO 39

Noreña (ASTURIAS)

SOCIEDAD ANONIMA FABRICA DE MIERES

Domicilio social: ABLAÑA (Asturias) Oficina Central: OVIEDO. Calle Argüelles, 39. — Correspondencia: Oviedo. Apartado 134. Dirección telegráfica: FABRIMIERES (Oviedo)

LINGOTE de afino y de moldería. Hierros laminados.—CONSTRUCCIONES METALICAS: Puentes, calderas, vigas armadas, tinglados, mercados, vagones de hierro para minas y otros.—CARBONES propios para cok, gas y vapor.—COK superior para cubilotes y usos metalúrgicos y domésticos. SUBPRODUCTOS DERIVADOS DE LA HULLA: Sulfato de amoniaco, benzoles de diversos tipos, quitamanchas, solvent, etc., alquitrán deshidratado para carreteras, brea, naftalina.

AGENCIA EN GIJON: Marqués de San Esteban, número 22

García Fernández y C.ª

Almacenes de Ferretería y Quincalla

Martínez Anido, núm 41

TELEFONO, NUMERO, 46

APARTADO NUM. 20

A V I L E S

mefer- REGISTRADO

Gran Fábrica de Sommiers

MENENDEZ PELAYO, 4 y 6

TELEFONO NUMERO 2549

G I J O N

R. DE EGUREN, INGENIERO - (BILBAO)

SUCESOR

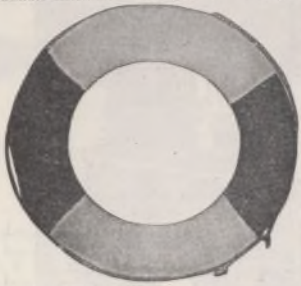
Correspondencia: Apartado 122 - Telegramas: DEEGUREN

Sucursales con almacenes en: Madrid-Gómez Baquero, 5 y 7 ● Sevilla-Calle Sierpes, 6 ● La Coruña-Riego de Agua, 9 y 11 ● Barcelona-Rambla de Cataluña, 56, 1.º F ● Valencia-Félix Pizcueta, 17

COMPAÑIA MARITIMA DEL NERVION

LINEA REGULAR DE MOTO NAVES Y VAPORES ENTRE LOS PUERTOS DEL NORTE DE LOS ESTADOS UNIDOS Y GOLFO DE MEJICO PARA EL MEDITERRANEO ESPAÑOL

M/N	«MAR CANTABRICO»	7.500 Tons. d.w		425.000 pies cúbicos		
»	«MAR NEGRO»	7.500	»	»	425.000	» »
Vp.	«MAR BLANCO»	7.000	»	»	350.000	» »
»	«MAR CARIBE»	7.000	»	»	350.000	» »
»	«ALDECOA»	8.500	»	»	412.000	» »



SERVICIO DE BUQUES «TRAMPS»

Vp. «MAR ROJO» 5.100 Tons. d.w.
» «MAR BALTICO» 5.150 Tons. d.w.

Dirección telegráfica: URAL-BILBAO

Apartado, número 170

P. O. B. 170

CODES: SCOTT'S 1896 SCOTT'S 10.th EDITION; WATKINS 21.st »; WATKINS SHIPPING 1904; A. B. C. 5.th EDITION

GRANVIA, 1 TELEFONO, 15.701

B I L B A O

Ayuntamiento de Madrid

Café ORIENTAL
Corrida, 3 y 5
Bar IMPERIAL
Corrida, 19
GIJON

Café DORADO
Corrida, 24
GIJON

Café MANACOR
Corrida, 16
Teléfono, 2512
GIJON

Café EXPRESS
Corrida, 25
Teléfono, 1216
GIJON

SALVADOR GONZALEZ
Gran Almacén de vinos al por mayor
Fábrica de Aguardientes y Licores,
Jarabes, Jerez Quina y
Vermouth Torino.
Palacio Valdés, 11
Teléfono núm 2119 GIJON

Teatro Cine
CAMPOS ELISEOS
Aparato Western Electric
GIJON

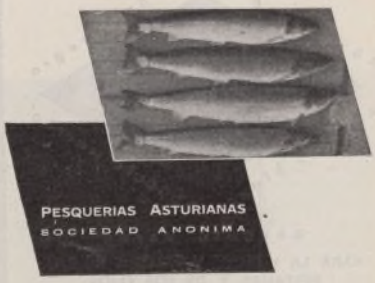
"LA CARBAYALA"
GRAN FABRICA DE
CONSERVAS ALIMENTICIAS
ESPECIALIDAD
EN EMBUTIDOS

JOSE MENENDEZ CABEZA
Teléfono 41
NOREÑA ASTURIAS

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

CONSERVAS FORAL
AVILES
CONSERVAS Y SALAZONES
AVILES
Avenida del Conde Guadalhorce
Teléfono núm 140



FABRICA DE
CONSERVAS
DE PESCADOS

LUANCO
ASTURIAS

DIRECCION | Telegrafica PESQUERIAS
Telefónica PESQUERIAS
TELEFONOS | Dirección nº 3
Administración nº 9
CODIGOS | A.B.C. 6ª Ed. mejorada
Bentley's
Rudolf Mosse-Code

MARCA AUTORIZADA

FABRICAS EN:
AVILES
TAPIA } ASTURIAS
CUDILLERO
CARIÑO-GALICIA
ONDARROA-VIZCAYA

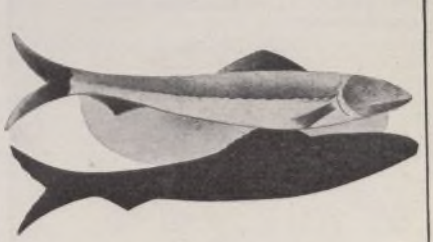
DOLORES BRAVO, HIJO

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1884

DIRECCION:
TELEGRAFICA
TELEFONICA } BRAVO AVILES

TELEFONOS:
367 FABRICA-AVILES
248 DOMICILIO-AVILES
75 CUDILLERO

TODA LA CORRESPONDENCIA A
AVILES (España)
APARTADO DE CORREOS, 81



VIGIL Y GARCIA, Ltda.
FABRICA DE CONSERVAS DE
PESCADOS del CANTABRICO
Teléfono, 159
AVILES
ESPAÑA

Ayuntamiento de Madrid

PRODUCTO NACIONAL

Abéñula Verde

PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS PESTAÑAS Y DE LOS OJOS

ESPECIALIDADES OFTALMICAS DE LOS

LABORATORIOS NICOLICH

MALAGA (España)

Ayuntamiento de Madrid

Joaquín García Hijos
INSTITUTO NUMERO, 15
DIRECCION POSTAL:
APARTADO, NUM. 29
DIRECCION TELEGRAFICA:
«GARCIA»
GIJON

Publicidad ELLA

Ayuntamiento de Madrid

JESUS VARELA HEVIA

CONSIGNATA
DE BUQU

Explotación y exportación de carbones, Venta exclusiva de
carbones de la VIUDA DE CEFERINO VARE
Minas: «ESCRIBANA» Y «FORTUNOSA» en SOTRON
Carbones especiales para fraguas, gas, vapor y consumos de buques.

Depósitos de carbo
Oficinas: Felipe Menénde

Teléfonos: oficina 1130
particular 1191

Gijó

Publicidad SLA

Ayuntamiento de Madrid

S.A. LAVIADA GIJÓN Telf. 3007

Batería de cocina y artículos de acero con baño de porcelana

Bañeras de hierro fundido y artículos sanitarios con baño de porcelana - Modernos e importantes talleres de fundición y mecánicos - Calefacción por agua y vapor a baja presión - Radiadores - Calderas especiales de muy poco consumo y entretenimiento facilísimo para la calefacción por pisos

CALDERA
« LAVIADA »
PARA CALEFACCIÓN
POR AGUA CALIENTE

Ayuntamiento de Madrid

COMPAÑIA POPULAR DE GAS Y DE ELECTRICIDAD, COOK Y ALQUITRAN, S. A

CAPITAL SOCIAL: 10.000.000 DE PESETAS

Sección Comercial: Calle Corrida

Telegramas: «GAS
Teléfono nº. 260
Apartado núm. 9

GIJON Y OVIEDO

Ayuntamiento de Madrid